

AUTORA #1 EN VENTAS DE AMAZON

WILLOW ROSE

¿EN QUIÉN CONFÍAS?

Belleza y Bestias

LOS VAMPIROS DE SHADOW HILLS

VOLUMEN 4

Belleza y Bestias

WILLOW ROSE



CONTENTS

Copyright

Siete meses antes de la fiesta de Halloween del vecindario.

capítulo 1

capítulo 2

capítulo 3

capítulo 4

capítulo 5

capítulo 6

capítulo 7

capítulo 8

capítulo 9

capítulo 10

capítulo 11

capítulo 12

capítulo 13

capítulo 14

capítulo 15

capítulo 16

capítulo 17

capítulo 18

capítulo 19

capítulo 20

capítulo 21

capítulo 22

capítulo 23

capítulo 24

capítulo 25

capítulo 26

capítulo 27

capítulo 28

capítulo 29

capítulo 30

capítulo 31

[capítulo 32](#)

[capítulo 33](#)

[capítulo 34](#)

[capítulo 35](#)

[capítulo 36](#)

[capítulo 37](#)

[capítulo 38](#)

[capítulo 39](#)

[capítulo 40](#)

[capítulo 41](#)

[capítulo 42](#)

[capítulo 43](#)

[capítulo 44](#)

[capítulo 45](#)

[capítulo 46](#)

[capítulo 47](#)

[capítulo 48](#)

[capítulo 49](#)

[capítulo 50](#)

[Querido Lector,](#)

[Libros del autor](#)

[Biografía del autor](#)

CONTENTS

Copyright

Siete meses antes de la fiesta de Halloween del vecindario.

capítulo 1

capítulo 2

capítulo 3

capítulo 4

capítulo 5

capítulo 6

capítulo 7

capítulo 8

capítulo 9

capítulo 10

capítulo 11

capítulo 12

capítulo 13

capítulo 14

capítulo 15

capítulo 16

capítulo 17

capítulo 18

capítulo 19

capítulo 20

capítulo 21

capítulo 22

capítulo 23

capítulo 24

capítulo 25

capítulo 26

capítulo 27

capítulo 28

capítulo 29

capítulo 30

capítulo 31

[capítulo 32](#)

[capítulo 33](#)

[capítulo 34](#)

[capítulo 35](#)

[capítulo 36](#)

[capítulo 37](#)

[capítulo 38](#)

[capítulo 39](#)

[capítulo 40](#)

[capítulo 41](#)

[capítulo 42](#)

[capítulo 43](#)

[capítulo 44](#)

[capítulo 45](#)

[capítulo 46](#)

[capítulo 47](#)

[capítulo 48](#)

[capítulo 49](#)

[capítulo 50](#)

[Querido Lector,](#)

[Libros del autor](#)

[Biografía del autor](#)

Copyright Willow Rose 2018

Publicado por BUOY MEDIA LLC
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida, en papel, digitalmente o de ninguna otra forma sin el previo consentimiento de la autora.

Esta es una obra de ficción, cualquier similitud de sus personajes con personas reales, vivas o muertas, es mera casualidad. La autora posee todos los derechos de esta obra. Queda prohibida su copia no autorizada.

Carne & Sangre ha sido traducida de la obra en ingles Flesh and Blood por Elisa Pedraz González, elisa.pedraz@outlook.com

Portada diseñada por Juan Villar Padron,
<https://juanjjpadron.wixsite.com/juanpadron>

Un especial agradecimiento a mi editor Janell Parque
<http://janellparque.blogspot.com/>

* * *

Para ser el primero en conocer nuevos lanzamientos, regalos y ofertas de Willow únete a la lista VIP (prometo no compartir tu dirección de email ni colapsarte la bandeja de entrada).

- SUSCRÍBETE PARA ESTAR EN LA LISTA VIP AQUÍ -

SIGUE A WILLOW ROSE EN BOOKBUB:

Follow Willow on BookBub

Conéctate online con Willow Rose:

[Facebook](#)

[Twitter](#)

[GoodReads](#)

[willow-rose.net](#)

madamewillowrose@gmail.com



SIETE MESES ANTES DE LA FIESTA DE
HALLOWEEN DEL VECINDARIO.

SÁBADO POR LA NOCHE.



CAPÍTULO 1



Lo primero que notó fue la tranquilidad; el inquietante silencio que la rodeaba como si estuviese flotando en un lugar inmenso. «¿Dónde estoy?»

Lo último de lo que Stacy Morgan se acordaba era estar discutiendo con su madre; exacto, eso es, ahora lo recordaba. Había tenido una tremenda discusión por una fiesta, la que Melissa iba a celebrar y en la que pretendía besarse con David. Él le había preguntado si iba a ir y aquella era su única posibilidad para, por fin, estar con él; el chico al que había querido besar desde hacía tanto que era incluso doloroso pensarlo.

Pero su madre había dicho que no.

—Va a venir tu primo. —Le había dicho como si no fuese algo importante y Stacy pudiese saltársela.

No entendía nada, ¿verdad? La cosa era que Olivia también andaba detrás de David, por lo que si Stacy no aparecía, Olivia acabaría siendo la que besase a David; y no podía permitir que pasase. Ese era el motivo por el que tenía que ir, sin embargo, no podía explicarle eso a su madre.

Así que, se había escapado.

Tras discutir una y otra vez con su madre durante días, Stacy había decidido meter unas cuantas cosas en una mochila y marcharse. Estaba tan enfadada con su madre por no escucharla, por no escuchar nunca nada de lo que la contaba o entender lo importante que era para ella estar en aquella fiesta en particular. ¿Cómo era posible que no comprendiera que para ella era cuestión de vida o muerte?

Cuando Stacy le había asegurado que era primordial, súper importante. Era más importante que nada.

Stacy había pasado la noche en casa de Melissa, pero los padres de ésta le habían dicho que era hora de que Stacy regresase a casa y hablase con sus padres que habían llamado y preguntado por ella, y los padres de Melissa no querían interponerse entre la muchacha y sus padres. Era el momento de volver a casa.

Sin embargo Stacy seguía enfadada y no quería ir a casa. Deseaba que su madre sufriese durante un par de días más y, además quería ir a la fiesta antes de regresar a casa. Ya que había llegado hasta tan lejos tal vez lo hiciera, pero si volvía antes de la fiesta, seguramente la castigarían y entonces no habría conseguido nada.

Pero ninguno de sus amigos podían acogerla, o eso decían. Por eso había acabado durmiendo en un banco del parque durante dos noches seguidas. Hacía un frío helador y tenía mucha hambre. Había cogido veinte dólares del bolso de su madre antes de marcharse, que se gastó rápidamente en comida y pronto se quedó sin nada más que frío y hambre.

Finalmente había decidido rendirse. La noche antes de la fiesta se había despertado en el banco con una caja de cartón cortada que apenas cubría su cuerpo y sintiéndose una desgraciada. Entonces había agarrado su mochila y decidido volver a casa incluso si eso significaba no poder asistir a la fiesta.

Y luego... ¿qué había sucedido? Ahí es cuando todo se volvía borroso. Recordaba caminar por el parque en dirección a su vecindario meditando sobre lo que le iba a decir a su madre, y cómo iba a suplicarle que la perdonase, cuando de pronto escuchó un sonido a sus espaldas y se giró a mirar.

Había un muchacho detrás de ella. Parecía raro; atractivo pero muy extraño.

—¿Quién eres? —Recordaba haber preguntado al chico.

Entonces él se había reído y mientras lo hacía le mostró los dientes más espantosos que Stacy había visto.

—Yo... querida... soy tu peor pesadilla.

CAPÍTULO 2



Stacy intentó moverse y sintió que tenía la garganta dolorida. Levantó una mano al aire y de pronto le vino a la mente el recuerdo de la jeringuilla; aquel extraño muchacho le había inyectado algo ¿algún tipo de tranquilizante? Todo lo que sabía era que había la había noqueado y después de aquello ya no recordaba nada.

—¿Dónde estoy? —Se volvió a preguntar a pesar de saber que no iba a recibir respuesta.

El miedo comenzó a incrementarse a medida que notaba cómo la oscuridad se cernía sobre ella y al tocar el suelo en el que se encontraba y continuar por los laterales donde sus manos se toparon con algo. Lo palpó y distinguió unos barrotes dejando que sus dedos se deslizaran arriba y abajo, y luego hacia los lados en un intento por ver si conseguía llegar al otro extremo; y lo consiguió. No era mucho más largo que un brazo. Intentó estirar las piernas pero no pudo; la jaula era demasiado pequeña.

Ahí fue cuando el pánico hizo acto de presencia, «Estoy atrapada. ¡Dios mío, estoy atrapada!»

—¡Ayuda! —El sonido de su propia voz regresó en forma de eco.

El lugar permaneció tranquilo. El agobiante silencio tan solo fue interrumpido cuando tocó los barrotes, y en especial cuando les dio una patada. Bueno, eso y obviamente, cuando gritó pidiendo ayuda.

Stacy lloró y chilló. Dio patadas a la jaula hasta que no pudo más.

—¿Hay alguien, por favor? ¡Ayuda! —No hubo nada más que aquel incesante silencio aterrador que fue sofocado una vez más con

el sonido del sollozo de Stacy—. Lo siento, mamá, lo siento mucho. Nunca debí haberme escapado. Nunca debí haberme ido.

Stacy se acordó de la multitud de veces que de pequeña le había dicho a su madre que lo sentía y esta había perdonado. Sin embargo aquella vez su corazón sabía que no serviría de nada; la había liado y ahora estaba pagando el terrible precio.

«Debe de estar destrozada», pensó Stacy.

Su madre debía de estar rota por haber perdido de aquella forma a su hija. Tal vez incluso tenía la esperanza de que regresase a casa, «a lo mejor está sentada en la ventana con lágrimas en los ojos y la mirada puesta en la carretera, pegando un brinco con cada persona que pasa, pensando, esperando y rezando que seas tú.»

—¿Qué he hecho? —musitó Stacy llorando y se cubrió la cara—. ¿Qué diablos he hecho?

—Todo lo que haces tiene consecuencias. —Solía decir su madre una y otra vez.

Stacy sabía que tenía razón y aun así no la había escuchado. En la vida escuchaba cuando su madre hablaba, jamás pensó que fuese importante para ella; nunca creyó que fuese relevante para su vida. Pero en ese instante hubiese dado cualquier cosa por ser capaz de poder oír la voz de su madre otra vez, aunque fuese para regañarla, gritarla y decirle lo irresponsable que había sido.

—Dios, a partir de ahora escucharé siempre. Atenderé a cada palabra que me diga y nunca volveré a meter la pata. Si me ayudas a salir de aquí, prometo que lo haré. Dios, por-fa-a-a-a-vor, solo ayúdame a volver a casa.

CAPÍTULO 3



*A*l principio estaba convencida de que Dios había escuchado sus plegarias ya que, justo cuando había perdido toda esperanza, vio la luz. Fue brillante y, después de todas las horas que había pasado a oscuras, le hizo daño en los ojos. Cuando estos poco a poco se fueron acostumbrando a la luz, se dio cuenta de que venía de una puerta; una enorme puerta que había sido abierta delante de ella dejando entrar toda aquella maravillosa luz.

—¿Dios? —preguntó al ver una silueta en la luz que se movía hacia ella. Parpadeó para ser capaz de ver mejor a medida que ésta se acercaba moviéndose como si tuviese todo el tiempo del mundo. Stacy agarró los barrotes y los agitó—. ¡Ayuda. Por favor, ayúdame!

A medida que la figura se acercaba y pudo ir viendo más del rostro de la persona que caminaba hacia ella, Stacy sintió una traicionera sensación de esperanza emerger dentro de ella.

Su corazón golpeaba contra su pecho mientras pensaba en volver a casa con su madre y en cómo la iba a abrazar, a besar y a decirle que la quería y que siempre, siempre, iba a escuchar lo que le dijese y que jamás volvería a desobedecerla.

Stacy se rió emocionada y agarró los barrotes cuando la figura se aproximó a ella con un juego de llaves que asumió que debían de ser de la jaula.

—Ayúdame, por favor —suplicó ella, pero las palabras se quedaron atascadas en su garganta cuando se percató de que conocía el rostro del que se acercaba; aquellos ojos le eran familiares al igual que aquella sonriente boca, y sobre todo, conocía aquellos... espantosos dientes.

—¿T-tú? —tartamudeó mientras la esperanza desaparecía rápidamente de su corazón.

El extraño muchacho esbozó una sonrisa:

—Sí, soy yo, ¿me has echado de menos?

—¿Q-qué es lo que quieres de mí? ¿Por qué me tienes aquí encerrada? —preguntó la chica.

Él no respondió se limitó a mirarla fijamente contemplándola como si solo fuese un animal en el zoo.

—¡Déjame salir! —exclamó ella golpeando los barrotes—. Quiero irme a casa.

El muchacho jugueteó con la cerradura y metió la llave. Stacy le observó mientras contenía la respiración.

¿Realmente iba a dejarla salir? ¿Había cambiado de opinión? ¿La iba a dejar marcharse?. «No seas idiota, claro que no te va a dejar marchar. Le has visto la cara. Podrías ir a la policía y lo arrestarían. Ni de broma te va a dejar ir jamás, no seas tonta.»

Stacy gimoteó a medida que quitaba el candado y la puerta se abría. Se echó hacia atrás sin entender qué era lo que quería de ella. El joven le sujetaba la puerta como si estuviesen en una cita y estuviese intentando ser un caballero.

—Venga —dijo él—. Sal.

Ella se quedó mirando la puerta y la apertura que llevaba al exterior. ¿Por qué estaba haciendo esto? Una vez estuviese fuera de la jaula, podría correr sin más hacia la salida. El muchacho no tenía una pistola en la mano, ni un cuchillo o cualquier otro tipo de arma; simplemente sujetaba la puerta como si quisiese que ella huyese. Como si la estuviese dejando marchar.

Pero ella no se lo tragaba, debía de haber algún truco.

—Venga —volvió a decir—, te estoy dejando salir.

Ella lo miró escudriñándolo; no parecía para nada una amenaza. ¿De qué iba todo aquello?, «A la mierda, voy a salir.»

Stacy se arrastró hasta la puerta y saltó. Se quedó delante de él, mirándolo fijamente y recordando estar de pie frente a él cuando se había acercado a ella en el parque. Luego desvió la mirada hacia la puerta que llevaba al exterior y se planteó si lo conseguiría si salía corriendo. ¿La agarraría y la metería de nuevo en la jaula?

Sus piernas estaban doloridas en la parte posterior por haber estado dobladas durante tantas horas y seguramente no iba a ser capaz

de correr muy deprisa. Al otro lado había luz. Casi la estaba llamando, atrayéndola hacia ella; hacia la libertad.

— ¿Y-y ahora qué? —preguntó la joven aterrada por la respuesta.

Él se carcajeó y luego se inclinó hacia ella mostrándole sus colmillos mientras respondía:

—Ahora... querida... corres. Corre todo lo deprisa que puedas.

CAPÍTULO 4



Stacy saltó hacia la puerta, corrió todo lo deprisa que pudo en dirección a la luz; hacía la puerta y el exterior donde el aire fresco la golpeaba como un muro. Era de noche y se dio cuenta de que la brillante luz procedía de una luna llena que de repente parecía mucho más grande de lo habitual y mucho más reluciente, pasmosamente luminosa.

Atravesó un vasto terreno de césped que parecía casi un parque en dirección a los altos árboles que había detrás, hacia lo que parecía un bosque «¿Está sucediendo de verdad? ¿Ha dejado que me marche sin más?»

Stacy no se creía su suerte. Miró hacia atrás una vez para ver si la estaba siguiendo pero no se le veía por ningún lado de la gran puerta de madera que llevaba a lo que parecían unos establos que imaginó era donde la había tenido retenida «Si no te va a seguir, ¿qué sentido tiene todo esto? ¿Por qué me ha secuestrado?»

Stacy lo pensó durante unos segundos y decidió que no importaba. Era su oportunidad de huir, tal vez la última que tenía, y no la iba a arruinar. Estaba decidida a conseguirlo sin importar cómo.

No tenía ni idea de a dónde iba o en qué dirección correr, pero había hecho lo que él la había ordenado. Corrió como alma que lleva el diablo y cuanto más deprisa lo hacía, más se daba cuenta de que estaba recuperando las fuerzas. Tal vez era el miedo lo que la estaba impulsando, no importaba; no mientras corría por su vida, no mientras viera el bosque acercarse cada vez más, no mientras pudiese oler la libertad, «si consigo llegar a esos árboles, tendré más posibilidades

de escapar. Allí podré esconderme y será más difícil que me encuentre. Ahí tengo más posibilidades.»

Stacy no sabía de dónde procedía toda aquella fuerza pero sintió que emanaba de dentro de ella y permitiéndola aguantar más de lo que nunca fue capaz.

La joven nunca había sido una corredora y siempre solía terminar la última cuando corrían en clase de educación física. No era uno de sus puntos fuertes. Pero cuando la adrenalina apareció, se dio cuenta de que realmente podía correr; al parecer podía ser rápida y correr muy deprisa cuando su vida dependía de ello, a pesar de que le dolían las piernas y sus rodillas temblaban de miedo amenazándola constantemente con ceder bajo el peso de su cuerpo; «solo unos metros más, solo unos pocos más.»

Stacy sintió de nuevo una oleada de pánico dentro de ella al pensar en el muchacho y en si habría comenzado a seguirla ya. Volvió a girar la cabeza, pero una vez más, nadie iba detrás de ella; aquel rayo de esperanza hizo que acelerase más aún y pronto los árboles la cubrieron, «lo he conseguido, ¡he conseguido llegar al bosque!»

Pero Stacy no descansó. Era más lista que eso y sabía que todavía no estaba a salvo por lo que, aunque disminuyó la velocidad un poco para recuperar el aliento, no dejó de correr, zigzagueando entre los árboles mientras jadeaba por el esfuerzo.

No se detuvo hasta que escuchó unas pisadas muy cerca de ella.

Segundos después, vio a una chica, unos años más joven que ella, que corría en su dirección y se chocaba con ella provocando que ambas cayesen sobre el suelo cubierto de hojas.

CAPÍTULO 5



— ¡*A* y! No hay nada como una buena cacería. Hace un tiempo estupendo. —Kieran, el padre de Duncan, dio un sorbo a su brandy.

A su lado estaban mis padres y mi hermano mientras que Duncan se había ido a por algo de beber para mí. El salón de la finca estaba lleno de gente vestida de fiesta charlando y bebiendo. Era la noche del gran juego de cacería al que los Pritchard nos habían invitado.

Yo me sentía bastante incómoda entre toda esa gente sofisticada y extremadamente rica. Por suerte, a Duncan se le dio muy bien atender cada una de mis necesidades y cuidarme para que no me aburriese, al menos en exceso.

Acabábamos de terminar una horrible, aunque según mi madre muy saludable cena y nos encontrábamos en un enorme salón; uno de los tantos que tenía aquel lugar en el que temía perderme si me iba a buscar el cuarto de baño, por lo que opté por quedarme cerca de Duncan. El lugar era como un castillo y ni siquiera era donde vivían. Duncan me había contado que aquella era solo una de sus muchas residencias. Tenían varios sitios como aquel por todo el mundo. Y este era el que solían utilizar para las fiestas de caza puesto que poseía un terreno bastante extenso.

—Bueno y ¿qué se caza por aquí? —pregunté—. ¿Zorros? ¿Ciervos?

El padre de Duncan me dedicó una sonrisa que me pareció un tanto condescendiente, fue una sonrisa que venía a decir “eres un encanto pero demasiado joven”.

—Lo que aparezca en nuestro camino —respondió él.

Su respuesta hizo reír a mi madre. Yo la miré sin entender qué tenía de gracioso. Sabía que le estaba haciendo la pelota a los Pritchard y no había nada que me avergonzase más.

Duncan regresó con un refresco para mí y le dediqué una sonrisa. Mi madre nunca me dejaba beber refrescos pero cuando Duncan me lo sirvió no dijo nada. Di un sorbo a aquel dulce líquido azucarado y disfruté inmediatamente de su sabor.

—Gracias —dije.

Duncan guiñó el ojo:

—Ha sido un placer.

—¿Tú también vas a ir a cazar? —le pregunté.

Él asintió:

—Claro, es muy divertido.

Me mordí el labio ya que no me gustó. La idea de ellos por ahí matando animales me hacía sentir incómoda. Adoraba a los animales y odiaba el hecho de que mi familia y los demás los persiguiesen y los matasen en la oscuridad. Las pobres criaturas.

—¿Realmente puedes hacerlo? —pregunté y di un sorbo a mi Coca-cola—. ¿Puedes matar un gran ciervo con sus enormes ojos marrones mirándote?

Él se encogió de hombros:

—Supongo.

Miré por el gran ventanal en dirección al bosque:

—¿Por qué de noche?

—¿A qué te refieres?

—¿Por qué cazáis de noche? Pensaba que cazar era algo que se hacía al amanecer.

Mi madre se acercó a nosotros:

—Tendrás que disculpar a mi hija —interrumpió—. Está claro que no sabe nada de cacerías.

Duncan esbozó una sonrisa:

—No pasa nada, Mrs. Jones, yo tampoco lo sabía a su edad. Es normal.

—Por supuesto —repitió mi madre y se retiró.

Me quedé mirando a la oscuridad preguntándome si algún día sería capaz de unirme a ellos allí y si aquel sentimiento se iría; aquella sensación de repulsión que tenía cuando pensaba en aquellos po-

bres animales a punto de ser asesinados por mera diversión. ¿Me haría mayor y disfrutaría de cosas así?

No lo creo.

Di otro un sorbo a mi Coca-cola cuando alguien se acercó al padre de Duncan.

—Señor —dijo y se frotó las manos.

—¿Sí?

—La presa ha sido soltada.

CAPÍTULO 6



Jayden cerró la puerta de su cuarto. Había comenzado a hacerlo desde que Logan intentase atropellarle la semana anterior. Estaba aterrado de lo que su hermano fuese hacer a continuación para librarse de él.

Su hermano se había excusado diciendo que había perdido el control del coche y al parecer sus padres le habían creído. Se tragaban cualquier cosa que dijese, pero Jayden era sensato. Su propio hermano lo había confesado; lo quería fuera de su camino para convertirse en el nuevo líder de la manada. Además, ya había matado antes: Jayden y sus amigos creían que había sido el que había matado a Natalie Jamieson, Blake Fisher y Mrs. Sharpe y que había sido el que atacó a Melanie y la convirtió en hombre lobo. Si Logan deseaba deshacerse de Jayden para convertirse él en el siguiente alfa, le sería fácil matarlo.

De todos modos, no es que Jayden se lo fuese a poner fácil ya que no tenía la más mínima intención de cumplir con su destino, pero su hermano no lo sabía y seguramente no le creería si se lo dijese.

Jayden suspiró y se sentó al escritorio. Dirigió la mirada hacia la casa de Robyn que estaba completamente vacía desde que ella y su familia se habían ido de caza a una de las viejas fincas que Duncan Pritchard tenía en el campo. Solo pensarlo enfurecía a Jayden, tanto que era insoportable. El hecho de que ella estuviese por ahí con ese tío hacía que a Jayden le hirviese la sangre. Nunca había sentido una ira semejante dentro de él. Era perjudicial y estaba intentando con

todas sus fuerzas controlarse, pero cada vez se le hacía más cuesta arriba.

Percibía que a Robyn le empezaba a gustar ese chico y eso le angustiaba. Aquel tipo lo tenía todo; podía darle a Robyn todo lo que quisiese, mientras que Jayden no tenía nada. Si decidían escaparse juntos al cumplir los dieciocho, él tendría mucho menos, ¿por qué iba a elegir estar con alguien como él cuando podía tenerlo todo eso... y satisfacer a su madre al mismo tiempo? Temía que fuese solo cuestión de tiempo antes de que Robyn llegase a esa misma conclusión.

Lo cierto era que Duncan era más digno de ella, estaba más a su altura. Jayden jamás sería lo suficientemente bueno para alguien como ella. Nunca.

¿A quién quería engañar?

Jayden suspiró y cerró la cortina. La última semana no había dormido bien. Desde que su hermano le había amenazado había dormido con un ojo abierto, despertándose a cada sonido que oía en la casa.

Sería tan fácil para Logan matarlo mientras dormía; solo tendría que escabullirse en su forma de lobo y destriparlo. Luego podría contarles a sus padres una mentira de cómo no había podido controlarse o algo similar, y seguramente se saldría con la suya... Al menos eso pensaba Jayden; Logan siempre se libraba de todo.

Jayden volvió a ver la televisión lanzando un balón de fútbol al aire mientras una serie sobre zombis aparecía en la pantalla a la que en realidad no estaba prestando atención. Pensó en Robyn, en cómo estaría rodeada de todos aquellos vampiros y si se encontraría bien.

Jayden había estado yendo a casa de Jazmine todos los días desde que su padre fue... bueno, el joven no tenía palabras para describir lo que le había sucedido, pero estaba muerto y se sentía fatal por ello; sentía que debía cuidar de ella y de su madre.

Hoy les había llevado una cacerola de atún que su madre había cocinado. Jazmine le había invitado a entrar pero Jayden no podía soportar el ambiente que había en el interior de la casa. El aire estaba cargado y era horrible estar allí. Al otro lado de las ventanas los animales seguían reuniéndose en bandadas y los pájaros picoteaban los cristales, sin embargo Jazmine y su madre parecían no darse cuenta.

Jayden le había entregado la cacerola.

—Finalmente él se atrevió a decir:

- Gracias.

—¿Por qué?

—Por salvarme la vida —respondió el joven.

Tragó con dificultad, se sentía tan mal. Todo era por su culpa; si su hermano no hubiese intentado matarlo, si Jazmine no le hubiese salvado la vida empujándolo, su padre no tendría que haber utilizado la magia para salvarla y Mr. Aran no habría... lo que fuera lo que le había hecho.

—No fue nada —contestó ella—. Hice lo que cualquiera hubiera hecho.

—Aún así... fue bastante. —La miró a los ojos. Eran de un azul intenso y así habían estado desde el suceso.

Sentía que ella también lo culpaba pero que trataba de ser educada. ¿Estaba resentida con él por lo que había pasado? De ser así, no podía culparla.

JAYDEN SUSPIRÓ en su cama pensando en el incidente cuando oyó la puerta principal cerrarse y vio a sus padres y hermano correr y transformarse en lobos mientras aceleraban en dirección a las montañas.

Por fin estaba solo para el resto de la noche.

CAPÍTULO 7



—Cielo... escucha, sé que viste lo que hizo tu padre y... bueno... creo que... es importante que tú... bueno...

Jazmine se quedó mirando a su madre mientras esta intentaba encontrar las palabras. Había ido a su habitación para darle las buenas noches, luego se había sentado en el borde de la cama y le había dicho que necesitaba hablar con ella de algo importante.

Apenas habían cruzado una palabra desde que había pasado. Habían llorado y se habían abrazado un montón, pero no se habían compartido muchas palabras en la casa donde Jazmine se había sentido atrapada durante toda la semana desde que su mundo se derrumbó.

Ni siquiera había ido al instituto ya que su madre le había dado permiso para tomarse la semana libre hasta que hubiese pasado el funeral. Pero, para ser honestos, Jazmine no veía la hora de volver a estar con sus amigos; estaba impaciente por salir de casa y comenzar a vivir de nuevo un poco.

Desde que su padre había muerto daba la sensación de que todo se había parado, en especial el tiempo. A menudo miraba por la ventana y sentía cómo la vida pasaba por delante de sus ojos mientras se preguntaba cómo era posible que el mundo pareciese tan normal, cómo la gente continuaba con sus vidas como si nada hubiese sucedido cuando todo dentro de la casa de Jazmine, y en su interior, estaba patas arriba. Nada volvería a ser lo mismo. Su vida no lo sería, ni tampoco ella.

Faltaba algo. Una parte de ella se había esfumado y jamás la recuperaría. Aún así, deseaba intentar volver a la normalidad. Estar dentro de aquella casa con su doliente madre que se negaba a comer o a hablar, no mejoraba las cosas.

Jazmine necesitaba la normalidad desesperadamente... al menos un poco. Ansiaba que las cosas volviesen a ser como eran, a pesar de saber que nunca sería lo mismo; no cuando él ya no estaba allí.

Era consciente de que su madre tampoco volvería a ser la misma. La mirada en sus ojos había cambiado de forma drástica y Jazmine apenas podía soportar mirarla. Era muy duro no ser capaz de conseguir que tu madre fuese feliz de nuevo; Jazmine siempre había logrado hacer reír a su madre o al menos animarla cuando estaba decaída, en especial cuando era más pequeña. Era la mejor haciendo sentir mejor a su madre cuando estaba triste o asustada. Siempre había creído que aquel era su don, pero ya no.

Ahora el rostro de su madre tenía una expresión que jamás había visto; era una especie de sonrisa, pero no una sonrisa... no era una sonrisa de felicidad, sino triste, forzada; una que debería hacer que Jazmine se sintiese mejor y no se preocupase, pero que sin embargo estaba consiguiendo todo lo contrario.

Jazmine estaba celosa de todo el mundo porque no habían sido golpeados por aquella desgracia, porque sus vidas habían vuelto a la normalidad; en especial Jayden que había ido día tras día, a menudo llevándoles comida. Era muy amable y todo eso, pero podía ver que se sentía culpable por lo que había pasado y que tenía miedo de que ella le culpase.

A decir verdad, Jazmine estaba demasiado cansada y triste para culpar a nadie.

Lo que sucedió había sucedido, no iba a cambiar por echarle la culpa a alguien, y ahora mismo se centraba solo en sobrevivir al día. No quería tener que lidiar con la culpa de Jayden o la de cualquiera. Ellos tenían un padre al que regresar, ella no.

—Lo que quiero decir es... sé que debes estar preguntándote sobre ello, pensando cómo hizo lo que hizo y sobre todos esos animales que te siguen... el hecho es, que quiero... no, necesito que te mantengas alejada de todo ello. Nunca pensé que fueras a tener que lidiar con esto hasta cumplir los dieciocho, por lo que no te preparé para ello. Para ti ha llegado antes de lo esperado, y... bueno, viste a

tu padre... pero prométeme, Jazmine, prométeme que te mantendrás alejada de todo esto. No toques nada.

Lo que su madre estaba diciendo no tenía mucho sentido porque su madre tenía miedo de pronunciar la palabra, sin embargo, Jazmine supo a qué se refería, «magia»; quería que se mantuviese alejada de ella y que no la usase.

—Es demasiado peligroso —aseguró su madre—. Ya viste lo que le pasó a tu padre. Bien podría también pasarnos a nosotras.

Jazmine suspiró y le prometió a su madre que no lo volvería a tocar y luego disfrutaron de un breve abrazo. Tenía tantas preguntas que quería hacerle, pero sabía que su madre no las podría soportar en ese momento. Lo que Jazmine deseaba más era que su madre fuese feliz y estuviese aliviada, por lo que se limitó a estar de acuerdo; las preguntas podían esperar.

Tan pronto como su madre se marchó, Jazmine se tumbó en la cama completamente desvelada y escuchó a los búhos al otro lado de la ventana mientras parpadeaba mirando al techo y rumiaba sobre sus poderes.

Cuando el reloj dio la medianoche, se levantó de la cama, salió al pasillo y abrió la escotilla.

El libro estaba donde lo había dejado. Suspiró una vez más y escuchó para asegurarse de que su madre continuaba en su dormitorio, luego lo abrió con una leve exclamación de sorpresa.

Escogió un par de palabras al azar del libro y luego las pronunció en alto tres veces:

—Mus Musculus; Mus Musculus; Mus Musculus.

Jazmine se rio por lo ridículas que sonaban. Cerró el libro otra vez y miró a su alrededor.

Había una caja en la esquina que abrió y de pronto el techo comenzó a temblar. Gimió y se giró para mirar justo a tiempo de ver a unos doscientos ratones que corrían hacia ella con sus pequeñas patitas chirriando por las vigas y sonando como si se aproximase un trueno.

Los ojos de Jazmine se abrieron de par en par mientras se aproximaban a ella provocando que todo el ático temblase. Aguantó la respiración y entonces, sin saber cómo explicarlo, levantó la mano en el aire y de pronto todos los ratones se detuvieron. Se pararon delante de ella mirándola fijamente con sus pequeños brillantes ojos negros

como si estuviesen esperando a que les dijese qué hacer, «me obedecieron, ¡me están obedeciendo!»

No sabía qué hacer a continuación o cómo librarse de ellos, pero debía hacerlo para que su madre no los viese. No podía enterarse de que acababa de romper la promesa y había utilizado la magia.

—Id a la casa de Amy —susurró sin esperar que lo fuesen a hacer. Pero uno a uno se dieron la vuelta y desaparecieron por las grietas y agujeros del lateral de la casa y pronto los pudo divisar desde la pequeña ventana del ático corriendo por la calle.

CAPÍTULO 8



— ¡*A* léjate de mí, malnacida! —La chica que se había chocado con Stacy se arrastraba hacia atrás en el suelo con el rostro desfigurado por el miedo.

Stacy la miró fijamente:

—¿Quién eres?

La chica negó con la cabeza:

—Por favor, no lo hagas. Por favor, no te acerques.

—No pasa nada —aseguró Stacy—. No voy a hacerte daño.

La muchacha no la creyó. Jadeaba y sus fosas nasales se abrían de forma agitada.

Stacy no pudo evitar preguntarse si también estaba huyendo del espeluznante hombre.

—Me llamo Stacy —dijo y se colocó la mano sobre el pecho.

La muchacha todavía jadeaba alterada y su mirada desesperada hizo que Stacy se asustase.

—Maria —respondió con un mero susurro.

—Maria, vale... Maria...cuéntame, ¿también te han secuestrado? —preguntó Stacy y Maria asintió con un gemido—. ¿Y después te dejó marchar? —La chica volvió a asentir, esta vez con menos lloriqueo—. Eso es lo que me ha pasado a mí también —explicó Stacy.

—Entonces... ¿tú.... estabas también en ese... lugar?

—No sé si nos tenían en el mismo sitio, pero sí. Me encerraron en una jaula hasta que vino y me sacó.

El alivio hizo acto de presencia en el rostro de la chica y Stacy también lo sintió: la sensación repentina de no estar sola en el mundo, el sentimiento de esperanza.

—Tal vez... podemos ayudarnos a salir de aquí —propuso Stacy casi sonriendo—. Quiero decir, dos mentes piensan mejor que una, o eso es lo que dicen, ¿verdad?

Maria asintió:

—Claro que sí.

—De acuerdo —afirmó Stacy y sujetó la mano de Maria entre las suyas y la ayudó a levantarse.

La mano de Maria estaba temblando. Stacy miró a su alrededor y luego hacia la luna; no sabía mucho de supervivencia en la naturaleza, en qué dirección estaba el norte ni nada útil del estilo, pero sí sabía que la luna salía del este como el sol. Todavía no estaba en su punto más alto, se encontraba a medio camino por lo que si caminaban hacia ella, irían hacia el este, ¿no?

No estaba segura.

—Ven —le dijo de todos modos a Maria fingiendo que sabía que aquel era el camino de salida. Al fin y al cabo si seguían caminando, tarde o temprano llegarían al final del bosque, ¿no? Y siempre sería mejor seguir moviéndose que quedarse quietas por si acaso ese tipo se había arrepentido de dejarlas escapar y venía a por ellas—. Vamos —dijo y tiró de la mano de Maria.

Tener a alguien a quien ayudar, de quien cuidar le dio a Stacy nuevas fuerzas y energías. Si no había nada más, iba a poner todo de su parte para mantener a Maria a salvo. La iba a sacar de allí, incluso si moría en el intento. Iba a hacer todo lo que pudiese para asegurarse de que estaban en un lugar seguro.

Stacy giró la cabeza y miró a Maria dedicándole una reconfortante sonrisa cuando escuchó el sonido de las campanas repiqueteando en la distancia. Maria jadeó y la miró con sus enormes y temerosos ojos.

—Démonos prisa —dijo Stacy esperanzada porque las campanas significasen que había un pueblo cerca. Tal vez un pueblo con un pequeño campanario en la iglesia del centro. La idea era tranquilizadora, y sin embargo no era capaz de deshacerse de la sensación de que continuaban en grave peligro—. ¿Crees que podrías volver a correr?

CAPÍTULO 9



El reloj de la torre de la finca replicó sonoramente avisándonos de que era medianoche.

Me puse de pie junto a Duncan y dirigí la mirada hacia el bosque. Él me dio un suave beso en la mejilla y yo jadeé y lo miré.

Sus colmillos habían empezado a salir y en sus dedos habían comenzado a crecer garras. Me aparté ya que jamás lo había visto transformarse y no estaba preparada para ello; nuestros ojos se chocaron una última vez.

—Te veré por la mañana —dijo, luego se dio la vuelta y salió corriendo de la habitación.

Me habían dado una de las habitaciones del piso de arriba para que durmiese mientras tenía lugar la cacería, al igual que a los otros niños que habían venido con sus padres y que seguramente no tenían ni idea de quién o qué eran sus progenitores.

La habitación era muy bonita y estaba decorada con tanto estilo que no me atreví a tocar nada. No tenía mucho sueño y, para ser honesta, no sabía qué hacer. El dormitorio tenía un pequeño balcón por lo que salí y respiré el aire fresco.

Era una hermosa noche iluminada por una clara y brillante luna, que sin embargo, para ser sincera, encontré espeluznante; saber que entre aquellos altos árboles unos veinte vampiros se arrastraban cazando animales y bebiéndose su sangre me aterraba un montón, incluso a pesar de que algunos eran de mi familia. Todos querían que creyera que iban a ir allí a cazar y disparar, pero yo sabía la realidad y era consciente de que se solo estaban bebiéndose su sangre.

Mientras contemplaba la oscuridad pensé en Jayden, ¿cómo estaría? Odiaba haber tenido que irme con mi familia durante el fin de semana y pasar tiempo con Duncan y su gente; ni siquiera intentó ocultar que le molestaba. Me sentía fatal por hacerle pasar por aquello, pero ¿qué podía hacer? No es que mi familia me diese opciones.

Jayden y yo no nos habíamos visto mucho desde que el padre de Jazmine murió hacía una semana. Todos nos habíamos quedado con nuestras familias pues lo que le había pasado había sido espantoso, en especial porque todo el mundo fingía que se trataba de un ataque al corazón como había concluido el médico. Jazmine seguía estando fatal y yo estaba muy preocupada por ella. Su madre no había salido de casa desde que había pasado y apenas dejaba que Jazmine lo hiciera. Se habían encerrado en ellas mismas para lidiar con su dolor.

Quería estar más ahí para Jazmine pero a mi madre no le gustaba que fuese allí y que estuviese con esa familia puesto que pensaba que Mr. Aran las vigilaba de cerca. No quería que me uniese a ellas de ninguna forma y sobre todo no quería que estuviese en la casa si regresaba a por alguna de ellas.

Había preguntado una y otra vez por qué Mr. Aran había hecho lo que hizo y por qué había salido indemne, pero mi madre se negó a responderme y cambiaba de tema cada vez que preguntaba; simplemente evitaba tener que contestar.

Mañana era el funeral y regresaríamos justo a tiempo para ir.

Escuché el aullido de un lobo que venía de las montañas y esboqué una sonrisa esperanzada porque fuese Melanie disfrutando y teniendo por fin la posibilidad de correr y vagar como se suponía que debía hacerlo. Al menos mis padres estaban demasiado entretenidos aquí cazando otros animales como para intentar rastrearla y esta noche tendría oportunidad de pasear con libertad. Me pregunté qué haría la familia de Jayden si se la encontraban allí cuando saliesen por la noche.

Estaba empezando a darme cuenta del peligro en que ellos y mi familia se encontraban con Mr. Aran viviendo en nuestra calle y el motivo por el que estaban tan ansiosos por deshacerse de Melanie, sin embargo, todavía pensaba que estaba mal. Debía de haber otra forma; en mi opinión, más muertes no servirían de nada.

Me encontraba sumergida en mis pensamientos y decidida a dar por zanjada la velada e irme a dormir cuando de pronto escuché el primero de los gritos, «¿qué dem..?»

Parecía proceder del bosque que tenía delante. Pero no sonaba para nada como un animal, sino bastante parecido al chillido de un humano, y no era un mero grito o lloro; aquel fue el tipo de gemido que solo salía de la boca de alguien muerto de miedo.

No fue un único grito; hubo uno detrás de otro y pronto fue como si todo el bosque que tenía frente a mis narices gritase de terror.

CAPÍTULO 10



—No... puedo... correr más —avisó Maria jadeando. Se detuvo y se apoyó contra un árbol para recuperar el aliento.

Stacy no podía culparla, ella también estaba agotada. Habían estado corriendo durante lo que parecían horas y sin embargo no había signos de civilización; ni carreteras, ni coches o gente a la que pedir ayuda.

—Debemos continuar —aseguró y le dio unas palmaditas en el hombro a Maria—. ¿Quién sabe? A lo mejor la salida está al final de ese camino.

—Eso es lo que dijiste la última vez que nos paramos —se quejó Maria y tosió—. No puedo correr más.

Stacy dejó escapar un suspiro y asintió:

—Vale, vamos a descansar un poco.

Maria se sentó en un tronco y gimió de dolor al mover la pierna.

—¿Qué le pasa a tu pierna? —preguntó Stacy—. Deja que le eche un vistazo. —Se acercó y vio la sangre. Maria se remangó los pantalones rotos y Stacy hizo una mueca—. ¡Ay! Pinta mal, Maria, ¿cómo te lo hiciste?

—Antes me caí —explicó mientras el sudor caía por su frente—. Me tropecé con una rama antes de conocerte.

—¿Por qué no dijiste nada? —preguntó Stacy—. Debe haber sido muy doloroso correr con eso.

—No hubieras podido hacer nada —aseguró ella—. Tenía miedo de que me abandonases.

Stacy respiró hondo:

—Nunca te dejaría.

Se sentó en el tronco junto a ella y notó como todo su cuerpo estaba dolorido. ¿Cómo de lejos estarían de la salida de aquel maldito bosque? Daba la sensación de que era interminable; no deberían de estar muy lejos, ¿no?

—Creo que estamos cerca —afirmó Stacy y Maria se carcajeó con un ápice de tristeza en su risa—. Sé que lo he dicho antes, pero creo que estamos cerca.

Fue agradable tomarse un descanso, sin embargo, Stacy estaba preocupada de que fuese demasiado cómodo. Estaba comenzado a sentir su cuerpo por primera vez desde que había salido de la jaula y eso no era bueno. Los dolores la impedirían correr. Mientras tuviese la adrenalina corriendo por sus venas, nada la podría parar, no sentía nada más que el miedo empujándola hacia delante, pero tan pronto como dejase que su cuerpo descansase, no estaba convencida de poder volver a correr en un buen rato. Sonó un crujido en un arbusto detrás de ellas y Stacy pegó un brinco. Miró a su alrededor escaneando todos los árboles y arbustos a lo largo del sendero, pero no vio nada, «seguramente fue un animal.»

Desvió la mirada hacia Maria cuyo rostro estaba desfigurado por un inmenso dolor.

—¿Podrías caminar un poco? Deberíamos seguir moviéndonos.

Maria asintió y se mordió el labio, Stacy la ayudó a levantarse del tronco y se pasó su brazo por el hombro para caminar de vuelta al camino por el que habían seguido con la esperanza de que pronto las sacase de allí.

—Muy bien —afirmó Stacy mientras contemplaba la pierna de Maria moviéndose. Notó cómo una ola de esperanza creía dentro de ella cuando Maria se soltó de su brazo y comenzó a caminar por sí sola tragándose el dolor mientras avanzaba.

No vio a la mujer parada delante de ellas en el camino hasta que fue demasiado tarde.

CAPÍTULO 11



Comenzaba a acostumbrarse a la idea de que pronto se iba a morir. No se lo había dicho a nadie porque no quería preocuparles, ni que la mirasen con lástima o que fuesen sus amigos por pena. Quería que la recordasen como era; la chica fuerte y alegre que cuidaba de todo el mundo.

Aunque en realidad estaba devastada por dentro; desde que se había notado los dos grandes bultos en la espalda se había sentido más sola que nunca.

Los padres de Amy habían estado en casa una vez desde entonces, pero solo por un día y habían estado tan ocupados que no quiso molestarles con sus problemas y preocupaciones. De todos modos seguro que no podían hacer mucho al respecto.

Aunque lo cierto era que Amy estuvo a punto de decírselo. Cuando su madre estuvo en su cuarto y acababa de colgar el teléfono, Amy entró y se sentó en la cama con la intención de contarle todo. Llevaba puesto un jersey holgado como había hecho toda la semana desde que se encontró los bultos para asegurarse de que estaban adecuadamente tapados y así nadie haría preguntas. Sin embargo no podía ocultar el dolor. De vez en cuando rompía a llorar porque era demasiado intenso. Si la sucedía en el instituto, corría al baño y se quedaba allí hasta que se le pasaba.

—¿Qué tal va el instituto? —Le había preguntado su madre.

—Bien, bien. —Había respondido Amy.

Había forzado una sonrisa pensando que tal vez su madre lo intuiría; a lo mejor se daba cuenta de que estaba intentando ocultar algo, que estaba terriblemente preocupada y le preguntaría por ello.

Pero no fue así.

—Hice pasta —informó Amy soportando el dolor—. Con pollo en salsa Alfredo, tal y como te gustan.

Su madre había esbozado una sonrisa y le había acariciado el pelo:

—¿Qué haríamos sin ti?

«Quizás lo averigüéis pronto.», y ahí fue cuando casi lo soltó; cuando estuvo a punto de contarle todo a su madre. Estuvo tan cerca de confesarle lo asustada que estaba porque el cáncer se extendía por su espalda y que necesitaba el cuidado y el amor de su madre, pero en el instante en el que abrió la boca para pronunciar las palabras, el teléfono de su madre sonó y ella lo cogió:

—¿Diga? —Amy sintió que el momento había pasado y salió de la habitación. Su madre la frenó mientras apartaba el teléfono de su boca—. ¿Querías contarme algo?

Amy la miró y estuvo a punto de decir que sí, pero pudo ver que la mente de su madre ya estaba en otro sitio. Tendría que esperar.

«Quizás mañana», pensó, luego negó con la cabeza y se fue. Pero al día siguiente tuvieron que irse de nuevo. Sobre eso debió de ser la llamada; algún tipo de emergencia de venta de zapatos. Amy tendría que contarle acerca de su sentencia de muerte otro día... si le quedaba otro; según internet, podía tener entre cinco días y cinco meses, o tal vez cinco años.

Se había planteado ir al médico. Por supuesto que lo había pensado, y a lo mejor lo hacía, en especial porque le dolía muchísimo, pero todavía no lo había decidido. Algunos podrían argumentar que tenía miedo, pero Amy no lo iba admitir.

Se sentó en la cocina y se puso a pensar en Melanie, cuando sintió que la casa temblaba y de pronto vio a un ratón salir de debajo de la puerta seguido por un par de cientos más como él y, de repente estuvieron por toda la casa.

La joven se subió a la silla, agarró una escoba y trepó hasta la encimera mientras los ratones se lanzaban hacia la empanada de pollo.

Se quedó allí toda la noche e incluso consiguió quedarse dormida. A la mañana siguiente al despertarse, los ratones se habían ido... al igual que la comida.

CAPÍTULO 12



El lugar donde estaba era húmedo y pegajoso. A Melanie le era difícil respirar dentro de aquella cosa. Aquel extraño y mohoso capullo en el que estaba envuelta desde que aquel hombre raro de piernas delgadas, Mr. Aran, la había llevado a su casa.

Después de que la madre de Robyn le hubiese entregado la cadena, la había arrastrado de vuelta a casa y la había sentado en una silla. Como era de esperar, Melanie estaba asustada sin saber qué era lo que aquel extraño hombre quería de ella. Luego se había acercado a ella, había abierto su boca casi sin labios de la que salió una telaraña; una gran red pegajosa y húmeda que enseguida la envolvió y no le permitió moverse. Incluso por la noche cuando se había transformado en lobo, no había podido escaparse. La red era tan fuerte como para eso.

Ahora, mientras colgaba del techo, el hombre se acercó al capullo, sacó un cuchillo y cortó un trozo para que sacase la cabeza. Melanie jadeó en busca de aire y parpadeó en un intento por hacer frente a toda la luz de la habitación. Mr. Aran le dedicó una de sus escalofrantes sonrisas y la joven se estremeció.

—¿Cómo estás hoy? —preguntó él—. ¿Lista para hablar?

Melanie respiró hondo y luego tosió:

—Ya se lo he dicho, no sé nada.

Mr. Aran ladeó la cabeza todavía con la sonrisa puesta:

—¿Todavía sigues con eso? Está claro que eres cabezota. Todo lo que necesito es un nombre. No naciste en una familia de hombres lobo; dime el nombre del que te convirtió.

—¿Cuántas veces he de decírselo? Me atacaron, no vi nada más que a un lobo.

—Ves, eso es lo que me cuesta creerme —argumentó él—. El caso es que uno normalmente no sobrevive a un encuentro con un hombre lobo. Al menos si eres humano, ja, ja.

Tenía un acento curioso y a menudo la muchacha se preguntaba si el inglés sería su segunda lengua ya que sonaba muy raro cuando hablaba. Además tenía un ligero ceceo que era lo que más molestaba a Melanie. Todo en él era tan... horrible. En especial la forma en la que su gran cabeza redonda se movía al andar casi balanceándose sobre aquellas delgadas piernas; eso sin mencionar lo juntos que tenía los ojos y lo negros que eran.

—No sé quién era —respondió ella cansada de aquella conversación y de tenerla una y otra vez—. Por favor, déjeme marchar.

Él negó con la cabeza:

—Oh, no, no puedo dejarte ir. Necesito encontrar a ese lobo y matarlo. Y creo que tú sabes quién es; te mordió y te convirtió en hombre lobo a propósito.

—¿Por qué? ¿Por qué haría él una cosa así?

—¿O sea que es un chico? —inquirió Mr. Aran.

—Nunca he dicho eso. ¿Cómo lo voy a saber? No sé averiguar si un lobo es una hembra o un macho.

Mr. Aran miró a Melanie escudriñándola:

—Tienes hambre, ¿eh? Puedo oír tu estómago rugir. Y te daré de comer, querida, tan pronto como me diga lo que quiero saber.

—Pero no sé nada —insistió ella.

—Ya lo veremos, ¿no es así? —presagió Mr. Aran.

Luego abrió la boca y una gran telaraña salió de ella cubriendo por completo el rostro de Melanie de nuevo, pero esta vez mucho más fuerte por lo que jadeaba para poder respirar.

CAPÍTULO 13



No podía quedarme allí sin más y escuchar todos aquellos aterradores gritos. Me apresuré dentro y cerré las puertas, luego pensé en qué hacer y cómo podía ser tan estúpida; ¿por qué no se me había ocurrido antes? ¿Cómo podía haber estado tan ciega? Por supuesto que no estaban cazando animales, claro que no; estaban cazando humanos, matándolos de forma brutal uno detrás de otro.

Y mi familia estaba con ellos succionando hasta la última gota de sangre que cayera en sus manos, o en sus dientes.

La idea me dio nauseas, pero no vomité. En su lugar, decidí que no me iba a quedar allí sentada en mi bonita habitación y permitir que sucediese. No iba a dormirme como si nada como ellos esperaban. Tenía que haber algo que pudiese hacer, ¿no?, «yo, la pequeña pelirroja, Robyn de Shadow Hills ¿contra unos ventitantos vampiros chupasangre? Claro, cómo no... no es gran cosa.»

Me apresuré al pasillo y bajé a toda velocidad las escaleras del viejo castillo. Agarré el pomo de la puerta principal y descubrí que estaba cerrado, luego fui a otra puerta y comprobé que también estaba cerrada, «han encerrado a todos los críos aquí para que no podamos salir y descubrir qué se traen entre manos. Por supuesto.»

Encontré una puerta que llevaba a una especie de establos en los que no había estado y ahí fue cuando realmente se puso...interesante, si se puede usar esa palabra sin ponerte enfermo, aunque horrible sería un término más adecuado; aterrador, atroz, abismal, repugnante hasta decir basta.

Allí encontré lo que parecían una serie de pequeños cuartos, como las celdas en las que guardan los caballos. Cada una de ellas tenía una jaula en su interior no mucho más grande del tamaño de un perro. También hallé una bufanda y sangre en el suelo en una de ellas. No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que allí era donde mantenían encerrados a los humanos antes de dejarlos ir; así que a eso se refería él cuando dijo “la presa ha sido liberada”: primero los llevaban allí, ¿verdad? Y luego los dejaban salir para su disfrute cazándolos mientras los pobres individuos corrían para salvar sus vidas.

La idea me asqueó más que nada, no me lo podía creer. Me sentí tan mal que casi me desmayé. Respiré hondo un par de veces y conseguí relajarme, a pesar de que todavía podía escuchar los gritos en el bosque, y una lágrima se escapó de mis ojos al pensar en ellos.

—Seguramente son fugitivos e inmigrantes ilegales, vagabundos y prostitutas. Gente que nadie echará de menos, ¿no? Así es como se hace para que no te pillen. ¡Bastardos enfermos!

Lo peor de todo era que Duncan era uno de ellos. Me había comenzado a gustar el muchacho, incluso empezaba a sentirme un tanto atraída por él, pero ahora no sentía más que asco.

Miré hacia el bosque que tenía delante sintiéndome tan horrorizada que estuve a punto de chillar y entonces mis ojos se posaron sobre algo que había aparcado en el césped cerca del edificio: parecía un pequeño tractor de jardín, de esos en los que te sientas, y tenía las llaves puestas. Agarré una horqueta y salí mientras los chillidos en la oscuridad me erizaban los pelos de la nuca.

CAPÍTULO 14



Al principio pensó que la mujer podría ser capaz de ayudarlas a salir y la saludó:
—Ayuda... por favor.

Maria y Stacy corrieron hacia ella llenas de esperanza hasta que contemplaron los brillantes ojos de la mujer y descubrieron sus colmillos; entonces se detuvieron. Algo no iba bien. La manera en la que las miraba hizo que el corazón de Stacy palpitase con fuerza.

—Nos hemos perdido —dijo ella todavía esperando y rezando para que aquella mujer pudiese ayudarlas a encontrar la salida. La mujer permaneció tan quieta que casi era imposible. Stacy sintió la mano de Maria; su cuerpo estaba temblando—. ¿Puede ayudarnos a encontrar la salida? —continuó preguntando Stacy.

Una sonrisa apareció en el rostro de la mujer a la luz de la luna. Luego soltó un silbido tan aterrador que asustó a ambas muchachas y entonces algo le pasó al cuerpo de la mujer que hizo que en un primer momento Stacy pensase que estaba alucinando; no puede estar sucediendo, ¿verdad?, «¿Se está convirtiendo en... un enorme murciélago?»

—¡Oh, Dios mío! —exclamó Stacy cuando finalmente la mujer se movió más deprisa de lo que se imaginaba y se colocó encima de Maria para clavar los dientes en la garganta de la muchacha, «Dios mío, se está bebiendo su sangre. Es un... un maldito... No me lo creo; no me lo creo, ¡es un... vampiro!»

Stacy gritó, pero sus gritos se ahogaron, y ahí fue cuando se dio cuenta de que no era la única que chillaba por su vida; todo el bosque estaba inundado de sollozos de terror.

La joven se quedó petrificada mirando fijamente cómo la mujer que estaba encima de Maria le chupaba la sangre mientras la vida dejaba los ojos de su amiga. Stacy retrocedió alejándose de la mujer y comenzó a correr.

Sin hacer caso a sus doloridas piernas o al malestar, corrió más deprisa de lo que hubiese creído posible. Se metió entre los árboles y los arbustos para salirse del sendero jadeando con fuerza mientras las imágenes de Maria y aquella mujer alimentaban su miedo y la empujaban hacia delante.

—Por favor, Dios, sálvame. Sálvame de esto... no permitas que me coja... te lo ruego.

Escuchó un crujido que venía de las copas de los árboles sobre su cabeza y gimió para después mirar hacia arriba, y ahí fue cuando vio a un enorme murciélago del tamaño de un humano chillando. Otro se unió a él y pronto hubo tres rodeándola. Tenían lo que parecían rostros y cuerpos delgados de humano, pero eran feos como un dolor y aquellas... garras... aquellos... terroríficos colmillos y garras; y su piel parecía quebrada, vieja y correosa como si tuvieran cientos de años.

Stacy sabía que no era rival para ellos, era consciente que no había escapatoria. Sin embargo lo intentó; intentó huir con todas sus fuerzas hasta que de pronto uno de ellos, transformándose en humano, se colocó delante de ella.

Stacy se detuvo con un grito ahogado. El chico que estaba delante de ella esbozaba una sonrisa de oreja a oreja. Era muy atractivo pero la mirada en sus ojos le hizo ver que solo tenía una cosa en su mente:

Su sangre.

Stacy soltó un gemido en el momento en el que el muchacho la agarró del cuello y la inclinó para atravesar su piel con los colmillos.

La joven contuvo la respiración y, de repente notó una extraña conexión entre ambos; fue algo que no había sentido jamás. No estaba ni la mitad de asustada de lo que se pensaba; es más, se sentía cálida, como si cuidasen de ella, como si no hubiese nada que temer.

Cerró los ojos y suspiró con fuerza, «adiós, mundo cruel. Adiós, mamá... perdón por dejarte así. Perdón por todo el dolor que te he causado.»

CAPÍTULO 15



Me moví entre los árboles aplastando cada arbusto a mis pies y yendo más deprisa de lo que aquella cosa pensaba que podía. Seguía los gritos, el sonido aterrador de los humanos torturados y hasta ahora solo había encontrado cadáveres; al menos cinco, todos secos de sangre, lo que era completamente devastador. Sin embargo, decidí continuar. Mientras hubiese chillidos, todavía había gente viva y quizás, solo quizás, hubiese alguno que no se había encontrado aún con su destino.

Una chica puede soñar, ¿no?

No fue fácil ir con aquel pequeño tractor de jardín por el bosque. La mayor parte del terreno era bastante irregular e intransitable, en especial porque había decidido mantenerme alejada de los caminos ya que creía que los cazadores vampiros seguramente los utilizarían para esperar a los humanos que viniesen corriendo; humanos que buscaban desesperadamente la salida.

Los gritos comenzaban a disminuir y fue incluso más aterrador que cuando había muchos pues significaba que la mayoría ya estaban muertos; significaba que llegaba tarde.

Escuché un chillido no lejos de donde estaba, giré el tractor en esa dirección y aceleré atravesando los arbustos. Aquel trasto rugía con fuerza mientras atravesaba el paisaje.

Pude vislumbrar a la chica que había gritado en el horizonte y me di cuenta que había dos chicas, pero una ya había sido atacada por una vampira mientras que la otra había comenzado a correr. Me apresuré hacia ella y casi la alcancé cuando tres vampiros la vieron

desde el aire. Uno descendió mientras los otros continuaron y desaparecieron, seguramente para encontrar a otras víctimas para ellos.

Se encontraba delante de ella. Detuve el tractor durante unos segundos y me percaté de que aquel vampiro, el que estaba a punto de atacarla, era Duncan.

Entonces más deprisa de lo que pude tardar en pensar qué hacer, vi cómo la agarraba y hundía los dientes en su garganta, «Dios... ¿Qué hago? ¡La va a matar!»

El corazón me latía tan fuerte que temí que se me fuese a salir de pecho. ¿Qué haría una persona al ser testigo de algo así? ¿Había algo que pudiese hacer?

Al menos tenía que intentarlo.

Giré el contacto y el tractor rugió; y el sonido hizo que Duncan mirase hacia arriba en mi dirección. Luego lo apunté con la horqueta y aceleré mientras soltaba un chillido digno de una guerrera amazónica.

Duncan soltó a la chica, que cayó al suelo.

—¿R-Robyn? —tartamudeó él.

Grité mientras me aproximaba a él apuntándole con la horqueta y la chica gemía en el suelo.

Al acercarme más, Duncan me miró boquiabierto con los colmillos sobresaliendo y goteando sangre.

Entonces él se movió tan deprisa que no pude ver a dónde había ido y me di cuenta de que lo tenía justo al lado estirando la mano y apagando el tractor. El motor se paró y me quedé mirándolo.

Sus ojos estaban muy abiertos:

—¿Qué crees que estás haciendo?

Mis fosas nasales se abrían como locas, deseaba abofetearlo, pero sabía que era mucho más fuerte que yo; seguramente ni lo notaría.

—No, Duncan. La pregunta no es qué estoy haciendo yo, sino ¿qué demonios estás haciendo... a esa pobre muchacha?

Duncan parecía avergonzado:

—Robyn... yo...

—No puedo creer que estuvieses a punto de matar a esa pobre chica. Es de mi edad, Duncan. Es como yo, mírala.

La joven estaba retorciéndose en el suelo, gimiendo y parecía perder y recobrar el conocimiento.

Entonces Duncan soltó un silbido seguido de un gruñido:

—Tengo que rematarla —aseguró.

—¡No! —exclamé—. No dejaré que lo hagas.

—Pero... —Estiró sus garras hacia mí y pude ver que estaba luchando consigo mismo.

Luego me agarró con un fuerte gemido y me atrajo hacia él. No podía moverme; me estaba haciendo daño sujetándome tan fuerte.

Después se inclinó y colocó sus colmillos en mi piel. Estaba aterrada; estaba convencida de que me iba a morder e intenté luchar contra él cuando de pronto se detuvo.

Negó con la cabeza y se apartó:

—Yo... yo soy... yo no... Tengo que irme.

Y así sin más, saltó en el aire y desapareció.

CAPÍTULO 16



Cogí a la muchacha y la puse en mi regazo. No estaba del todo consciente por lo que la tuve que recostar sobre mi hombro y sujetarla mientras la sacaba del bosque siguiendo el sendero donde terminaban los árboles y aparecía una carretera. Llevé el tractor hasta el pueblo y allí paré a un coche.

La mujer que estaba al volante parecía asustada cuando bajó el cristal de la ventanilla.

—Necesita ir a un hospital —informé—. ¿Puede ayudarnos?

La mujer asintió y me ayudó a meter a la chica en el asiento trasero del coche; luego nos marchamos. Por fortuna el hospital no estaba lejos y llamé antes para que los paramédicos supiesen que íbamos.

Llevaron a toda velocidad a la joven a urgencias donde desaparecieron dejándome mirando fijamente las puertas que se habían cerrado de golpe sin saber qué hacer a continuación.

Cogí el teléfono y llamé a Jayden sin importarme si mi madre lo descubría. De todas formas ya me iba a matar por lo que acababa de hacer. Se lo expliqué todo y él me escuchó con atención.

—¿Qué hago ahora? —pregunté con la voz quebrada mientras me limpiaba una lágrima del ojo.

—La chica está en buenas manos. Cuidarán de ella y la llevarán hasta su familia. Probablemente deberías regresar antes de que amanezca y tu familia regrese.

Asentí, sabía que tenía razón:

—Pero... Duncan me vio. A lo mejor me delata ante ellos.

Jayden pensó durante un rato:

—Aun así, tienes que regresar.

Encontré un taxi fuera del hospital y le pedí que me llevase a la finca. Cuando llegué el sol estaba comenzando a salir entre los árboles. Casi no había ni entrado a través de los establos y subido a mi cuarto cuando amaneció. Repté hasta la cama y cerré los ojos consiguiendo uno o dos segundos de sueño antes de que la puerta se abriese de par en par y Duncan entrase con su aspecto de siempre.

—¿En qué estabas pensando?

Me recosté y pestañeeé:

—¿Disculpa?

—¿Tienes idea de lo que has hecho?

Negué con la cabeza:

—Perdona, ¿estamos hablando de lo mismo? Porque hasta donde sé, todo lo que hice fue salvarle la vida a una chica. Mientras que tú estuviste a punto de matarla.

Él negó con la cabeza con los ojos llenos de rabia:

—Al menos podías haberme dicho que lo sabías. De todos modos, ¿cómo te enteraste? ¡Argh! No me creo que hayas hecho eso. Sabía que no debería haberte traído aquí. Ahora está saliendo en todas las noticias —gruñó.

—¿El qué?

—La chica está diciendo a todo el mundo que fue atacada por vampiros.

Vale, a lo mejor me dormí un poco más de dos segundos. Miré el reloj; eran las ocho y media de la mañana.

—No puedo creerme que hayas hecho eso —afirmó—. ¿A tu propia familia? ¿A tu propia clase?

—¿Mi clase? Yo no soy en absoluto como tú. Jamás mataré a nadie.

—¿Ah no? ¿No lo harías? pero sin embargo no te importa matar a un animal y comértelo —replicó enfadado—, a pesar que aseguras que los quieres.

—No es lo mismo. Ni mucho menos.

—¿Por qué no es lo mismo? Nosotros necesitamos a los humanos para sobrevivir. Necesitamos su sangre, igual que tú necesitas la carne de los animales.

—Pero... pero... —Hice una pausa y respiré hondo—. ¿Así es como ves a los humanos? ¿Así es como me ves; como un... animal?

Él hizo una pausa:

—Tú no, por supuesto. Solo a ellos. No se parecen en nada a nosotros, eso está claro.

—¡Vaya! y me habías comenzado a gustar. ¿Eso es todo lo que se necesita? Un par de meses y te olvidas de que un día fuiste como yo. Hace poco fuiste humano; un humano compasivo y que amaba.

—¿Crees que no soy capaz de amar? —preguntó mientras sus fosas nasales se abrían.

Negué con la cabeza con incredulidad:

—No sé de lo que eres capaz. Ya no sé qué eres. Lo que sí sé es que lo que teníamos o no teníamos se ha acabado... ahora.

CAPÍTULO 17



Horas después, al llegar al funeral del padre de Jazmine seguía tan enfadada que creí que iba a explotar. Jayden me vio y me acerqué él, parecía apenado. Estaba junto a Amy que llevaba puesto un amplio jersey a pesar de que hacía un agradable día primaveral.

Fui hasta ellos sin importarme que mi madre quisiese que estuviese con la familia, tal y como me había ordenado.

No sabían que yo era la culpable de lo de aquella chica y de que las historias estuviesen en todas las noticias. Por alguna razón Duncan no le había dicho a nadie que había sido culpa mía, y todos asumieron que había sido un accidente que ella sobreviviera y lograra escapar del bosque.

Supuse que Duncan no quería que me metiese en problemas o tal vez simplemente estaba cubriéndose las espaldas; no tenía ni idea, pero lo cierto era que mis padres no lo sabían y lo agradecí muchísimo.

—¿Estás bien? —susurró Jayden.

Asentí.

En la parte delantera de la iglesia vi a Jazmine y a su madre sentadas junto al ataúd colocado en medio, delante de una gran foto del padre de Jazmine.

El nuevo pastor, que llevaba poco tiempo debido a que Melanie había matado al anterior, dijo unas palabras y luego comenzó a cantar. Escuché la voz de pito de mi madre detrás de mí y se me erizó la piel.

—¿Qué ocurre? —preguntó Amy.

—Tal vez haya hecho una estupidez —contesté.

—Me gustan las estupideces —respondió ella—. ¿El qué?

—¿La chica de las noticias?

Amy asintió:

—Tenía la impresión de que estaba relacionado contigo; ¿la que fue atacada por un vampiro en esa finca?

—La finca de Duncan —dije.

—Tiene sentido —afirmó ella—. Aseguraba que había más de uno.

—Era una cacería —susurré.

—¿Qué horror!

—Exacto.

La canción terminó y mi madre por fin dejó de cantar. Adrian miraba fijamente a Jazmine y me pregunté si era capaz de sentir suficiente empatía como para estar preocupado por ella. Había estado en su casa después de lo sucedido pero no sabía si había sido capaz de consolar a Jazmine. Si se parecía a Duncan en algo, no habría sido muy reconfortante. «¡Dios! Estoy tan enfadada con él.»

El hombro de Jayden rozó el mío; levanté la vista y lo miré. Nuestros ojos se cruzaron durante unos instantes en los que deseé besarlo con tantas fuerzas que resultó doloroso, pero no podía. ¡Cómo odiaba mi vida en ese momento!

—¿Cómo está Jazmine? —pregunté a Amy cuando comenzó la nueva canción.

Amy negó con la cabeza:

—No está bien. No ha ido al instituto en toda la semana. He estado en su casa al igual que Jayden pero no quiere hablar de lo que pasó. Creo que todavía está en shock.

—Todos lo estamos —aseguré.

—Es como si fingiese que no ha pasado —intervino Jayden—. Como si estuviese intentando olvidar.

Asentí y noté una gélida brisa en mi espalda que hizo que me girase a mirar; vi a Duncan entrar en la iglesia y quedarse en la parte trasera.

—¿Qué está haciendo él aquí? —pregunté y comenzó a hervirme la sangre—. Si cree que voy a hablar con él, lo lleva claro.

CAPÍTULO 18



Jazmine contempló el mar de rostros, ¿quién era toda esa gente? ¿Conocían a su padre? La muchacha no estaba segura.

Se sentía apática. ¿No se suponía que debería estar llorando? ¿No tendría que tener ganas de romperse? ¿Por qué no lloraba más? ¿Era tan fría e inhumana?

Jazmine odiaba aquel funeral, detestaba todo de él. Pero lo que más enferma le ponía era que todo aquel que decía algo sobre su padre, incluido el pastor, lo hacía como si hubiese sufrido un ataque al corazón, tachándolo de “tragedia” y alegando que era demasiado temprano y, lo favorito de Jazmine, que “Dios siempre se lleva a los mejores primero”.

¿Por qué nadie lo contaba cómo había sido? ¿Por qué todos fingían? Y lo peor de todo, ¿por qué lo hacía su madre? ¿Por qué era tan falsa? Cuando subió al púlpito y habló de su amado esposo que había estado con ella en “lo bueno y en lo malo” contó a los allí reunidos que había sido un ataque al corazón, que nadie lo vio venir y que nadie está preparada para algo así.

Jazmine no soportaba escuchar aquello. Todos los vecinos vieron lo que pasó, ¿por qué no hablaban? ¿Por qué eran todos tan hipócritas? Quería que contasen la verdad. Era lo menos que se podía hacer al estar enterrando a un hombre; decir la verdad, por el amor de Dios, «mi padre fue asesinado, y fue por mi culpa.»

Era cierto, ¿no? Si no hubiese empujado a Jayden para esquivar el coche no estarían allí. Diablos, si no hubiera salido a hablar con Jayden, no habría pasado. Tal vez no hubiese sucedido si no hubiera tar-

dato tanto en despedirse cuando creyó que su padre las estaba dejando. Quizás le hubiera dado tiempo a irse si no le hubiese retenido.

Pensase como lo pensase, siempre llegaba a la conclusión que había sido su culpa.

Vio a Adrian entre la multitud. La estaba mirando y sus ojos se encontraron; verlo allí la hizo sentirse mejor, al menos un poco. Había sido el único con el que había soportado estar desde lo sucedido porque no la miraba con lástima y no había cambiado la forma en la que la trataba. Estaba allí. Había ido todos los días a su casa y se habían sentado en su cuarto a ver algo en *Netflix* o besarse como siempre hacían. Y cuando estaba con él, conseguía olvidarse. Cuando estaba con él, todo volvía a ser normal; todo lo normal que podía ser.

Mientras miraba a la multitud, deseó que todos se marchasen. Deseaba poder hacerlos desaparecer y se preguntó si habría algún hechizo para eso en el libro de su madre; para hacer desaparecer a la gente, y tal vez uno para hacerla desaparecer a ella.

Pero ninguno para traer a su padre de vuelta.

—¿Quieres decir algo, Jazmine? —preguntó su madre.

Jazmine miró a la gente, y negó con la cabeza. Sentía que todas las miradas estaban puestas en ella, sintió que todo el mundo se preguntaba: “¿Por qué no llora más? ¿Por qué está tan tranquila cuando todo fue culpa suya? ¿Por qué no está más triste?”

Lo cierto era que Jazmine no sabía el motivo, no se entendía a sí misma. Todo lo que sentía ahora era... nada.

CAPÍTULO 19



Cuando acabó la ceremonia nos dirigimos hacia la salida y yo no pude de dejar de llorar mientras sacaban al padre de Jasmine de la iglesia. Odiaba los funerales como nada, pero al fin y al cabo, ¿quién no?

Mis ojos se posaron sobre Mr. Aran, que se encontraba en la parte trasera y parecía estar observándonos a todos detenidamente, lo que me hizo pensar, «bueno, quizás a él sí le gusten.»

Mi madre se quedó helada al verlo; levantó la cabeza hacia el techo y pasó por delante de él sin mirarlo siquiera; ninguno de los vecinos lo miraron al pasar, ni siquiera los padres de Jayden; los de Amy, como era habitual, no estaban por lo que tuvo que venir sola.

Duncan me estaba esperando fuera y se acercó cuando salí. Yo iba escoltada por Amy y Jayden que se quedó unos pasos atrás para que nuestros padres no sospechasen.

—Robyn... yo... —dijo Duncan y dio un paso al frente.

—No voy a hablar contigo.

—Tengo que hablar contigo, necesito tu ayuda...

—Encuentra a otra persona; estoy segura de que conoces a alguien.

Duncan estiró la mano y me agarró el brazo. Intenté soltarme pero me estaba sujetando demasiado fuerte forzándome para que lo mirase. Llevaba puestas unas gafas de sol negras por lo que no podía verle los ojos.

—No —negó casi silbando—, es importante.

—Me haces daño en el brazo. —Me quejé.

Jayden inmediatamente se acercó y se colocó detrás de mí mientras soltaba un profundo gruñido gutural.

Duncan bufó:

—Necesito encontrar a la chica.

—¿Por qué? ¿Para matarla? —pregunté.

Duncan se acercó y me susurró:

—Porque la mordieron, pronto se convertirá, es importante.

—No te voy a ayudar a encontrarla para que puedas matarla.

Ahora, suéltame —repliqué y comencé a andar.

—Robyn —dijo él.

—Ya la has oído —intervino Jayden dando un paso hacia delante para colocarse en frente de mí y protegerme.

Duncan subió el pecho para parecer más fuerte y se acercó a él:

—Y ¿quién se supone que eres tú?

—Alguien más importante para ella que tú —afirmó Jayden subiéndolo el pecho para igualarse con Duncan. Era una exhibición ridícula y, francamente me hizo sentir más avergonzada que otra cosa.

—¿Sabes quién soy? —preguntó Duncan.

«¡Oh no! no saques la baza de “tengo más dinero que tú.”»

Jayden respondió con un fuerte gruñido y empujó a Duncan que devolvió el empujón, esta vez más enérgicamente, mostrando que era mucho más fuerte que Jayden.

—¡Duncan! —intervine—. Vete ¡ahora!

Duncan se puso el sombrero, se dio la vuelta y desapareció dejando tras de sí únicamente una heladora brisa.

Amy se acercó a mí, tenía gotas de sudor en el labio superior y parecía incómoda retorciéndose bajo su jersey.

—Me pone tan furiosa —expliqué con un gruñido.

—Aunque, tenía razón —informó ella.

—¿Sobre qué?

—Sobre la chica. Deberíamos tener una charla con ella.

CAPÍTULO 20



«Lo peor del dolor», pensó Amy, «es esperar el momento en el que desaparezca, cuando te golpea de nuevo y te hace preguntarte si esta vez no se irá; preocuparte, casi presa del pánico, si esta vez ha aparecido para quedarse y no se marchará nunca.»

Y así sucedió cuando regresó a su casa del funeral. El dolor había estado ahí desde por la mañana y se había negado a marcharse. Había sido el período de tiempo más largo que lo había sufrido sin interrupciones, y estaba a punto de matarla. Pero por si eso fuera poco, todavía tenía que lidiar con el fuerte temor en su interior de que no iba a parar jamás, que estaba ahí para quedarse.

Amy cogió un frasco de analgésicos del armario y se tragó dos pastillas con un poco de agua. Se tumbó en el sofá con cuidado de hacerlo de costado para que ninguna parte le rozase la espalda o los omoplatos.

La chica soltó un fuerte gemido y cerró los ojos durante unos segundos mientras su cuerpo por fin se relajaba un poco. No podía creerse lo mal que lo había pasado en el funeral; había sido peor que nunca. Había hecho lo imposible para ocultárselo a sus amigos, pero cada vez se hacía más y más complicado. ¿Cómo se suponía que iba a ir a clase al día siguiente? Apenas había sido capaz de cocinar durante el fin de semana. ¿Cómo iba a ser capaz de sentarse en una silla, quieta y concentrarse en lo que estaba diciendo el profesor cuando sufría ese fuerte dolor? Ni de broma.

Amy suspiró y permaneció quieta durante unos minutos más notando que el dolor persistía hasta que poco a poco fue remitiendo lo justo para poder incorporarse y sentarse. Las pastillas habían hecho

efecto por fin y la joven podía moverse sin desear gritar; sentía un tremendo alivio.

La muchacha finalmente fue capaz de mover el tronco hacia delante y hacia atrás un poco, a pesar de que todavía le molestaba. Se acercó hasta la cocina y comenzó a hornear el ziti que había planeado hacer para la noche. Echaba de menos cocinar.

Miró por la ventana hacia las montañas y pensó en Melanie una vez más. Era raro que no hubiese llamado o dado señales de vida. ¿Estaba enfadada con Amy? Melanie no parecía de la clase de personas que guardan rencor, y tampoco parecía enfadada la mañana que se marchó.

Amy solo deseaba que estuviese bien.

Volvió a su tarea, metió el cacharro en el horno y se quedó allí un ratito mientras escuchaba el silencio de la casa. Ahora era casi peor, más intenso desde que Melanie se había ido; era insoportable.

Salió al jardín para tomar un poco de aire fresco y escapar de la tranquilidad. Cogió un refresco y se sentó en el porche inclinándose hacia delante en la silla para que esta no tocara la parte superior de su espalda. Pensó en cómo se lo iba a contar a sus padres cuando regresasen de su viaje; sabía que tarde o temprano tendría que hacerlo, pero odiaba ponerles tristes o disgustarlos en especial desde que pasaba tan poco tiempo con ellos. No quería que estuviesen tristes cuando por fin permanecieran en casa; por eso no les contaba casi nada de lo que pasaba en su vida. Nunca les decía si estaba triste o sola, o si de pequeña la habían hecho daño o molestado en el colegio.

No quería que supiesen las cosas malas porque tal vez no regresarían si todo lo que obtenían eran malas noticias.

Pero aquello no era algo que desaparecería por sí solo; era algo serio y no podía ocultárselo para siempre y porque no tenía tanto tiempo. Si era cáncer, y estaba bastante segura de que lo era, entonces no le quedaba mucho.

Amy dio un sorbo a su refresco sintiéndose más sola que nunca cuando de pronto vislumbró algo al final del jardín. Se levantó y al acercarse se dio cuenta de que se trataba de algún tipo de animal que estaba lloriqueando. «¿Eso es un perro?»

La chica se acercó a él y se percató de que estaba herido, corrió y se arrodilló junto al animal; era un perro pequeño y peludo que olía tan mal que Amy asumió que era callejero. Pero lo peor era que se encontraba atrapado bajo la caseta que había construido su padre. La

cabeza del bicho sobresalía y su expresión era claramente de angustia.

—¡Oh, Dios mío! —exclamó Amy—. ¿Cómo has llegado hasta ahí? —La joven miró al perro e intentó, sin éxito, ayudarlo a salir; daba la impresión de que estaba atascado de alguna forma y no se podía mover. Se había hecho daño en una pata y gemía sonoramente bastante asustado. Amy acercó la cabeza al animal y se dio cuenta de que no estaba solo; había once cachorros tumbados allí con él—. ¡Cielo santo! Tengo que sacarlos a todos de ahí, pero ¿cómo?

Amy miró a su alrededor para ver si encontraba algo que pudiese usar; alguna herramienta para levantar la caseta o tal vez desenterrarlo, pero no vio nada y justo cuando se disponía a mirar dentro de esta, el perro pegó un fuerte alarido asustando a Amy.

La joven gruñó con rabia, se acercó a la caseta y la agarró por los lados con sus manos; estaba convencida de que no iba a ser capaz de moverla, pero confiaba en poder al menos levantarla lo justo para que los perros pudiesen salir. Sin embargo, para su sorpresa, apenas la tocó y la caseta se levantó del suelo.

Amy no podía creer lo que veían sus ojos advirtiéndole cómo la perra agarraba a sus cachorros uno tras otro y los llevaba fuera saltando sobre tres patas.

La chica sostuvo la caseta en el aire sin sentirse fatigada por el esfuerzo; y cuando todos estuvieron fuera, la dejó de nuevo en el suelo, se limpió las manos y miró a los perros.

—Supongo que debería meterlos a todos en casa para limpiarlos —dijo y por primera vez en días Amy no se acordó del insoportable dolor de su espalda.

Se quitó el jersey y puso a los cachorros encima para poder meterlos mejor en casa. Justo antes de entrar en casa desvió la mirada hacia la caseta, con los cachorros en sus brazos y la perra cojeando a tres patas a su lado.

—¡Bah! —Se dijo pensativa mientras se preguntaba cómo demonios había tenido la fuerza suficiente para levantar toda la caseta—. No está mal para una chica moribunda, supongo.

CAPÍTULO 21



Estaba tan enfadada con Duncan. No podía creerlo. ¿Quién se creía que era para aparecer así en el funeral del padre de Jasmine y pretender que lo ayudase? ¿Por qué iba a hacerlo? ¿Por qué narices iba a ayudarlo a encontrar a la chica para que pudiese matarla? ¿Por qué clase de tonta me había tomado?

Agarré el ordenador y comencé a buscar a la chica que le había dicho al mundo que había sido atacada por vampiros. Amy tenía razón: necesitábamos encontrarla y explicarle en lo que se iba a convertir y lo que le iba a pasar.

Me sentía fatal por ella, todo era culpa mía. Sabía que la había salvado pero aun así... tenía algo de responsabilidad, bueno, bastante.

No estaba consciente cuando la llevé al hospital, por lo que no sabía ni su nombre, pero fue fácil encontrarlo en todos esos los artículos y videos de noticias; se llamaba Stacy Morgan.

Leí algunos de los comentarios y la mayoría habían llegado a la conclusión de que la chica estaba como una cabra y seguramente había estado consumiendo drogas en el parque donde aseguraba que había conocido al vampiro que la había secuestrado. Decían que era muy probable que estuviese con el colocón. Nadie la creía, lo que en mi opinión corría a mi favor. Solo deseaba saber qué decirle, cómo contarle la verdad.

—¿Por qué estás leyendo sobre esa chica?

Dejé escapar un grito ahogado y me giré para ver a mi madre que había entrado en mi cuarto sigilosamente, como solía hacer cuando deseaba pillarme y ver qué andaba haciendo; uno de sus ataques

sorpresa. Era como si apareciese de la nada y cada vez me pegaba un susto de muerte.

—¿No sabes llamar a la puerta? —pregunté.

Ella ignoró mi pregunta y miró la pantalla:

—No deberías llenarte la cabeza con esas tonterías —aseguró—. Está claro que esa chica estaba colocada, no puedo creerme que la dediquen tanto tiempo, como si no tuviésemos ya suficiente con lo que lidiar en el mundo.

—Me parecía interesante, eso es todo —contesté y cerré la tapa del ordenador.

Los ojos de mi madre me contemplaban:

—¿No me digas?

—Sí.

—Y exactamente ¿qué es lo que te parece tan interesante para leer eso en lugar de estar haciendo la tarea escolar?

—Mamá, es domingo. No suelo trabajar los domingos, ¿recuerdas? —apunté.

—No uses ese tono conmigo, jovencita. Y tal vez deberías, te estás quedando atrás.

Fruncí el ceño:

—No me estoy quedando atrás, para nada. Voy dos meses por delante.

—De todos modos, podrías ir tres meses por delante si trabajases más.

Dejé escapar un suspiro sabiendo que aquello no llevaba a ninguna parte:

—¿Qué es lo que quieres, mamá?

—Hoy te vi con Duncan —respondió mi madre.

—Vaya, eso.

—Parecía como si estuvieseis peleando. Y ¿por qué ese... chico... le atacó así?

—Tuvieron una pelea, no fue nada.

—No sonaba como nada.

—Pues lo fue.

—No te creo. Supongo que estaban discutiendo por ti.

Respiré hondo de nuevo:

—¿Y qué si lo hacían?

—Te pusiste de parte de ese... chico.

—Madre, su nombre es Jayden. Puedes pronunciar su nombre, no es como si fuese a aparecer por arte de magia e intentara matarte si lo haces.

Mi madre se burló:

—Qué gracioso.

—A mí me lo parece.

—No quiero que tomes partido en contra de Duncan. Duncan es el adecuado para ti, ¿de acuerdo? —Me agarró la oreja y la retorció con fuerza.

—¡Ay!

—Quiero escucharte decirlo.

—Vale, vale, pero suéltame la oreja.

—Dilo.

—¡Vale, de acuerdo! Duncan es el adecuado para mí. ¡Jesús!

Me soltó la oreja y luego me acarició la mejilla con su larga uña:

—Esa es mi niña. Un día me lo agradecerás. Recuerda, las mamás saben lo que nos conviene. —Se dio la vuelta y desapareció tan rápido como había llegado.

CAPÍTULO 22



Stacy no se lo podía creer, había contado su historia una y otra vez y sin embargo nadie la creía. Aquellos llamados expertos aseguraban que seguramente estaba borracha o drogada cuando pasó, o que estaba alucinando por algún otro motivo. Les había contado toda la historia de cómo había sido secuestrada y metida en una jaula de animal antes de ser soltada en un oscuro bosque junto con otra gente para ser perseguida por vampiros. ¿Qué era tan difícil de creer de todo aquello?

Ni siquiera sus propios padres la creían; su madre estaba tan enfadada con ella por haberse escapado que apenas la hablaba e incluso le había gritado por inventarse una historia tan descabellada.

—¿Te has vuelto loca?

Comenzaba a pensar que así era, en especial desde que la llevaron a casa del hospital. Había pasado la mayor parte del tiempo en su cuarto viendo las noticias y leyendo lo que se decía de ella en internet; y no era para nada alentador. Pensaba que podía avisar al mundo de una amenaza semejante, advertirles de aquellos monstruos viciosos que al parecer vivían entre ellos bebiéndose su sangre, y que la gente se lo agradecería. Pero no. La historia se había vuelto viral, sí, pero por los motivos equivocados.

Stacy apagó la televisión de su cuarto y suspiró. Estaba contenta de estar en casa, muy aliviada por haber sobrevivido a aquella pesadilla y según había asegurado el médico, sin ningún rasguño, pero no estaba feliz. Comenzaba a dudar de sí misma y de su vivencia. ¿Tenían ellos razón? ¿Lo había soñado todo? ¿Habría estado drogada y lo alucinó todo? ¿O realmente se estaba volviendo loca?

Una cosa estaba clara; estaba castigada para el resto del curso, eso le había dicho su madre, y había añadido que no estaba segura de si volvería a dejarla salir alguna vez.

Lo que era más decepcionante, probablemente, era el silencio que recibió por parte de sus amigos, o la gente que consideraba sus amigos; ninguno la había llamado por teléfono o se había dignado visitarla para asegurarse de que estaba bien. Había perdido el móvil al ser secuestrada pero lo había recuperado cuando la policía encontró su mochila en el parque. Nadie le había enviado un mensaje, ni *Snap-chats*, ni comentarios en *Instagram* o *Twitter*. Nada más que silencio.

¿Qué clase de amigos eran?

Stacy se sintió cansada y se tumbó en la cama para cerrar los ojos durante unos segundos antes de escuchar el timbre de la puerta. Se apresuró al pasillo esperando que fuese Melissa o tal vez David que venía a ver cómo estaba; en ese momento, incluso Olivia la haría feliz.

—Si son más periodistas juro que voy a... —Escuchó refunfuñar a su madre mientras se acercaba a la puerta—. ¿Hola? —Su madre regresó con una expresión de desconcierto en su rostro y vio a Stacy de pie en las escaleras—. Hay alguien que quiere verte, dice que es la chica que te encontró y te ayudó a salir del bosque.

CAPÍTULO 23



*M*e estaba arriesgando un montón yendo allí; era consciente, pero tenía que hacerlo; era mi responsabilidad. Tenía que ayudar a Stacy y, por suerte Amy sabía dónde vivía ya que ella también vivía en esa zona del pueblo antes de mudarse a Shadow Hills. Le dije a mi madre que iba a salir a correr y a pesar de sentir que sospechaba algo de mis constantes salidas a correr sin que mejorara mi figura, me dejó ir.

Condujimos hasta la casa de Stacy en la furgoneta de Amy. Solo fuimos ella y yo, ya que no quería arriesgarme a ser vista con Jayden y tampoco había necesidad de asustarla presentándonos un grupo en su casa.

Stacy se acercó a la puerta; la vi aparecer por detrás de su madre, quien no parecía muy contenta de verme.

—Que sea breve —dijo con un gruñido.

Stacy salió y su madre cerró la puerta. La chica parecía sorprendida y le dediqué una sonrisa.

—Hola, ¿te encuentras mejor? Esta es mi amiga Amy.

Stacy me miró entrecerrando los ojos y un tanto confusa:

—Te recuerdo —afirmó— vagamente, pero lo hago. Tú... tú... hiciste que parase. Hiciste que ese vampiro parase. ¿Cómo lo hiciste?

—Santo cielo, eso es una larga historia —contesté—. Tengo la impresión que te lo contaré todo en otro momento, pero ahora mismo necesito decirte algo que puede que te sorprenda un poquito.

—No me has dicho que fue algo que soñé —respondió ella.

—¿Qué quieres decir?

—Te acabo de mencionar a unos vampiros y no te has reído ni me has dicho que no pasó.

Respiré hondo:

—Porque sí pasó —afirmé.

Stacy se quedó mirándome extasiada:

—Pero... mis padres, y los expertos de la televisión y en internet, todos dicen que no.

—Bueno, entre nosotras, yo no me fiaría de ninguno de ellos —intervino Amy.

—No lo saben —dije yo—, ese es el motivo.

—Pero nosotras sí —aseguró Amy—, también los hemos visto; son muy reales.

Los ojos de Stacy se abrieron como platos:

—¿Así que los vampiros existen de verdad? ¡Vaya!

La silencié en un intento por que bajase la voz:

—Sí, son reales y muy peligrosos.

—¡Pero... son reales!

Asentí. La mirada de Stacy estaba posada en mí y parecía que fuese a explotar.

—Pero no puedes ir por ahí contándoselo a todo el mundo —dije.

—¿Por qué no? ¡Es una pasada!

—Lo primero, nadie te creerá como has podido comprobar —intervino Amy—. En segundo lugar, vendrán a por ti.

—¿Quién? —preguntó ella—. ¿Quién vendrá a por mí?

Suspiré una vez más:

—Según están ahora las cosas, eres un cabo suelto.

—¿Soy qué? No lo entiendo —replicó ella.

—Vale —dije—, mira, sé que es mucho para digerir ahora mismo pero, según están las cosas.... bueno, hay una gran probabilidad de que tú.... seas... A medianoche puede que tú...

—Lo que Robyn está queriendo decir es que es probable que te conviertas en vampiro. —Amy tomó el relevo.

Agradecí que lo hiciese puesto que no fui capaz de pronunciar las palabras.

Stacy nos miró a ambas sin pestañear. Se quedó paralizada durante tanto rato que temí que fuese a desmayarse o que fuese a sufrir un ataque al corazón.

—¿Stacy?

Finalmente pestañeó y sus ojos se abrieron de par en par y luego una sonrisa de oreja a oreja apareció en su rostro:

—Voy... a... ¿voy a ser un vampiro? ¡GENIAL!

CAPÍTULO 24



Stacy gritó la última parte tan fuerte que temí que todo el vecindario la oyese por lo que volví a silenciarla.

—Tampoco estamos completamente seguras que te vaya a pasar —informé—, pero un vampiro te mordió y hay probabilidades de que suceda.

—¡Hala! —respondió ella—, ¿cómo es? —Miré a Amy y luego de nuevo a Stacy, y me encogí de hombros—. ¿No lo sabes? ¿Tú no lo eres? Asumí que...

Yo negué con la cabeza:

—No.

—Pero su familia sí, toda ella —intervino Amy.

—¡Amy!

—¿Qué? Ahora forma parte de todo esto, ¿no?

Stacy se miró las manos moviéndolas hacia la luz:

—He leído sobre vampiros...quiero decir todos los libros... bueno, en realidad no, pero he visto películas y...vaya... no me puedo creer yo...la pequeña Stacy que será, que soy...

—Deja que te interrumpa un segundo —pidió Amy—. Esto no es como *Crepúsculo*, ¿vale? Todos los vampiros que hemos conocido hasta la fecha son bestias viciosas que matan gente por diversión. Aquí no hay destellos.

Pero Stacy era un chica a la que ya no podíamos llegar; se le había metido en la cabeza que aquello era una maravilla.

—Pero seré inmortal, ¿no? ¡Soy inmortal! ¿No puedo morirme?

Respiré hondo:

—Supongo, no sabemos tanto.

—Al hermano de Robyn le dispararon y sobrevivió —informó Amy.

—¿En serio? Vaya... eso es... genial.

No sabía qué decirle; yo no lo encontraba para nada “genial”:

—Sí... bueno... yo no...

Stacy dejó de mirarse las manos y levantó la vista hacia mí:

—¿Dolerá?

—No lo sé —contesté.

—Pero necesitas tener cuidado ahí fuera —añadió Amy—. Puede que mates a alguien o le conviertas en vampiro.

—¿De verdad? ¡Ostras! No había pensado en eso.

—Será complicado controlar tus deseos, en especial al principio... supongo —expliqué.

—Pero... seré un vampiro —repitió Stacy.

—Probablemente serás sensible al sol —dije—. Mi familia suele llevar gafas, sombreros, mangas largas y mucha crema solar; y tengo la sensación que tu gusto por la comida cambiará: quizás te comience a gustar cosas tan extrañas como la berza, la remolacha o las cebollas.

Stacy arrugó la nariz:

—¿En serio?

—Así es, bueno, no sé mucho de esa parte ni si es igual para todo el mundo, pero esa es mi experiencia; soy una novata en esto.

Stacy asintió y se mordió el labio:

—Vale, o sea: mantenerme alejada del sol, sin problemas; comer cosas raras, puede que sea complicado pero ya veremos, ¿algo más?

—Te escaparás por las noches. Al menos eso es lo que le pasó a mi hermano. No sé lo que hace por ahí, pero supongo que bebe la sangre de los animales.

Stacy asintió y pareció estar un tanto pensativa:

—Así que... ¿conoces al vampiro que me mordió y me convirtió en... esto? —Me preguntó.

Respiré hondo y luego asentí:

—Se podría decir.

—Solían salir... un poco —interrumpió Amy que estaba retorciéndose de nuevo bajo el jersey y tenía una expresión de angustia que me hizo preguntarme qué pasaba.

—Es una historia larga y complicada —expliqué—. ¿Por qué?

—No sé, es solo que... sentí algo cuando me mordió, una especie de fuerte conexión. Como si compartiésemos la mente y las emociones; como si nos conociésemos de una forma más profunda... no sé, seguramente es una tontería.

CAPÍTULO 25



*R*egresé a casa sin saber muy bien qué pensar de mi reunión con Stacy. Mi madre estaba en la cocina con la licuadora haciendo una especie de batido gelatinoso que me obligaría a beberme.

No podía de dejar de pensar en Amy y en cómo últimamente no parecía estar bien. Le había preguntado en el coche si se encontraba bien pero no me respondió y cambió de tema.

Entré y mi madre se giró inmediatamente:

—¿Cómo fue la carrera? —Se acercó a mí y me puso el dedo en la frente. Afortunadamente Amy tenía una botella de agua en el coche y me había mojado el pelo y la frente además de la parte delantera de la camiseta—. Hoy te esforzaste mucho, ¿no? —inquirió—. Muy bien, mi niña. Es importante mantenerse en forma, en especial a esta edad con todas las grasas de bebé que llevas. —Me agarró las mejillas y tiró de ellas como si quisiese demostrar su teoría.

Me aparté un tanto molesta; notaba un tono de sospecha en su voz, pero no era ninguna novedad. No sabía dónde había estado, o al menos eso pensaba yo.

—Exacto, me voy a dar una ducha.

Me giré y me dirigí a las escaleras.

—Detente.

Así lo hice, luego me giré y la miré.

Esbocé una sonrisa forzada mientras mi corazón palpitaba con fuerza:

—¿Qué?

—Esa chica. ¿Cuál es su nombre...?

—¿Qué chica? —pregunté.

—La de las noticias.

—Ah, ¿Stacy?

Los ojos de mi madre se abrieron de par en par:

—Vaya, ¿ahora ya usamos los nombre de pila?

Negué con la cabeza:

—No, no. Yo solo... bueno, leí sobre ella. Le falta un tornillo; dicen que está loca. —Me aclaré la garganta, notándola rasposa al hablar.

—Y no les falta razón —respondió ella.

—Bueno, ¿y qué me querías preguntar de... de ella? —pregunté con un esfuerzo para que no me temblase la voz.

—Es una chica de la zona, y me preguntaba si la conocías.

—¿Yo? —Negué con la cabeza, tal vez demasiado fuerte.

—Es de tu edad. Estaba pensando... que... quizás...

—Nunca la he visto en mi vida, ¿por qué?

—Nada. Yo... bueno, pensé que alguien querría ayudar a la pobre chica, obviamente está trastornada...

—Bueno, eso está claro —contesté.

—Sí...en realidad no deberían dejar que contase esas historias en televisión; a lo mejor debería tener una charla con sus padres.

—¿Una... charla con sus padres?

Mi madre esbozó una sonrisa y se quedó pensando:

—En fin, vete a duchar, puedo olerte desde aquí, ¡uf! —dijo y sacudió una mano delante de su nariz.

Se fue y yo me quedé preguntándome qué estaría tramando ahora.

CAPÍTULO 26



Jayden estaba corriendo por el parque mientras escuchaba música con sus auriculares. Corría a toda velocidad en un intento por quemar la energía de su cuerpo. El funeral del padre de Jazmine le había dejado destrozado y enfadado al mismo tiempo; estaba tan cabreado con su hermano que se negaba a asumir la responsabilidad por sus actos.

Si no hubiese intentado matar a Jayden aquel día, el padre de Jazmine seguiría con vida; esos eran los hechos cruciales y a Jayden se le hacía cuesta arriba vivir con ello; se sentía fatal por Jazmine. Había ratos en los que incluso deseaba que su hermano lo hubiese arrollado con el coche y matado. Ser conocedor de que era el culpable de la muerte de su padre era insoportable.

Jayden aceleró corriendo todo lo deprisa que podía entre los árboles mientras intentaba escapar de sus emociones, huir del aquel dolor que se negaba a abandonarle.

Había muchas cosas en su vida en ese momento que le enfadaban y Duncan era una de ellas; el hecho de que Robyn tuviese que pasar tiempo con un idiota como ese le ponía furioso. Odiaba que tuvieran que estar juntos cuando él no podía estar con ella. Al menos parecía que Robyn había decidido deshacerse de él de una vez por todas. Pero solo pensar en él y en la forma en la que la había mirado antes de que Jayden y él discutieran le enervaba; y en especial cómo se negaba a dejar a Robyn en paz incluso cuando ella se lo había dicho. ¿Quién se creía que era? ¿Acaso se pensaba que era su dueño o algo así?

Por otro lado estaba el tema de Ruelle:

Los padres de Jayden le acababan de informar de que habían planeado que la conociese el próximo sábado. Se suponía que iban a tener una comida al aire libre junto a su familia en casa de Jayden y así podrían conocerse.

¿Y luego qué? ¿Esperaban que se enamorasen solo por conocerse? ¿Solo porque sus padres así lo habían decidido? ¿En qué siglo estaban?

Jayden lidiaba con el hecho de que su hermano aparentemente no estaba comprometido con ninguna chica, solo él porque, según habían afirmado sus padres, estaba “destinado a algo increíble”; pasaría a la historia de su manada como uno de los grandes líderes.

Se cansó de correr y se detuvo. Estaba junto al lago y se encaminó hacia el agua. Todavía no había anochecido pero el sol se pondría en aproximadamente una hora, más o menos. Al día siguiente Jayden debía ir al instituto. No podía creerse lo mucho que había cambiado su vida en los últimos meses y deseó con todas sus fuerzas volver al momento en que las cosas eran menos complicadas, pero era imposible.

Corrió de vuelta al vecindario y pasó por delante de la casa de Jazmine, deteniéndose. La chica estaba sentada en el jardín rodeada por un grupo de gatos. Jaydenladeó la cabeza y se dio cuenta que parecía estar conversando con ellos. Había pájaros en los árboles, la mayoría cuervos y buitres. Y aquello le recordó una escena de la película *Cenicienta*...

...La versión de terror.

Ella no se percató de que él estaba allí, y Jayden no quiso molestarla, por lo que continuó hasta su casa pasando por el callejón; cuando vislumbró una limusina negra que se dirigía a casa de Robyn su corazón se desplomó.

CAPÍTULO 27



— ¡Duncan está aquí!

Casi me ahogo cuando mi madre gritó, casi canturreando, su nombre. Corrí hasta la ventana y miré hacia la limusina negra que estaba aparcada en la entrada con la mitad sobresaliendo por el callejón porque era demasiado larga; aquella imagen me dejó helada, «No quiero verlo, ¡no quiero!»

Llamaron a la puerta y me quedé mirándola sin saber qué hacer:

— ¡Estoy ocupada! —grité.

Duncan se asomó y nuestras miradas se encontraron mientras yo negaba con la cabeza.

— Escucha —dijo él y entró—, sé que seguramente soy la última persona a la que quieres ver ahora mismo...

— En eso no te equivocas.

— Solo escúchame, ¿vale?

— No... no quiero ni mirarte; no después de... bueno, de todo.

— Por favor —suplicó.

Sus ojos tenían esa dulce y sincera mirada a la que me fue difícil negarme y dejé escapar un suspiro:

— De acuerdo.

Él bajó los hombros:

— Gracias.

— Pero que sea rapidito.

Él asintió:

— Vale, necesito hablar con la chica.

— Eso ya lo has dicho —interrumpí—. No te voy a ayudar a encontrarla.

—Lo sé, pero escúchame, Robyn...

—De todos modos, ¿por qué necesitas mi ayuda? Seguramente podrás encontrarla mejor que yo. Usa tus contactos; estoy convencida de que tus padres conocen a uno o dos doctores en el hospital que puedan darte la dirección. O tal vez podrías intentar buscarla por internet. No es tan complicado encontrar a gente hoy en día.

—Si me dejas hablar, Robyn... podré explicarte que sé dónde vive, pero necesito que me ayudes a hablar con ella. La última vez que me vio, no estaba precisamente... bueno, con mi mejor comportamiento.

—O sea que crees que puede estar asustada de ti; y ¿la culpas?

—En realidad no —respondió él.

—Y quieres que vaya contigo porque confía en mí por ayudarla, ¿es eso? —pregunté.

Él asintió.

Negué con la cabeza:

—Ni de broma.

—Robyn...

—Puedes irte —afirmé y le di la espalda.

—No —replicó él. Se acercó a mí y me agarró del hombro para darme la vuelta—. No me voy a ir.

—Bueno... deberías —dije—, no te quiero aquí.

Me aferró el hombro y me sujetó con fuerza; eso de su ojo ¿era una lágrima? No podía creerlo.

—No me voy a ir porque te quiero, Robyn.

El corazón me dio un vuelco:

—¿Perdona?

—No quería quererte, en especial porque odiaba el hecho de que mis padres querían que estuviese contigo, pero desde la primera vez que te vi, supe que eras la elegida, Robyn.

No daba crédito, ¿qué estaba pasando?:

—Solo lo dices porque estoy enfadada contigo y no puedes soportar que las chicas no caigan rendidas a tus pies. Eres como cualquier chico de tu estilo; solo quieres aquello que no puedes tener.

Él negó con la cabeza:

—No. Nunca he estado tan enganchado. Desde que te conocí, pienso en ti a todas horas, no lo puedo evitar.

—Puede —afirmé y me solté sus manos de los hombros—. Pero yo no te quiero.

—¿Por qué no?

—No lo pillas, ¿verdad? Eres uno de ellos. Te vi hundiendo los dientes en aquella pobre chica. Como te dije la primera vez que nos conocimos; no eres tú, es lo que representas.

—¿Crees qué estoy orgulloso de ser... esto? —preguntó—. ¿Pien-
sas que estoy satisfecho con el hecho de que casi te muerdo en el bos-
que; que no puedo controlarme cuando estás cerca?

—Para serte honesta, sí.

—Pues no. No me dieron opción. Me convirtieron en esto. Si hu-
biera podido frenarlo, lo habría hecho. Jamás hubiese accedido a
algo así, pero ya está hecho. Este soy yo, y tengo que vivir con ello.
Robyn, no me odies por lo que soy.

—Eso va a ser un poco complicado —aseguré—, ya que detesto
todo lo relacionado con ello.

—Robyn, lo dejaría todo por ti; no volveré a beber sangre huma-
na, si eso es lo que quieres que haga. Por ti dejaría a mi familia y su
dinero.

Lo miré fijamente; estaba siendo sincero:

—¿De verdad harías eso?

Él asintió y me acunó la cara entre sus manos, luego se inclinó y
me besó.

CAPÍTULO 28



Sus labios eran suaves. Jamás me habían besado de aquella manera y en cierta medida me hizo perder el control.

—Guau —susurré cuando se separó y me di cuenta que no deseaba que lo hiciese, quería que continuase, ¿cómo podía? ¿Qué había de Jayden? ¡No podía besar a Duncan cuando estaba enamorada de Jayden!

¿Qué estaba haciendo?

Duncan se inclinó para besarme otra vez y lo empujé.

—Lo siento —expresó un tanto desconcertado—, pensé...

Yo jadeaba frustrada y confundida:

—Vale sí, me ha gustado, ¿de acuerdo? Me ha gustado mucho.

—Entonces... ¿cuál es el problema?

—El problema es que eres un vampiro —mentí; eso era parte del problema, pero no todo—. Incluso tus labios saben a sangre. Duncan, no somos iguales y nunca lo seremos.

Duncan suspiró con mirada de enfado:

—Es ese chico, el del funeral ¿verdad? Lo vi en sus ojos.

—¿Y qué pasa si lo es?

—Entonces tendrás que darte cuenta de lo que es y de que nunca podréis estar juntos.

Dejé escapar un grito ahogado:

—¿Lo sabes?

—Lo vi en sus ojos cuando discutimos. Un día se convertirá en un lobo muy fuerte, pero aun no lo es. No es el primero con el que me he peleado.

Me senté en la cama sintiendo una gran tristeza; realmente había disfrutado del beso de Duncan. Fue como... como si en cierto modo fuese lo correcto. ¿Cómo podía haberme gustado tanto cuando estaba enamorada de otra persona?, «seguramente es un truco, algún tipo de hechizo que te ha lanzado.»

Duncan se sentó junto a mí en la cama, me agarró la mano y la besó:

—Robyn, voy a luchar por ti. No me daré por vencido; el beso de esta noche me ha aclarado las cosas, por si no lo estaban ya. —Lo miré a los ojos y sentí que estaba a punto de derretirme, pero no quería que lo supiese; no podía decirle que el beso había abierto la puerta a una parte de mí que no sabía que existía, a sentimientos que no pensaba que fuera capaz de tener. Fue como un estallido dentro de mí, algo tan potente que no podía controlar; no sabía cómo—. Todavía necesito tu ayuda con Stacy —anunció—. Tengo que llegar a ella esta noche... antes de medianoche.

—¿Por qué?

—Van a ir a por ella —me avisó.

—¿Quiénes?

—Tu madre llamó a mi padre antes. Les escuché hablar y les ha convencido de que necesitan librarse de ella. Mis padres van a enviar a sus matones. La cazarán antes de que se transforme.

—¿Tus padres tienen matones?

—Tienen un montón de cosas, sí.

—¿Cómo sabes que va a ser esta noche? —pregunté.

—Porque tienen que pillarla antes de que se convierta para poder matarla. Además, me han dicho que la mate yo porque fui el que cometió el error.

CAPÍTULO 29



Stacy se quedó mirando su reflejo. Estaba sentada en su habitación esperando, impaciente por que llegase la medianoche, «¿Qué se sentirá? ¿Me saldrán primero los colmillos o las garras?»

La joven no podía esperar, estaba tan emocionada porque le estuviese pasando esto; no recordaba que le hubiese sucedido nada parecido antes; nada tan excitante.

Se había pasado toda la tarde leyendo en internet sobre vampiros y viendo vídeos en *YouTube* con la intención de preparase un poco, pero nada de lo que había por ahí parecía verídico.

Su madre de pronto asomó la cabeza:

—Hola, cariño. Estamos a punto de acostarnos, ¿cómo estás?

Stacy esbozó una sonrisa, molesta; por la expresión de su madre podía deducir que estaba preocupada por ella. No porque la hubiesen secuestrado y casi matado, no; estaba preocupada porque su hija se estaba volviendo loca.

La chica estaba deseando contarle la verdad, gritarle que todo era real y que en unas pocas horas sería capaz de demostrárselo. Incluso tal vez sería capaz de convertir a su madre en vampiro también si quería. ¡Qué arma tan poderosa poseía ahora! Era espléndida.

—Estoy bien, mamá —contestó ella.

«Y en un ratito estaré mejor que nunca. Solo espera y observa.»

—¿Te irás pronto a la cama? —preguntó su madre.

Stacy asintió:

—Claro.

—Bien, bien ¿estás segura de que estás bien? Estás ahí sentada sin ver la televisión y sin hacer nada.

La chica esbozó una sonrisa:

—Estoy bien, mamá. Estaré bien, no te preocupes.

—Muy bien, de acuerdo, entonces, buenas noches.

—Buenas noches.

«Para siempre.»

Stacy contempló cómo su madre cerraba la puerta y entonces regresó al espejo. Se acercó a él y se miró los dientes delanteros.

¿Se habían vuelto más afilados?

La joven pensó en los vampiros que había visto en el bosque y se estremeció. Eran muy feos, ¿sería ella así de desagradable? Por algún motivo no le importaba. Se había sentido tan indefensa ahí fuera, tan sola, en especial después de que Maria fuese asesinada. Odiaba ese sentimiento. La impotencia debía de ser el peor sentimiento del mundo y ella no se iba a sentir así nunca más; a partir de ahora iban a ser el resto los que estarían atemorizados de ella... y les iba a hacer temblar.

Recordó al vampiro que la había mordido, deseaba con todas sus fuerzas volverlo a ver. ¿Tal vez ahora que era como él lo haría? ¿Había alguna clase de club al que te podías unir? ¿Tendrían algún tipo de vínculo especial y podrían hablar en una frecuencia aguda que los humanos no pudiesen escuchar?, «estúpidos humanos indefensos.»

La muchacha se rio mientras pensaba en ellos y lo asustados que iban a estar de ella. Por otro lado estaba el hecho de que no podía morir y aquello claramente le hacía feliz; había temido por su vida tan desesperadamente en el interior de aquella jaula y en el bosque... y ahora ya no tendría que tener miedo nunca más.

Pero Stacy todavía no era un vampiro, aun era muy humana, y al escuchar un ruido al otro lado de la ventana y girarse a mirar, volvió a sentir miedo una vez más; el terror humano a la vieja usanza.

CAPÍTULO 30



La escalera se tambaleaba bajo mis pies. Duncan la sujetaba por el otro extremo mientras yo golpeaba la ventana de Stacy. Habíamos decidido que aquella era la única forma de llegar hasta ella sin que sus padres se enterasen; no podíamos llamar a la puerta media hora antes de medianoche.

¿Qué diríamos?: “Esto... hola, estamos aquí para sacar a su hija de aquí antes de que un grupo de matones-vampiros se la lleven y la maten antes de que ella misma se convierta en un vampiro.”

Iba a ser que no.

—Cielo santo, me has asustado —se quejó Stacy al abrir la ventana y sacar la cabeza—. Por un segundo pensé que eran esos vampiros que me persiguen.

—Lo siento —me disculpé.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Necesito que vengas conmigo.

Parecía confundida:

—¿Por qué?

—No tengo mucho tiempo para explicaciones, tan solo confía en mí.

—Pero...

Bajó la mirada y al ver a Duncan se quedó sin aliento:

—Cielos, ¿ese es quién yo creo que es?

—Sí —respondí—. Pero antes de que chilles, no tienes que tenerle miedo. Está aquí para ayudar.

Pero, para mi sorpresa, Stacy no parecía asustada. Todo lo contrario, parecía contenta, se podría decir que incluso emocionada. Soltó

una risita y sonrió feliz saludando a Duncan con la mano, «¿se está sonrojando?»

Me deshice de ese pensamiento y me centré en la tarea que nos traíamos entre manos; estaba en una misión de rescate.

—Tenemos que sacarte de aquí —la informé—. Los vampiros vienen a por ti. Quieren matarte antes de que te conviertas.

Convencer a Stacy fue más fácil de lo que me imaginé, ni siquiera hizo ninguna pregunta antes de asentir y encogerse de hombros:

—Vale.

Me quedé mirándola un tanto sorprendida, luego decidí alegrarme porque fuese alguien tan fácil de persuadir y volví abajo con Stacy siguiéndome, era muy ágil en la escalera, saltó el último escalón y aterrizó justo delante de Duncan soltando un profundo suspiro mientras le miraba a los ojos.

—Hola.

—Hola —respondió Duncan.

Se miraron el uno al otro durante unos segundos y percibí que algo estaba sucediendo entre ambos e hizo que me preocupase un poco, sin saber muy bien por qué. En seguida Duncan salió del embelesamiento, agarró a Stacy de la mano y la llevó hasta la furgoneta de Amy, que nos estaba esperando en la entrada, impaciente detrás del volante y con el motor en marcha. Llevaba puesto de nuevo ese horrible jersey cuatro tallas más grande, y tenía aquella atormentada mirada otra vez. Estaba preocupada por ella, ¿qué le estaba pasando?

—Salgamos de aquí —dije mientras me montaba en la parte trasera.

Amy pisó el acelerador y nos marchamos a toda velocidad de la casa de Stacy con un rechinar de los neumáticos. Sentí cómo el alivio se apoderaba de mí al ver la casa desaparecer por el retrovisor. Me pareció oír en la lejanía murciélagos chillando en la oscuridad y me estremecí.

Llegábamos a nuestra calle cuando un todoterreno negro se colocó delante bloqueándonos el paso. Amy pisó el freno. Yo jadeé y miré hacia atrás, donde otro todoterreno Lincoln negro se había colocado, dejándonos encerrados. De ambos coches salieron unos hombres altos, delgados y muy pálidos, con traje y gafas de sol, a pesar de ser de noche.

«Vampiros.»

Se acercaron hasta el coche y Duncan salió.

—¿La tienes? —preguntó uno de los hombres.

Duncan asintió:

—En el asiento trasero.

Mi corazón literalmente se detuvo y me llevó un par de segundos darme cuenta de lo que estaba pasando porque simplemente me negaba a creérmelo; no quería creer que Duncan me hubiese traicionado de aquella manera.

Abrieron la furgoneta, estiraron los brazos y agarraron a Stacy para sacarla mientras ella chillaba, les tiraba del pelo y les daba patadas, pero aun así... se la llevaron; la metieron en uno de los todoterrenos y se marcharon.

Me bajé y fui hasta Duncan:

—¿Cómo has podido? ¿C-cómo? ¿Por qué? ¿Fue este tu plan desde el principio? Me usaste para llegar hasta ella, ¿verdad? —Respire en busca de aire mientras le gritaba. Me costaba tanto respirar, estaba tan estupefacta, tan abrumada por la ira que apenas me salían las palabras—. Tú... incluso me dijiste que me querías. Me besaste. ¿Fue eso también parte del plan?

Duncan se dio la vuelta y me miró a los ojos. Me acunó la cara entre sus manos mientras apretaba los dientes. Yo dejé de gritar, atemorizada porque me pudiese hacer daño.

—Robyn, no lo entiendes. No... no tuve otra opción.

—Siempre puedes elegir, Duncan —respondí y me solté con fuerza.

El me miró con los ojos bien abiertos. Me agarró de los hombros y me forzó a mirarlo a los ojos:

—No, Robyn. No pude hacerlo.

Di un paso hacia atrás negando con la cabeza. Amy vino por detrás y me agarró del brazo.

—Debes escucharme, Robyn —continuó él—, por favor.

—Robyn, vámonos. Venga.

Nos marchamos dejando a Duncan en la calle con los ojos clavados en nosotras y nuestras miradas se cruzaron una última vez al pasar por su lado.

Cuando pasamos junto a la casa de Mr. Aran, me di cuenta de que estaba allí de pie en la oscuridad de su entrada mirándonos, contemplando cada uno de nuestros movimientos.

CAPÍTULO 31



—*H*iciste todo lo que pudiste. —Amy intentó dedicarme unas palabras de consuelo al dejarme en casa, pero fueron poco entusiastas. No es que no las sintiese, estoy segura de que sí que lo hacía, pero parecía estar en otro lugar; parecía angustiada.

—Lo sé, pero aun así... me siento fatal —respondí casi llorando—. Van a matarla; Dios, seguro que ya lo han hecho —continué—, ya es medianoche.

Ella asintió:

—Al menos lo intentamos. —Me dio una palmadita y se inclinó hacia delante como si estuviese dolorida y yo la miré preocupada.

—¿Te encuentras bien? —la pregunté.

Ella tragó saliva y luego asintió. Estaba sudando mucho y las gotas le caían por la frente.

—¿Tienes calor? ¿Por qué no te quitas ese jersey si lo tienes? —pregunté.

Ella negó con la cabeza. Parecía tensa al hablar, pero estaba intentando con todas sus fuerzas fingir que estaba bien:

—Estoy a gusto con él. Por cierto, he encontrado una perra. La tengo en casa, tiene cachorros y son monísimos. Deberías venir a casa pronto y los ves... Argh... —Amy se echó hacia delante con los ojos cerrados mientras sus manos se tocaban la espalda.

—¡Amy, me estás asustando! ¿Qué ocurre? ¿Te duele algo? —pregunté aterrada.

Ella forzó una sonrisa:

—Estoy bien. Solo tengo un poco de...dolores menstruales, ya sabes.

En realidad no, nunca había tenido dolores tan fuertes:

—Parece terrible, Amy. ¿Estás segura de que no deberías ir al médico? —pregunté.

—No hace falta, estoy bien. No te preocupes. Ahora, sal de mi coche, tengo que ir a casa con los perritos.

—De acuerdo, pero prométeme que me lo dirás si los dolores van a peor o si no se pasan. Te llevaré al médico si no quieres ir sola.

Ella suspiró:

—Estoy bien. Solo necesito dormir. Buenas noches.

REGRESÉ A UNA CASA VACÍA, mis padres y mi hermano habían salido a vagar por la noche como era habitual, para hacer sus cosas de vampiros en las que prefería no pensar.

Me quedé en la entrada contemplando el salón vacío que ante mí. No me podía creer que mi madre no estuviese enfadada conmigo por haber llegado tarde a casa; simplemente por estar con Duncan, había asumido que estaba en buenas manos.

Estaba devastada, rota y no me apetecía irme a mi cuarto. En su lugar, me di la vuelta y salí a la calle. Atravesé corriendo el callejón y llegué a casa de Jayden.

Como sabía que su familia estaría fuera, ya que era pasada la medianoche y seguramente andarían correteando por las montañas, llamé al timbre. Hacía siglos que no escuchaba el sonido del timbre de Jayden y me trajo muchísimos recuerdos.

Jayden abrió la puerta con energía y se quedó mirándome ojiplático:

—¿Robyn? ¿Qué demonios estás haciendo aquí... a estas horas?

CAPÍTULO 32



—Cielos, echaba de menos este cuarto —declaré al entrar—. Está igual.

Jayden esbozó una sonrisa y señaló la pared.

—Tengo un poster nuevo.

Me reí:

—Eres el único chico de dieciséis años que sigue colgando posters en su cuarto.

—¿En serio? —Tenía una sonrisa de oreja a oreja—. No te imaginas lo feliz que me hace que estés aquí. He estado tan... frustrado y enfadado, y te he... echado tanto de menos.

—A mí me pasa igual.

Se acercó, tomó mi cara entre sus manos y me besó. Yo cerré los ojos y, al separarnos, él me miró a los ojos.

—Madre, echaba de menos besarte.

Nos sentamos en la cama y él puso una lista de reproducción en su ordenador para después enrollarnos. Era tan extraño poder actuar como meros adolescentes por una vez que no podía dejar de preocuparme porque mi madre nos descubriese; porque de algún modo supiese dónde estaba.

Los besos de Jayden eran suaves y dulces y por alguna estúpida razón no pude evitar compararlos a los de Duncan. ¿Por qué lo hacía? Y ¿por qué me había gustado tanto que Duncan me besara? Odiaba haberlo hecho; le odiaba.

—¿Quieres algo de beber? —preguntó Jayden al sentarnos—. ¿Un refresco u otra cosa?

Yo negué con la cabeza cuando de pronto una lágrima apareció en el rabillo de mi ojo.

—¿Qué ocurre? —preguntó él.

—Ha... ha sido una noche muy larga.

—Es más que eso, Robyn. Te conozco.

—Tienes razón. Ha pasado algo... algo malo.

Jayden asintió:

—Cuéntame.

Le conté todo. Bueno, casi todo, ya que a posta olvidé la parte en la que Duncan me había besado y me había declarado su amor, y en particular la parte en la que le había creído y disfrutado de su beso. No veía la razón por la que tuviese que saberlo puesto que solo lo pondría celoso y provocaría que se enfadase con Duncan. Pero sí que le conté sobre Stacy y cómo Duncan me había engañado para llegar hasta ella; cómo me había traicionado.

—¿Crees que la matarán? —me preguntó con un jadeo y yo asentí—. Oh, cielos, Robyn, eso es horrible. —Se levantó y caminó de un lado a otro—. Sabía que ese tipo no era de fiar, Robyn. Tienes que prometerme que no volverás a verlo.

Asentí:

—Creo que lo sabe. Pero no puedo hacer nada si mi madre lo invita de nuevo.

Jayden se mordió el labio y luego asintió:

—Claro que no. Únicamente procura no quedarte a solas con él. No me fío de él. Nunca lo he hecho.

Yo asentí:

—Lo prometo.

CAPÍTULO 33



Era hora de volver a su vida; a la normalidad. Jazmine había estado impaciente por regresar al instituto y salió escopetada por la puerta, donde Adrian la estaba esperando con su coche.

—Ahí está mi rosa salvaje —dijo, y la besó.

Jazmine soltó una risilla. La tristeza de su interior continuaba allí, persistente y todavía notaba como si todo su mundo se hubiese derrumbado sobre su cabeza pero de alguna forma, Adrian conseguía hacer que se olvidase de eso por un segundo cuando la miraba de la forma en la que lo hacía; como si fuese la criatura más hermosa del planeta.

—¿Lista para volver a prisión? —preguntó él y condujo a la calle.

Jazmine se recostó en el asiento y se puso el cinturón para después asentir:

—Todo lo lista que puedo estar.

El motor rugió alejándose por la calle hasta el instituto.

Había críos con bicis por las aceras, otros iban caminando o en patinetes, conduciendo, charlando alegremente; algunos bebiendo café mientras otros miraba sus teléfonos molestos por tener que madrugar tanto e intentado despertarse; básicamente lo que se veía un lunes por la mañana. Nadie estaba llorando detrás de las puertas o mientras miraba por la ventana. Nadie estaba más triste que nunca.

Jazmine suspiró; era lo que había estado ansiando.

Adrian aparcó en coche y se bajaron para dirigirse a la entrada. Dos gatos se acercaron a ella y se sentaron en la acera casi dedicándole una reverencia al pasar por delante de ellos. Se había pasado la

última semana aprendiendo acerca de sus poderes un poquito más, leyendo el gran libro de su madre cuando esta no miraba, y había resultado bastante esclarecedor.

Había intentado un hechizo sobre los gatos y había funcionado; ahora era capaz de entenderlos y hablar con ellos, e incluso consiguió que uno hiciese lo que le pidió, aunque no fue fácil ya que al parecer los gatos tienen su propia opinión respecto a todo y éste había comenzado a debatir con ella por qué tenía que hacerlo. «Como hubiera hecho un niño pequeño», había pensado para sí misma.

Adrian sujetó la puerta y ella se quedó mirando el pasillo donde cientos de estudiantes caminaban de un lado a otro, yendo a donde tenían que ir, y de pronto le invadió una gran ansiedad. Estiró el brazo y agarró el hombro de Adrian aferrándose a él mientras entraban, apoyándose en él.

—Estás bien —aseguró él cuando la joven se quedó helada al ver todas la miradas posadas en ella. Algunos incluso se pararon para contemplarla, otros cuchicheaban al pasar sin susurrar demasiado bajo para que ella no escuchase lo que decían:

—Acaba de perder a su padre, lo enterró ayer, pobrecita.

Jazmine se tragó el orgullo y caminó hasta su clase donde Adrian la soltó y luego susurró:

—Pasito a pasito. Así fue como conquistamos la luna, ¿recuerdas? Un pasito tras otro.

Jazmine asintió y giró para despedirse, pero él ya se había ido. Se quedó mirando la clase donde todo el jaleo paró en cuanto la vieron. Amy estaba sentada en su pupitre y parecía que tuviese fiebre. Cuando Jazmine se acercó y se sentó en su sitio, Amy le dedicó una sonrisa forzada y asintió, pero parecía como ida. Jayden se sentó detrás de Jazmine, y le sonrió saludando con la mano un poco demasiado efusivo al verla.

Algunos chavales cuchicheaban a sus espaldas y pronto alguien se acercó a ella; eran dos chicas, Britney y Maddie, que nunca le habían caído muy bien.

—Siento lo de tu padre —le dijo Britney.

—Sí, es una faena —expresó Maddie haciendo un globo de chicle —. Lo siento.

El profesor llegó y las dos chicas se apresuraron a sus asientos, entonces Jazmine oyó a Maddie susurrar a Britney:

—He escuchado que era un criminal y que la policía le disparó.

CAPÍTULO 34



No podía concentrarme en mi tarea. Mi madre me estaba explicando algo de álgebra pero no la estaba escuchando. Lo intenté de verdad pero todo lo que podía pensar era en Stacy y en si Duncan la habría matado o no. No me creía que todo hubiese sido en vano. La había salvado aquella noche en el bosque ¿para qué? ¿Para que la matasen de todos modos?

¿Cómo había podido dejar que Duncan jugase conmigo de esa forma? ¿Cómo me lo había creído? Toda esa palabrería de “estar predestinados” ¿había sido una actuación desde el principio? El molinolibrería, el picnic, el beso; lo había fingido todo, ¿verdad? Si había aprendido algo era que los vampiros eran unos excelentes actores y que no podías confiar en una sola de las palabras que te dijeren.

Había visto a Jayden aquella mañana desde mi ventana cuando salió en bici hacia el instituto e incluso lo había saludado. La noche anterior había sido maravillosa y tenía planes de repetirla esa noche. Pensar que podía estar con él sin temor de ser vista. ¿Cómo no se nos había ocurrido esto antes?

También vi a Jazmine entrar en el coche de Adrian e irse con él. Sabía que era el primer día de Jazmine desde que su padre había muerto y me preocupaba cómo lo llevaría. Por último vi la furgoneta de Amy salir marcha atrás de la entrada de su casa.

Echaba de menos aquella parte de mi vida; la vida cotidiana. Era como una tortura saber que todos tenían que salir a diario e ir a clases de verdad, con un profesor real, y almorzar comida en condiciones en la cafetería.

—Y eso es todo, Robyn —canturreó mi madre—. Ahora deberías ser capaz de resolver el resto tú sola y luego, después de comer, haremos la redacción sobre los beneficios del Calentamiento Global y cómo este puede solucionar la sobrepoblación de humanos en la tierra.

La miré sin estar muy segura de que ese fuese el punto de vista del tema sobre el que me hubieran obligado a escribir en un instituto de verdad, pero no dije nada; ella era mi profesora ahora y podía pedirme que escribiese sobre lo que le diese la gana, daba igual.

—He invitado a los Pritchard a cenar este fin de semana —me informó—. No hace falta que me lo agradezcas, ya he visto como Duncan y tú parecéis no tener nunca suficiente el uno del otro. Soy feliz por poder ayudar.

Abrí los ojos como platos:

—No quiero verles.

—¿Disculpa? ¿No estuviste con él anoche?

—Ya no quiero verlo —contesté y retomé el problema de álgebra.

—Yo... jamás... a ver, ¿y por qué, si se puede saber? —preguntó apoyando las manos en sus huesudas caderas.

—Simplemente no quiero —respondí.

—Eso no es una excusa, cariño. —Agarró una silla y se sentó a mi lado. Apoyó la mano sobre la mía. No me gustaba aquel repentino interés por mí, y mucho menos el toqueteo; sus dedos estaban fríos. Me miró a los ojos—. ¿Habéis discutido?

—Puedes llamarlo así —dije.

—Ay, cielo, si hubiese dejado a tu padre cada vez que hemos discutido por algo... no estaría aquí. Cariño, los hombres son idiotas; es un hecho de la vida. Dicen tonterías... ¡Dios, si comienzan en primaria tirándote del pelo y creyendo que te gusta! Es porque no lo entienden. Son como animales, como perros; si no los entrenas, nunca aprenderán. Tienes que moldearlo, Robyn, hazlo como tú quieres que sea. No sirve de nada cambiarlo por otro, porque el nuevo hará algo igual de estúpido y entonces estarás de nuevo en el punto de partida. Mira todo lo bueno y luego intenta ver si puedes alejarlo del resto. Como su dinero, Duncan es tan rico que no tendrás que trabajar en tu vida. Imagínate esto: poder hacer lo que quieras, cuando quieras.

—Pero tú trabajas, y te gusta.

—Bueno, tu padre no venía con el mismo equipaje que Duncan, si sabes a lo que me refiero. Tenía dinero, pero no como Duncan. Duncan es una joya, Robyn. No hay muchos como él ahí fuera; de modo que, ¿qué más da si hace o dice tonterías? Robyn, piensa en el dinero —argumentó y colocó su larga uña sobre mi nariz—. Tú solo céntrate en el dinero y el resto, en comparación, desaparecerá. —Hizo una pausa, satisfecha con su propio discurso, y luego esbozó una sonrisa—. Ahora, ¿qué sugieres que haga de cena? Pensaba en algo con endivias; lo he leído en *Eat This, Not That!*, y dicen que es la nueva súper comida, incluso mejor que la col.

CAPÍTULO 35



*H*abía pensado que iba a ser un escape de todo lo malo, pero resultó que ir al instituto solo empeoró las cosas. Pensaba que alejarse de la tristeza de su madre le ayudaría a sentirse mejor; creía que salir con gente que vivía su vida, que no acababan de perder a alguien la haría olvidar, pero no fue el caso; ni de lejos.

Porque nadie le dejaba olvidar. Cada vez que se encontraba con alguien sabía que le preguntarían cómo se encontraba, si estaba bien y dirían cosas del tipo “lo siento mucho, Jazmine” o “es muy triste lo que ha pasado”.

Por lo general no dirían qué sentían; es como si no se atreviesen a pronunciar las palabras, «está muerto. Mi padre está muerto», deseaba gritar, «decílo de una vez.»

No, no lo dirían delante de ella, pero sí que lo susurrarían a sus espaldas. Muchos de ellos lo hacían y normalmente no eran cosas buenas.

Al parecer el rumor sobre el padre de Jazmine y cómo la policía le había disparado porque estaba intentando huir había estado circulando por el instituto toda la semana anterior. Las historias variaban un montón desde que era un malversador que había robado millones a la compañía para la que trabajaba (una empresa de papel que probablemente no tenía millones para que él los pudiese robar) hasta que era miembro de la mafia y había asesinado a alguien; Jazmine incluso escuchó a alguien decir que su padre era un asesino en serie y que seguramente era el que había matado a Natalie Jamieson, Blake Fisher y a Mrs. Sharpe, la profesora de arte de primaria.

A medida que pasaba el día, Jazmine pudo sentir cómo su rabia y su angustia crecían en su interior hasta el punto en el que le resultó casi insoportable estar en cualquier parte del instituto.

En la comida se puso la capucha y se sentó junto a Adrian que también se escondió bajo la suya y comieron en silencio. Amy se sentó a su lado sin decir nada y apenas comió, cosa que era muy raro en ella, sin embargo Jazmine no tenía la energía para preocuparse.

Solo Jayden parecía normal cuando llegó y se sentó con ellos. Parecía feliz y eso era como una tortura para Jazmine en esos momentos. La joven habló sobre todo con Adrian, que era un experto en no importarle lo que la gente dijese o que lo mirasen fijamente.

—Es fácil —explicó cuando ella se lo preguntó—, simplemente no les miro; no les escucho y si oigo algo, me río. No saben nada. Son solo unos idiotas que se piensan que el mundo ahí fuera es como el instituto. Tendrán el mejor momento de sus vidas ahora, y siempre echarán la mirada atrás a sus años de instituto como el comienzo de sus vidas, mientras que la mía está en el horizonte, con años y años por venir.

A Jazmine le gustó aquel pensamiento e intentó la táctica para bloquear todo, para no dejar que la afectase, pero mientras se comía el sándwich, pudo escuchar a las chicas sentadas en la mesa de detrás cotillear sobre ella:

—Me siento tan mal por ella. Pobrecita —dijo una.

Jazmine giró la cabeza y las miró; era Britney y Maddie otra vez junto con su grupo de animadoras. A Jazmine nunca le habían importado ninguna de ellas.

—Pues yo no —aseguró Maddie—. El tipo se merecía lo que le pasó. Era un criminal; eso es lo que dice mi padre.

—Yo también he escuchado eso —afirmó Britney.

—¿Cómo lo sabe tu padre? —preguntó una de ellas.

—Esto...es abogado y sabe de estas cosas, y dice que la policía no mata a alguien en la entrada de su casa a menos que sea peligroso.

—Pero aseguran que sufrió un ataque al corazón —comentó la chica intentando susurrar pero no haciéndolo muy bien.

—Eso es solo para proteger a su familia —informó Maddie—. Pero lo cierto es que hubo varios testigos que vieron cómo le disparaban. No hay duda que el tipo se lo merecía.

Jazmine se agarró a la mesa para no estallar de ira, pero no fue de gran ayuda; el enfado no se marchaba, crecía y crecía dentro de ella y

sintió como si fuese a explotar.

—Recuerda, son idiotas —le susurró Adrian—. Nada más que estúpidas de instituto.

—Lo sé —dijo ella—, sé que lo son. Nada más que idiotas. Nada más que unas malditas idiotas que nunca llegarán a nada.

Cerró los ojos y se aferró a la mesa repitiéndose lo que él le había dicho, sin embargo eso no la detuvo.; y no lo pudo evitar.

Escuchó gritar a Britney y abrió los ojos.

—¿Qué le pasa a tu ojo?! —exclamó Britney—. ¿Qué diablos le pasa a tu ojo?

—¿De qué estás hablando? —preguntó Maddie mientras el miedo surgía en su voz—. ¿A qué te refieres?

—¡Está saliendo algo de él! —gritó alguien.

—¿Qué? ¿Qué está saliendo de él? —preguntó Maddie con un ataque de pánico—. ¡Ayy! ¡Me duele el ojo! ¡Ayuda!

Britney gritó y se levantó:

—Se está moviendo, ¿qué es eso? ¿Qué narices es eso?

—No lo sé —dijo Maddie—. Ayúdame, ayúdame por favor.

Britney se acercó a ella y lo miró de cerca para después volver a chillar y retroceder asqueada:

—¿Eso... es... un... gusano?

—¡Sí que lo es! —chilló alguien agarrándose la cara con terror—. ¡Es un maldito gusano que se mueve!

—¡Está saliendo de su ojo!

Mientras que los gritos y el caos estallaban en la cafetería, Jazmine dio otro mordisco a su sándwich sonriendo por primera vez desde que había llegado allí. Adrian se dio cuenta y se echó a reír:

—Eres una niña mala. ¡Oh, sí! Eres mala.

CAPÍTULO 36



Amy abrió la tapa del bote de analgésicos y se tragó dos pastillas. Muerta de dolor se sentó en una silla, inclinada hacia delante a esperar a que hiciesen efecto. Le había estado molestando todo el día y apenas había sido capaz de concentrarse en nada en el instituto.

Sin embargo, había sido testigo de lo que Jazmine le había hecho a Maddie P. Vale, a Amy nunca le había gustado la chica y su grupito, pero lo que había hecho Jazmine era algo terrible. A la joven se la acabaron llevando en ambulancia gritando de terror. Sus amigas estaban horrorizadas...todas ellas atemorizadas ante la posibilidad de estar infectadas con aquel extraño gusano.

Nadie sospechaba que Jazmine estaba detrás, pero Amy y Jayden lo sabían, y a pesar de que Amy quería verlas sufrir tanto como a nadie, estaba mal que Jazmine utilizase sus poderes de aquella forma. Además, se arriesgaba a ser vista; ¿y si ese tal Mr. Aran que había matado a su padre se enteraba? ¿Iría a por ella también?

Amy tenía la impresión de que necesitaba tener más cuidado. Lo que le había pasado al padre de Jazmine no era ninguna broma.

Algo le tocó la pierna y Amy bajó la mirada mientras el dolor poco a poco disminuía. Ya no desaparecía por completo, pero las pastillas conseguían hacerlo más llevadero.

Intentando escalar por su pierna agarrándose con fuerza a los vaqueros como si su vida dependiese de ello, se encontraba uno de los cachorros. La imagen hizo que Amy sonriese y lo agarrase para colocarlo en su regazo. Segundos después seis de sus hermanos y hermanas fueron por el mismo camino; agarrando la pierna y usando sus

pequeñas garras para escalar por ella. Uno de ellos se cayó y se tambaleó en la alfombra aterrizando sobre su espalda. Amy lanzó una carcajada y lo cogió en su mano mientras dos de los otros lograban llegar a su destino y subirse a su regazo.

Pocos segundos después se encontraba con once cachorros acurrucados entre sus piernas, y la joven no pudo evitar reírse.

Era fantástico no estar sola, no llegar a una casa vacía.

—¿Dónde está vuestra madre? —preguntó y miró a su alrededor para ver si encontraba a Billie Jean, que era como Amy la había llamado. Pero no estaba por ningún lado; seguramente estaba agotada de cuidar de sus pequeños todo el día.

Amy de repente sintió la necesidad de cocinar para ellos. Era una maravilla tener alguien a quien cuidar otra vez.

Colocó a los cachorros en la alfombra y se dirigió a la cocina donde encontró los ingredientes para un pastel de carne, y pensó que eso les haría felices y a ella también le apetecía. Por primera vez desde que Melanie se había marchado, tuvo ganas de cocinar y de comer de nuevo.

Hizo el pastel de carne y lo colocó en el horno. Luego volvió al salón donde había colocado una caja de cartón en el que dormía Billie Jean con sus crías. La vio dentro de la caja y se acercó a ella pero según se acercaba, se dio cuenta de que el perro no se movía. El pánico se apoderó de Amy y corrió hacia la perra, se arrodilló a su lado y comenzó a llorar al percatarse de que el animal no respiraba. La pierna con la herida estaba muy infectada y las moscas volaban a su alrededor.

—Oh, no, Billie Jean —se lamentó y se inclinó sobre la pobre perra. Los cachorros treparon por encima de ella con sus pequeñas garras clavándose en la ropa y aferrándose a ella como si supiesen que ella era la única madre que les quedaba.

Amy no podía dejar de llorar; se sentía frustrada, devastada por los pobres cachorros ahora solos en el mundo.

Acarició la cabeza de Billie Jean con dulzura; no se había dado cuenta de que se había cortado en un dedo con un cuchillo en la cocina mientras partía las cebollas y una gota de sangre cayó de su dedo aterrizando en la cara de Billie Jean.

—¡Oh, no! —exclamó Amy y cuando estaba a punto de limpiarla sucedió algo muy extraño. La sangre brilló con un destello y parecía

casi verde mientras la pequeña gota parecía crecer y extenderse por la cabeza de la perra.

Amy jadeó, se echó hacia atrás y de repente Billie Jean movió el rabo y parpadeó para después abrir los ojos y mirar a Amy.

La muchacha dejó escapar un grito ahogado al mismo tiempo que la perra se levantaba y la herida de su pata desaparecía ante sus ojos cuando la sangre llegó a esa zona. Segundos después, ya no estaba. Había desaparecido por completo.

Billie Jean se quedó mirando aquellos enormes ojos marrones y la larga lengua sobresaliendo por un lado de su boca.

CAPÍTULO 37



Sábado; temía que llegase este día más que nada. Mi madre había invitado a Duncan y a su familia de vampiros a cenar otra vez. No tenía ni idea de cómo hacerle frente, al menos no desde lo que había pasado. Lo temía y me aterraba cada minuto que pasaba.

Me había pasado casi todas las noches de aquella semana con Jayden. Alrededor de la media noche cuando mis padres y los suyos se marchaban, me escabullía para estar con él. Cuando había tenido clase durante el día estaba un poco más cansada, pero merecía la pena; más que eso, era lo que me hacía continuar. El saber que iba a estar con él por la noche me mantenía cuerda. Era todo por lo que vivía.

—Esta noche ponte el vestido negro —me dijo mi madre—. El negro adelgaza.

—No quiero llevar un vestido. No quiero ver a Duncan, mamá. ¿No podría quedarme en mi cuarto? ¿Por favor?

Mi madre me miró como si le hubiese dicho que la luna estaba hecha de queso:

—Claro que no. Vas a estar con todos nosotros y tú y Duncan estaréis bien. Sea lo que fuese, estoy segura de que tú también tuviste algo que ver. Se necesitan dos para bailar tango, ¿no? —«¡Ay, Dios! Esta mujer no tiene ni idea.»—. Decidido entonces —continuó—. Le pedirás perdón y todo estará bien. Ahora venga, date prisa y vístete. Estarán aquí en una hora y esa cara necesita maquillaje, mucho maquillaje.

—Pero...

Mi madre se había ido. Tampoco es que me fuese a escuchar, no le importaba. Todo lo le interesaba era casarme con Duncan para no tener que seguir preocupándose por mí. Saber que lo tenía todo en el mundo, que nunca me iba a faltar de nada, la hacía feliz. No entendía que yo no sería nunca feliz.

Suspiré y agarré el vestido que mi madre me había sacado. Me lo puse y me miré en el espejo. Luego desvié la mirada hacia la ventana en dirección a la casa de Jayden. Tenía su encuentro con Ruelle aquella noche; la chica con la que se suponía que se iba a casar, y la idea me puso nerviosa, «¿y si se enamora de ella? ¿Y si es todo lo que yo no soy?»

Le había confesado mi preocupación a Jayden la noche anterior y él, literalmente, se había reído a carcajadas:

—¿Por qué iba a enamorarme de una chica cualquiera que mis padres traigan a casa porque piensan que debemos casarnos?

No quise decirle el motivo pero lo sabía; porque yo casi me enamoré de Duncan, me había gustado. Disfruté el beso que compartimos y durante un breve periodo de tiempo me planteé cómo sería mi vida con él. Había deseado estar con él; ya no, pero lo había hecho.

Me maquillé esforzándome al máximo para estar a la altura de las expectativas de mi madre, y deseando estar lo más guapa posible para que el bastardo pudiese ver lo que se estaba perdiendo, lo que había traicionado. Iba a hacer que me desase, que añorase todo de mí y mostrarle lo que no podría tener, lo que nunca podría tener en sus manos. Iba a hacer que se arrepintiese de lo que había hecho.

Me puse el rímel y me miré al espejo justo al escuchar un coche subir por la calle y miré por la ventana; Vi un coche llegar a la entrada de la casa de Jayden. Aguanté la respiración cuando los vi salir y jadeé con fuerza al ver a la chica.

Aquella iba a ser la noche más larga de mi vida.

CAPÍTULO 38



—Hijo, ponte derecho. —El padre de Jayden lo miró y le puso bien la corbata. El muchacho no podía creer a sus padres, ¿le estaban obligando a llevar corbata?—. Recuerda, un saludo de manos firme cuando conozcas al padre.

—Tu padre tiene razón —intervino la madre de Jayden que estaba despampanante caminando con aquel vestido largo—. Un fuerte saludo da una buena impresión. Deja que vean que eres fuerte, que eres un líder. Demuéstrales que eres capaz de proteger a su hija y liderar la manada.

Jayden se encontraba muy incómodo con corbata y estaba sudando bajo la camisa. No quería conocer a aquella chica. Ni por asomo eso iba a terminar bien para nadie. A Jayden se le daba muy mal mentir y era mucho peor actor; se darían cuenta inmediatamente de que no tenía interés por la muchacha. ¿Por qué tenía que fingir? ¿No era su vida?

Al parecer no.

—Cuidado, idiota —avisó su hermano y se tropezó con él con tanta fuerza que empujó a Jayden hacia atrás. —se carcajeó su hermano—. Con ese traje parece un *Boy Scout* o un vendedor de seguros.

—Logan —le regañó su madre—, deja a tu hermano en paz.

—Algún día será tu líder; no lo olvides —anunció su padre.

Aquello borró la sonrisa de superioridad del rostro de Logan que gruñó:

—Como si fueseis a dejar que se me olvidase.

La madre de Jayden intentó enderezar de nuevo la corbata de su hijo pero no pudo. Él la apartó y se fue corriendo a su cuarto para esconderse hasta que llegasen los invitados. Se aflojó un poco la corbata para poder respirar mejor, luego desvió la mirada al otro lado de la calle hacia la casa de Robyn y suspiró. Aquella semana había sido una maravilla; habían estado juntos mucho tiempo sin que nadie les interrumpiese o les dijese que no se podían ver.

La vio al otro lado de la ventana mientras se maquillaba y preparaba para su noche con Duncan, «¡odio a ese tío!»

Jayden sintió la ira encenderse en su interior al pensar en él. Odiaba no poder hacer nada al respecto, que no hubiese ninguna forma de que poder evitar que pasase. Detestaba que ella fuese a estar con ese tipo toda la noche mientras él estaba encerrado allí.

—¡Ya están aquí! —gritó su madre desde el piso de abajo.

Jayden respiró hondo y miró de nuevo hacia la casa de Robyn mentalizándose de que solo era una cena. Tan pronto como llegase la medianoche, estarían juntos de nuevo y todo habría pasado. No más Duncan, no más Ruelle; solo él y Robyn.

—Jayden, ¿vienes? —le llamó su madre y Jayden salió y bajó corriendo las escaleras—. ¿Cómo has conseguido estropearte otra vez la corbata? —gimió su madre y la corrigió una última vez mientras el coche aparcaba en la entrada.

Cuando se detuvo, Jayden se preparó para una larga y aburrida noche que, con suerte, pasaría rápida.

Seguro que no estaba listo para lo que vio a continuación.

CAPÍTULO 39



—Jayden, esta es Ruelle. —El sonido de la voz de su madre no consiguió que el muchacho dejase de mirar boquiabierto.

Jayden no lo pudo evitar, estaba a un paso de babear; la criatura que tenía en frente era tan hermosa que olvidó hasta respirar.

Ruelle se acercó a él con aquel grueso y rizado pelo moviéndose al son del viento a sus espaldas. Sus profundos ojos marrones se posaron en Jayden y esbozó una sonrisa tan mágica que el chico estuvo seguro que brillaba a la luz del sol. Lo mejor de todo era que la chica no iba maquillada; era natural y no iba vestida con un diminuto vestido de cóctel, sino que llevaba unos vaqueros y una camiseta color salmón que resaltaba su bronceada piel. Su melena era de un castaño claro que se había aclarado más por el sol, por lo que algunas partes parecían casi rubias.

—Madre mía —soltó la madre de la chica—, me temo que vamos mal vestidos.

Jayden bajó la mirada y vio que su corbata seguía bastante torcida hacia un lado.

La madre del joven se carcajeó:

—No importa. Debajo, todos somos iguales, ¿no?

Ruelle se acercó a Jayden y estiró la mano:

—Tú debes de ser Jayden. —Él tragó saliva con dificultad y le dio un apretón de manos. Su piel era tan suave como la seda y sin embargo su apretón era fuerte. La muchacha soltó una carcajada—. No

tengas miedo —aseguró al soltarle la mano y pasar por delante—, no muerdo.

Jayden estaba sudando muchísimo y se soltó la corbata para después seguir al resto hasta dentro. Su madre había hecho unos aperitivos para tomarlos en el jardín mientras el padre de Jayden ponía unos chuletones en la parilla.

—Tiene buena pinta —dijo Rochelle, la madre de Ruelle, de pie junto a la madre de Jayden—. Nos gusta un buen trozo de carne —pronunció con un acento que el chico supuso que era francés ya que sus padres le habían dicho que venían de Francia pero que ahora vivían cerca de Shadow Hills.

Las dos madres se cayeron bien inmediatamente al igual que los padres, mientras que Logan, aburrido, comenzó a jugar al baloncesto él solo.

Jayden seguía sudando por todas partes. Las palmas de sus manos estaban húmedas y se secó el sudor del cuello con la esperanza de no mojarse la camisa. Ruelle se sentó en su silla y miró a Jayden como si esperase que este cogiese la silla que había al lado; y así lo hizo.

Él chico se rió con nerviosismo y la miró:

—Así que... tú eres...

Ella esbozó una sonrisa:

—¿Soy qué?

—Ella... eres ella —dijo Jayden y se sonrojó.

—Estoy segura —respondió ella.

—Eso... está...bien, supongo...

—Normalmente creo que sí —contestó ella e intento sofocar la risa.

«Idiota. Estás haciendo el ridículo. ¿Por qué te comportas así?»

—¿Puedo... ofrecerte cualquier cosa? ¿Algo para beber? —preguntó él.

Ella asintió:

—Sí, por favor.

—¿Agua, o...?

—¿Tienes refresco?

Él sonrió aliviado porque no fuese una de esas chicas fanáticas de la salud:

—Claro.

Jayden se levantó y fue hasta la nevera que había junto a la parrilla donde los padres estaban estableciendo su vínculo afectivo hablando sobre el equipo de la parrilla. Cogió dos refrescos y volvió con ella. Se sentó y abrió su lata mientras pensaba qué decir a continuación; era la clase de chica que de tan hermosa daba miedo hablar con ella.

—Así que se supone que nos vamos a casar, ¿eh?

«¡No digas eso! ¡Idiota!»

Ruelle casi derramó el refresco. Lo miró con los ojos abiertos de par en par y apretando los dientes.

«Oh, no, ¿a lo mejor ella no lo sabía? ¿No se lo han dicho sus padres?»

Luego la joven soltó una sonora carcajada y lo miró de una forma que hizo que a Jayden le flaqueasen las rodillas.

—Eres mucho más mono de lo que me esperaba, ¿lo sabías?

CAPÍTULO 40



Estaba tan preocupada que me dolía; claro que lo estaba. Había visto a la chica que había salido de ese coche a la entrada de la casa de Jayden y nunca en mi vida había visto a alguien más guapa y perfecta para Jayden. Era como la versión femenina de él. Por lo que, sí, claro que estaba más que nerviosa por lo que estaba sucediendo al otro lado de la calle. ¿Se estaría enamorando de ella? No podría culparle si lo hacía.

—Lo digo en serio, Camille. Tú y Doyle deberías venir con nosotros en nuestro próximo viaje a África. Dicen que no has cazado realmente hasta que lo haces allí. Es una delicia. La selección de... —La madre de Duncan miró en mi dirección y luego continuó:— la selección de “presas” es completamente distinta a la de aquí; mucho más espectacular.

Yo dejé los ojos en blanco y me recosté en la silla. Duncan estaba sentado en frente de mí sin quitarme el ojo de encima, como había estado haciendo toda la noche. No le había dicho ni una palabra y había evitado sus ojos a propósito para dejarle ver que no quería saber nada de él. Nada en absoluto.

—Camille, de verdad que deberías ir —intervino Duncan dirigiéndose a mi madre—. Te cambiará la vida.

—Es matar, ¿cuán diferente puede ser? —pregunté yo.

Mi madre me miró mal:

—Robyn.

—¿Qué? ¿No puedo estar en contra del asesinato masivo?

Mi madre resopló y luego miró a la madre de Duncan con una sonrisa forzada:

—No la hagáis caso, está pasando por una mala etapa.

—No te preocupes, Camille. Recuerdo vívidamente haber tenido esa edad —aseguró Delia—. Todo son hormonas e intentar averiguar quién eres. Es normal. Se pasará.

—Sé quién soy —contesté y miré a mi madre—, sé perfectamente lo que soy y lo que no quiero ser.

—Bueno, eso es excelente —añadió Kieran, el padre de Duncan, y levantó la copa—. Brindemos por eso.

Todos levantaron las copas:

—Porque Robyn se encuentre a sí misma —dijo mi madre. Podía notar lo enfadada que estaba por el tono de su voz, pero no me importaba; yo estaba enfadada con ella por obligarme a sentarme allí durante toda la cena con esa gente y con Duncan que me había traicionado.

—Por Robyn —declaró Duncan y levantó la copa.

Le miré mal dejando mi copa en la mesa; no iba a brindar con él y luego aparté la mirada.

Mi madre había puesto de fondo música clásica que sonaba como si alguien le estuviese tirando del rabo a un gato.

Me dieron náuseas al estar ahí sentada fingiendo que todo estaba bien cuando en realidad lo que quería hacer era huir, salir de allí y no regresar jamás. Odiaba a mis padres y lo que eran, y aborrecía a sus amigos incluso más todavía.

—Necesito aire fresco —anuncié y me levanté. Salí corriendo y me senté en el columpio mientras una lágrima se me escapaba por el rabillo del ojo. ¿Saldría alguna vez de allí? ¿Algún día sería capaz de poder tomar las decisiones de mi vida? Mis padres tenían casi todo planeado, ¿verdad? Ya me habían comprometido, habían decidido que me convertiría en vampiro. ¿No les importaba lo más mínimo lo que yo quisiese?

Al parecer no.

Me senté en el columpio sintiéndome fatal y para deleite de mi tristeza pude escuchar a los Smith en el patio, al otro lado de la calle; se reían y tenían puesta música rock a todo volumen.

CAPÍTULO 41



—¿Llamas a eso sacudir la cabeza? Observa, esto es una sacudida de cabeza. —Ruelle apartó a Jayden y luego agitó su pelo en el aire varias veces. Jayden la contempló mientras la música resonaba por todos los rincones. Ruelle se rio y se apoyó en él—. Me he mareado un poco.

Luego los dos se rieron. Jayden no podía parar; para su sorpresa, se encontraba muy a gusto en compañía de Ruelle. No se esperaba que le gustase para nada, pero sí que lo hacía. Era divertido estar con ella y dulce, con los pies en la tierra y le gustaba hacer cosas, y no quedarse quieta. Habían jugado al baloncesto con Logan a pesar de que este había intentado en numerosas ocasiones tumbar a Jayden; luego se habían comido sus filetes y después Ruelle se había ido al trampolín donde habían saltado juntos. Ahora su padre había subido el volumen de la música y estaban bailando, haciendo alarde de sus movimientos más locos; incluidos los padres.

Había pasado mucho tiempo desde que Jayden se lo había pasado tan bien. No lo había hecho desde que había descubierto que sus padres eran hombres lobo y eso parecía toda una eternidad.

Mientras el reloj se aproximaba al momento de dar la medianoche, se prepararon para irse y, para gran asombro de Jayden, se encontró a sí mismo triste porque Ruelle se marchase. La acompañó hasta la entrada donde le sujetó la puerta del coche. La joven estaba a punto de subirse cuando se inclinó y lo besó en la mejilla al muchacho.

—Me lo he pasado muy bien.

—Yo también —contestó él con una sonrisa de oreja a oreja.

—Tenemos que repetir —propuso ella—. Y pronto.

Él la contempló mientras se metía en el coche y se marchaban tocando el claxon al bajar por la calle. Jayden les despedía con la mano y Ruelle hacía lo mismo con el brazo estirado por fuera de la ventanilla. Jayden dejó escapar un suspiro, sobre todo aliviado porque aquello no había resultado ser tan terrible como había temido, luego se dio la vuelta y vio a Robyn sentada en el viejo columpio de su jardín mirando en su dirección.

Su corazón se desplomó. Robyn; casi se había olvidado de ella, ¿cómo había podido? Se sentía tan mal. El caso era que... bueno, se lo había pasado en grande aquella noche. Sonrió en su dirección sin estar muy seguro de que lo hubiese visto.

Entonces notó la mano de su padre en el hombro:

—Esa Ruelle es impresionante, ¿verdad? Incluso te ganó al baloncesto. ¡Cielos, nos ganó a todos! Nadie gana a los Smith al baloncesto; ese es nuestro deporte, ja ja.

Jayden asintió y se sintió culpable:

—Se le dio bien.

—Y bailar —añadió su madre—. Es muy buena bailarina.

—Eso suele significar que también es buena en otras cosas, hijo —se burló su padre entre risas—. Siempre apunta hacia la mejor bailarina del grupo. Tu madre también es una excelente bailarina.

—Papá, demasiada información —se quejó Jayden y caminó por delante de ellos mientras estos se reían e intercambiaban miradas. El padre de Jayden rodeó el hombro de la madre con el brazo.

Jayden se detuvo y los miró desde la puerta mientras charlaban alegremente y entraban acaramelados en casa. Él quería lo que ellos tenían; el cómo se miraban el uno al otro era lo que quería con el amor de su vida: se divertían, se reían un montón, tenían los mismos intereses y les gustaban las mismas cosas.

¿Tendría algún día eso con Robyn?

CAPÍTULO 42



Melanie tenía ganas de gritar. La falta de aire fresco, la imposibilidad de salir por la noche o de respirar en condiciones en la red hacía que las horas fuesen largas e insufribles. Intentó gritar, pero de su boca no salieron más que ensordecidos sonidos tras la pegajosa red. Tenía mucho calor y estaba sudando intensamente. Melanie se puso a pensar en la nieve y recordó la sensación de corretear por ella sintiendo la fría brisa en su cara cuando de repente hubo un movimiento frente al capullo. Se hizo una rotura en la red y la brillante luz la deslumbró. La joven cerró los ojos y luego jadeó en busca de aire mientras la red desaparecía de su rostro.

—Da gusto poder volver a respirar, ¿verdad? —afirmó Mr. Aran.

La muchacha abrió los ojos y miró a los del hombre. Respiró con fuerza y sintió un ataque de pánico porque sentir la brisa de nuevo le hacía temer perderla. Todavía no podía mover ninguna parte del cuerpo y eso la estaba volviendo loca.

—¿Sabes? Podría dejarte salir —dijo él—. Debes de estar bastante hambrienta y un tanto nerviosa.

Melanie tragó con dificultad. Tenía tanta sed; solo la daba agua una vez al día y a veces incluso le daba un trozo de carne cruda, pero eso no sucedía todos los días. Quería que se muriese de hambre; quería que gritase su nombre, que la soltase. Y solo lo haría si comenzaba a hablar.

—No puedes tenerme aquí para siempre —gruñó ella.

—De hecho... sí que puedo —aseguró él—. Tenemos todo el tiempo del mundo. —Levantó una botella de agua y la dejó beber

con una pajita—. Pero nos podrías ahorrar un montón de tiempo y problemas si me dijese lo que quiero saber. Sé que hay supers viviendo en esta calle. Encontré uno, pero sé que hay más. Mis arañas así me lo aseguran. Todo lo que debes decirme es quiénes son, y todo esto habrá pasado.

—¿Y luego qué? ¿Qué me pasará a mí? —preguntó Melanie.

Estaba a punto de romperse y lo sabía. Estar dentro del capullo todo el día iba a poder con ella. Ya no podía soportarlo más. No quería meter en problemas a Amy o a cualquier otro chaval.

Mr. Aran se encogió de hombros:

—Estoy intentando encontrar al asesino. Uno de los supers se ha escondido y sé que es un lobo. O loba. Pero no eres tú porque tú fuiste una de sus víctimas...o debías de haberlo sido.

—¿Qué es un super? —preguntó ella casi ahogándose por beber tan deprisa. Hizo una pausa.

—Sobrenatural —explicó él—. Seres sobrenaturales... como tú.

Melanie miró detrás de él y vio una pared a sus espaldas llena de fotos de todos los que vivían en la calle y artículos sobre el lobo que había matado a tres personas hasta la fecha.

—Melanie, es un asesino —dijo él—. Necesita ser castigado por lo que está haciendo. Yo soy la policía. Solo estoy intentando resolver un caso de asesinato ¿por qué lo proteges?

—No lo hago —aseguró ella.

—Ha desaparecido —gruñó él—. Por eso estoy aquí. Para encontrarlo y aniquilarlo.

—Pero has dicho que quieres conocer a todos los supers —repitió Melanie—. No solo al asesino.

Él hizo una pausa:

—Sí...bueno, es mi trabajo encontrarlos.

—No estás con la policía, ¿verdad?

—De donde yo vengo, lo soy —explicó el hombre, luego abrió la boca y escupió otra red que cubrió de nuevo la cara de Melanie casi ahogándola.

CAPÍTULO 43



La cena fue tan lenta que tuvo ganas de gritar. Para cuando quisimos llegar al postre lo engullí sin importarme que supiese asqueroso, solo para terminar cuanto antes y con suerte enviar a los Pritchard de vuelta a casa. Me sentía fatal, y haber visto a aquella chica, Ruelle, besar a Jayden antes de irse no ayudó mucho. Había sido un beso en la mejilla, sí, pero no dejaba de ser un beso. Y lo que más me dolió de todo fue la expresión en el rostro de Jayden cuando esta lo hizo. Esa mirada tonta y simpática solía ser solo para mí. A mí nunca me había mirado con ese anhelo en sus ojos, con ese brillo. Al menos que yo recordase, «estás siendo paranoica, Robyn. Jayden te ama y odia estar comprometido con esa chica tanto como tú odias tener que estar con Duncan. Claro que lo hace.»

—Entonces está decidido. —Escuché decir a Delia, sacándome de mi ensimismamiento.

No había atendido a la conversación ya que normalmente era muy aburrida, pero ahora todos se encontraban mirándome y sentí cómo la sangre abandonaba mi rostro.

¿Qué me había perdido?

—Lo siento, ¿el qué? —pregunté.

—Robyn, por favor, aprende a escuchar —me regañó mi madre—. Si quieres hacer esta pasantía bien, tendrás que aprender a escuchar cuando la gente te hable. En fin, adolescentes...

Delia colocó una mano sobre mi madre:

—Pasaré. Nosotros lo pasamos con la hermana mayor de Duncan y ahora está bien. Vive en Londres con su marido y tiene una estu-

penda carrera de marketing.

Me quedé boquiabierta:

—¿Pasantía?

—Sí, estamos impacientes por tenerte en la compañía este verano. Duncan se asegurará de que te acoples bien.

«Por una vez mi madre tenía razón; realmente debería aprender a escuchar. ¿Me habían planificado el verano sin yo enterarme?»

—Solo se trata de una pequeña cadena de televisión local que compré por diversión cuando estaba a punto de cerrar hace muchos años, y desde entonces es todo un éxito —explicó su padre—. Pero estoy seguro de que te divertirás. Como becaria podrás montar algunas historias tu sola.

Jadeé, no sabía qué decir; quería estudiar periodismo en la universidad, por lo que, sí, aquello era una gran oferta, pero ¿trabajar para el padre de Duncan? ¿Era una buena idea? ¿Y con Duncan a mi lado? Eso claramente no.

—Yo... yo...

—Está encantada —me interrumpió mi madre.

Lo estaba; al menos un poco. Significaba que podría salir de casa todos los días y alejarme de mi loca familia. También sería una buena forma para aprender el oficio de periodista y tal vez prepararme para el futuro. No era tan mala idea, lo único malo era que Duncan formaba parte de ello, pero tenía la sensación de que no me iba a librar de él tan pronto. A lo mejor él no tenía que ser parte de aquello en demasiada medida.

Esboqué una sonrisa por primera vez en toda la noche:

—Gracias.

—De nada —contestó su madre y miró el reloj—. ¡Cielos! Deberíamos irnos a casa, es tarde.

Se levantaron y los acompañamos a la salida. Duncan me sujetó la puerta y yo bufé por lo bajito, luego pasé por delante de él sin mirarlo. Nuestros padres ya estaban en la limusina cuando de pronto él me cogió la mano. Nos quedamos el uno frente al otro y por primera vez aquella noche le miré a los ojos:

—Robyn... yo...

—Lo único que quiero escuchar de tu boca ahora mismo son las palabras reconfortantes de que nos has matado a Stacy.

—No puedo hablar de eso.

Negué con la cabeza:

—No puedo creerte. La has matado. Me traicionaste y luego... la mataste y ahora quieres mi perdón. ¿Tienes las agallas de quedarte ahí y pedirme que te perdone porque, según tú, no tenías elección? No me lo creo.

—Robyn...

—No quiero escucharte —contesté enfadada.

—Por favor.

Lo apunté con el dedo, intenté mantener el tono de voz bajo para que nuestros padres no nos oyesen, pero fue muy difícil puesto que estaba terriblemente enfadada.

—No, Duncan. Nunca te perdonaré. Me traicionaste, ¿eres consciente de eso? Me utilizaste. ¿Tienes idea de cómo me hizo sentir eso? ¿Lo devastada que estaba? ¿Cómo pretendes que vuelva a confiar en ti? Que me ayudes con la pasantía es un detalle pero no cambia el hecho de que me traicionaste.

—Pero...

—No.

Me agarró el brazo con ímpetu e hizo que me girase y lo mirase. Me acercó a él. Era mucho más fuerte que yo por lo que no pude soltarme. Colocó su boca cerca de mi cara y luego respiró con fuerza.

—Hice lo que hice porque tenía que... porque...

Negué con la cabeza mientras mi corazón se encontraba en un puño ¿por qué al estar tan cerca de él tenía ganas de besarlo? ¿Por qué mis sentimientos me estaban traicionando de aquella forma? Estaba enfada; no, mejor dicho, furiosa con él, ahora no era momento de pensar en sus labios y en cómo me había besado la última vez que habíamos estado así de cerca, ¿Por qué no lo rechazaba? Me odiaba a mí misma por no ser más fuerte. Se inclinó hacia delante y sus labios tocaron los míos levemente y sentí su frío aliento en mi cara.

Cerré los ojos mientras mi cuerpo temblaba buscando mi último ápice de fuerza para resistirme. Mantuve los ojos cerrados y lo empujé con fuerza.

—Te lo he dicho, no quiero escucharte. No hay excusa que valga. No hay nada que puedas decirme que me haga cambiar de opinión. Nada, Duncan, ¿me oyes? —Me di la vuelta y me alejé.

Le oí gruñir a mis espaldas:

—¿Ni siquiera me vas a escuchar?

—No —contesté y seguí alejándome—. Elegiste tu bando y no es el mío.

CAPÍTULO 44



—¿Pensabas que no me enteraría?

Jazmine se quedó mirando a su madre. Estaban cenando pizza, ya que su madre no había sido capaz de cocinar desde la pérdida de su padre y se habían quedado sin lasañas de los vecinos por fin puesto que Jazmine estaba segura de que no sería capaz de volver a comer una lasaña en su vida.

Jazmine dejó de masticar:

—¿Qué quieres decir?

—Has venido del instituto y has dormido toda la tarde, y todavía estás agotada. Además he visto en tu Facebook que una chica de tu clase ha sido hospitalizada porque le ha salido un gusano del ojo. Bien, todas las madres estás asustadas porque piensan que es contagioso. Algunos han decidido que sus hijos no vayan a clase por eso.

Jazmine se encogió de hombros:

—¿Y qué?

—¿Crees que porque estoy triste por la pérdida de mi marido no soy capaz de darme cuenta de lo que pasa?

Jazmine se tragó el bocado sin masticar:

—No... sé de lo que...

—Encontraste el libro, ¿verdad? ¿En el ático?

El corazón de Jazmine se detuvo:

—Yo...

Su madre dio un golpetazo con el puño en la mesa que hizo que la joven se sobresaltase:

—Te dije que lo dejases. Eso es lo que mató a tu padre, fue exactamente eso lo que le metió en problemas.

—Pero... pero...

La madre negó con la cabeza y la mirada enfurecida:

—No quiero que vuelvas a practicar eso, ¿me oyes?

—Pero mamá... ¿cómo voy...? ¿Has visto los animales que me siguen? ¿Y mi pelo y mis uñas? No se me da muy bien esconderlo. Y esa chica, la del instituto, estaba... divulgando historietas sobre papa... historias malas que aseguraban que era un criminal, ¿se supone que debía permitirselo?

Jazmine estaba llorando y se limpió una lágrima del rostro.

Su madre apretaba los dientes como siempre hacía cuando se enfadaba:

—No puedes practicar brujería, ¿me oyes? Se ha acabado. Es demasiado peligroso.

—Pero, mamá. Acabo de descubrir lo que soy, lo que somos... ¿cómo se supone que voy a...?

Su madre volvió a golpear la mesa con el puño y esta vez hizo que toda ella temblase:

—Tienes que hacerlo. Es lo que éramos, ya no lo somos. No quiero escuchar ni una sola palabra más al respecto, ni te quiero ver hacer nada de eso y, mucho menos mencionarlo. Tienes que dejar de lado de todo lo que has leído en el libro y el resto. Debes olvidarte de lo que viste hacer a tu padre. Se acabó. Y no vuelvas a subir al ático ¿me oyes? Las cosas por aquí van a cambiar; tengo que conseguir un trabajo y que vivamos vidas normales. Es la única forma en la que sobreviviremos, ¿entendido? Hay gente ahí fuera como Mr. Aran que está esperando el momento en que nos delatemos; en el que cometamos el más mínimo error y entonces ¡bam! te cogerán. Él no es el único, ¿sabes? No podemos arriesgarnos a que nos encuentren. Y ahora mismo ese espeluznante hombre que mató a tu padre, que succionó su alma, está observando cada uno de nuestros movimientos. Un tropiezo y acabará contigo. No hay piedad; no hay segundas oportunidades, ¿me oyes bien? Tienes que olvidarte de todo lo que crees que viste y de lo que has aprendido sobre ti misma y lo que puedes hacer. Tenemos que camuflarnos; es la única forma que tenemos de sobrevivir en este mundo.

Jazmine jadeó; su madre estaba tan enfadada que parecía que su pelo estaba ardiendo, «¿está ardiendo? ¡Sí que lo está! ¡Está saliendo humo de él!»

—Mamá, tu...

—No quiero oírte decir ni una sola palabra, Jazmine. Vete a tu cuarto y recapacita sobre lo que has hecho a esa pobre chica.

—Pero, mamá... tu pel...

—¡AHORA!

Jazmine se levantó mientras un espeso hilillo de humo salía del cabello de su madre y brotaban llamas de entre sus rizos. Se apresuró a su cuarto justo en el momento en el que se apagó la alarma de incendios en la cocina. Segundos después, escuchó a su madre entrar corriendo al baño y abrir la ducha, seguido de sus gritos iracundos al otro lado de la puerta.

CAPÍTULO 45



*H*abía cocinado ternera Strógonoff pero apenas probó bocado; la contemplaba desde el plato mientras Amy estaba sentada a la mesa jugueteando con ella con el tenedor, forzándose a comer. Pero cada vez que se metía un trozo en la boca, le daba la sensación que triplicaba su tamaño y le daban ganas de vomitar.

Había leído sobre aquello en una página web en la que hablaba de los tumores cancerígenos y los posibles tratamientos; aseguraba que podían extirpárselo, pero una vez que hubiese alcanzado el tamaño que tenía el de Amy, seguramente era demasiado tarde. Lo más probable era que el cáncer se hubiese extendido por sus nódulos linfáticos y pronto tendría metástasis en el resto de los órganos.

También decía que normalmente no iba acompañado de dolor al salir, pero tan pronto como se volviese doloroso, era demasiado tarde. Eran tan grandes que presionaban sus nervios y músculos, y ese era el motivo por el que le dolía tanto. Sabía que podía quitárselos con cirugía y después darse radiación o incluso quimioterapia, pero estaba demasiado asustada como para ir al médico.

Siempre le habían dado miedo los médicos, era un pánico que sus padres siempre habían catalogado como irracional, pero qué fobia no lo era, ¿no? Y ahora estaba más aterrada que nunca. Era más fácil fingir que no pasaba nada y si se moría, que así fuese. También podía ser atropellada por un coche, ¿no? No era como si hubiera sido inmortal antes de que el tumor apareciese. Todo el mundo vivía con la probabilidad de morir tarde o temprano.

—Bueno, salvo la familia de vampiros de Robyn, supongo —murmuró dirigiéndose a uno de los cachorros que había encontrado la forma de llegar a la encimera y se estaba resbalando en la superficie de granito—. Pero incluso ellos pueden morir a manos de un hombre lobo como le pasó al pastor. Nadie está a salvo.

Escuchó un ruido y giró la cabeza para mirar; vio a Billie Jean entrar en la cocina, había salido de la cama y caminaba como si nunca hubiese estado herida, empujando a sus cachorros y agarrándolos por el cuello. Amy respiró hondo, disfrutaba contemplando a Billie Jean con sus crías; era tan suave y cariñosa con ellas. A Amy le vendría bien una madre así en aquellos momentos.

Sus padres habían llamado diciendo que no regresarían hasta mediados de la semana siguiente y le habían preguntado si estaría bien hasta entonces ya que era un poco más largo de lo habitual, pero Amy estaba acostumbrada.

Le encantaba cuando sus padres regresaban a casa y ansiaba aquel momento, pero una vez que estaban allí siempre le invadía una profunda tristeza porque sabía que tendría que despedirse de nuevo pronto y que volvería a estar sola.

Siempre se repetía la misma historia.

Había dicho a su madre que no se preocupase, que estaría bien. Luego había colgado el teléfono con una lágrima escapándose del ojo mientras se preguntaba si sus padres la echarían de menos cuando no estuviese. No se atrevía a decirles que no estaba bien, que de hecho estaba a punto de romperse en mil pedazos, al fin y al cabo, ¿cómo podía? Nunca volverían a casa.

Notó dolor en el pulgar del pie y bajó la mirada; uno de los cachorros estaba jugueteando con su calcetín:

—Ven aquí, renacuajo —dijo y lo cogió. Lo sostuvo entre sus brazos acariciándolo suavemente.

Billie Jean se acercó a ella y se apoyó contra la pierna de Amy. La chica se rio mientras el cachorro le mordía el pulgar cuando, de pronto, la peor ola de dolor hasta el momento atacó todo su ser, comenzando en la espalda y rebotando por cada rincón de su cuerpo.

Amy se quedó paralizada inclinándose hacia delante y se desplomó al suelo provocando que el perrito se resbalase de su mano. La muchacha se tumbó boca arriba retorciéndose, gimiendo y jadeando en busca de aire mientras el dolor crecía y crecía, y sintió como si su espalda se estuviese rompiendo en mil pedazos.

En la neblina del dolor pudo escuchar a Billie Jean y a todos los perritos gemir.

CAPÍTULO 46



No recordaba haber estado jamás tan confundido. Jayden estaba sentado en la cocina con un vaso de leche delante de él y un paquete de galletas al lado. Cogió una y la hundió en la leche para después comérsela.

¿Cómo podía sentirse así? No llegaba a comprenderlo. Amaba a Robyn; siempre lo había hecho y no tenía dudas sobre ella en su mente, pero nunca había conocido a alguien como Ruelle. Jamás se había topado con alguien que fuera tan perfecta para él. Casi daba hasta miedo. Era tan encantadora; todo en ella lo era, incluso aquel entrañable acento francés. No pudo dejar de sonreír al recordar cómo había pronunciado su nombre; hizo que sonara mágico, nadie antes había hecho que su nombre sonase así. Nadie se había reído por lo que hacía como lo había hecho ella... y nadie le había ganado en el tiro de aros. Nadie.

Salvo ella; Ruelle lo había hecho y no podía quitársela de la cabeza. Se comió el resto de la galleta y cogió otra, justo al ir a hundirla en la leche su padre entró en la cocina.

Echó un vistazo al vaso en la encimera y luego se burló:

—Leche con galletas, ¿eh? ¿Tan malo es?

Jayden respiró hondo y se recostó en la silla con la galleta todavía en la mano:

—Yo... —Hizo una pausa, no sabía si podía confiar o no en su padre. ¿Estaría tan en contra de Robyn como su madre? ¿O era algo solo entre las madres? Decidió que no se atrevía a arriesgarse—. Yo nunca...

—¿Has conocido a nadie como ella? Te dije que era especial.

—Sí, lo sé, pero nunca me esperé que fuese tan *así*. Quiero decir, sois mis padres, no me esperaba que en realidad...

—¿Supiésemos lo que quieres y necesitas? Créeme, hijo, te conocemos mejor de que te conoces a ti mismo.

—Aun así.

—Deberías ver a la madre de Ruelle. No se lo digas a tu madre pero es una loba preciosa. Dios, es bellísima. Ruelle también lo será cuando se convierta en una. Amo a tu madre, por lo que no tiene nada que ver, pero... ¡cielos! Es muy atractiva. Si Ruelle se parece un poco a ella, serás un hombre muy afortunado, amiguito... o debería decir lobo.

Jayden forzó una sonrisa. Ahí era exactamente donde Jayden quería abandonar; le gustaba Ruelle, y podría ser capaz de enamorarse de ella, pero no de la parte de lobo. No le gustaba nada de eso. Tenía curiosidad, sí, claro que sí. A menudo se planteaba cómo sería salir a correr por la noche, cazar y ser tan fuerte, pero no estaba convencido de que le fuese a gustar y no era algo que pudieses probar y luego dejarlo si no te gustaba. Era del tipo de cosas que era o todo o nada.

—Papá... no sé muy bien si yo...

—¡Santo cielo! ¿Eso son galletas... con leche? —La madre de Jayden entró y lo miró con las manos apoyadas en las caderas y una gran sonrisa en su rostro—. ¿Tan malo es?

—Eso es exactamente lo que dije —añadió su padre y ambos se rieron y besaron. Jayden puso cara de asco—. Me temo que nuestro hijo tiene problemas —continuó.

Los dos le miraron con la misma extraña sonrisa:

—No te puedo culpar, hijo —aseguró su madre—. Esa Ruelle es increíble. Lo tiene todo, ¿verdad?

—Y que lo digas —afirmó su padre.

Jayden se mordió el labio más confundido que antes. Odiaba decepcionar a sus padres. ¿Algún día sería feliz si él y Robyn se escapasen? Jamás podría regresar. Contaban con él para que tomase el asiento como alfa de la manada. Contaban con él con tanta pasión que la mera idea de decepcionarles casi le dolía.

—Bueno, por una vez, me alegro por ti, hijo —dijo su madre y se levantó—. Tienes ante ti un futuro prometedor. Disfrútalo. —Su rostro se había vuelto peludo y el pelo de su cabeza salía en todas las direcciones.

El joven miró a su padre que tenía garras saliéndole de los dedos.
La medianoche se acercaba a toda velocidad.

CAPÍTULO 47



Esperé unos diez minutos hasta asegurarme de que no iban a volver para escabullirme. Vi a mi familiar salir volando y segundos más tarde vi a la de Jayden salir corriendo por la calle mientras se transformaban en lobos y desaparecían en dirección a las montañas.

Atravesé a toda prisa el callejón hasta la casa de Jayden luego me detuve unos segundos para relajarme antes de llamar al timbre. Me abrió la puerta con una extraña expresión de desconcierto en su rostro y el pelo revuelto.

—Hola —saludé bastante incómoda y muy asustada. La mirada de sus ojos me decía que estaba preocupado.

Me hizo entrar, me agarró de la cintura y me besó. No se pareció a como era cuando me solía besar, estaba forzado y un poco demasiado desesperado. Incluso me hizo daño al mordirme el labio.

—Ay —me quejé y me aparté.

Parecía avergonzado:

—Lo siento, ¡lo siento muchísimo! Estaba tan contento de verte.

—Supongo... que eso es bueno —contesté y coloqué la mano en el labio, el cual estaba sangrando un poco. Me chupé la sangre.

—Lo siento —se volvió a disculpar—. Estaba ansioso.

—No pasa nada —respondí y forcé una sonrisa. Le pasaba algo y me temí saber lo que era.

Caminamos hasta la cocina donde me detuve:

—¿Leche y galletas? ¿Tan malo es?

—¿Por qué todo el mundo no para de decir eso? —preguntó él—. ¿Qué hay de malo en tomar leche con galletas?

Negué con la cabeza:

—Nada. Es que solo tomas eso cuanto estás preocupado por algo. Te conozco de toda la vida ¿recuerdas? Me sé estas cosas.

Él asintió con un suspiro. Nos sentamos y me ofreció una galleta, la cual acepté ya que, tras haber sufrido otra de las horribles cenas veganas y sin gluten de mi madre, necesitaba el azúcar de toda la vida para continuar. Me supo a gloria.

—¿Qué es lo que te atormenta? —pregunté mientras masticaba—. ¿Es Ruelle? Ese es su nombre, ¿verdad? ¿Ruelle?

Jayden asintió y su mirada evitó la mía lo que hizo que el corazón me palpitase con fuerza; había algo distinto en él, algo había cambiado, ¿O tal vez estaba siendo paranoica?

Él volvió a asentir y estiró los brazos:

—Supongo que es todo. Pero sobre todo el hecho de que lo han planificado todo para mí. Y me refiero a TODO; cada detalle de mi vida, ¿te lo puedes imaginar? No puedo tomar ni una decisión por mí mismo.

Asentí y di otro bocado. Sabía a lo que se refería ya que yo estaba pasando por lo mismo, pero tenía la sensación que eso no era todo lo que le preocupaba:

—Bueno, ¿Y cómo era? —pregunté con temor por la respuesta.

—Estaba bien... supongo —contestó él.

Lo miré a los ojos, los cuales miraban hacia otro lado:

—¡Oh, Dios mío! —exclamé.

—¿Qué?

Casi me atraganto con la galleta:

—Te gusta.

Él me miró:

—¡No!

Yo asentí:

—Sí que te gusta, lo puedo ver en tus ojos. Te gustó estar con ella.

Noté cómo una ola de pánico se expandía en mi interior que hacía que sintiese una presión en el pecho y tuve dificultades para respirar. Mi estómago comenzó a revolucionarse también y sentí náuseas. Toda la noche había estado preocupada por lo que sucedía en casa de Jayden; toda la noche me lo imaginé bailando alegremente con aquella despampanante chica con la que sus padres querían que se casase y que se olvidase de mí. ¿Había estado en lo cierto todo el rato? Me había dicho a mí misma que estaba siendo paranoica, que

todo iría bien. Me había convencido de que era así, y ¿ahora esto? No podía soportarlo. Jayden era todo lo que tenía. Teníamos planes. Era mi elegido. El elegido por mí para salir de allí y alejarme de mis padres. El elegido por mí para amarlo, en lo bueno y en lo malo; el elegido por mí para envejecer junto a él.

Jayden me agarró la mano y me miró a los ojos:

—Robyn, tú eres a la que amo. Esto no es distinto a lo tuyo con Duncan. Siempre te he querido, y siempre lo haré. Tienes que creerme.

Tragué saliva:

—Pero... pero...

—No hay peros que valgan, Robyn. Es la verdad.

Negué con la cabeza:

—Salvo porque no lo es. Odio a Duncan porque es un bastardo que me traicionó. A ti te gusta ella, y has comenzado a pensar en lo que sería estar con ella. Te lo estás planteando; te conozco, Jayden. No puedes mentirme.

Me levanté de la silla mientras sentía cómo las lágrimas se amontonaban en mis ojos. No quería que Jayden me viese así.

—¿A dónde vas? —preguntó él.

—Tengo que... Necesito...

Él se levantó y me agarró de la cintura atrayéndome hacia él. Su voz se quebró al hablar:

—Por favor, Robyn, no huyas de mí. No puedes hacer esto; estamos juntos en esto. Robyn, somos nosotros; tú y yo. Siempre ha sido así. No quiero estar solo aquí con mi familia, no quiero ser como ellos, no quiero ser el estúpido líder de su manada. Quiero mi propia vida, quiero decidir por mí mismo y no tener todo planificado de antemano, quiero cometer errores y aprender de ellos; quiero salir al mundo y ser normal. Todavía soy humano, al igual que tú; todavía tenemos una oportunidad, podemos no seguir sus planes. Propongo que creemos nuestro propio destino.

Miré sus profundos ojos marrones mientras las lágrimas brotaban de los míos y entonces tomé su cara con mis manos y lo besé; fue un beso sincero y que contenía todos los deseos y anhelos de dos personas que se amaban y que no estaban forzadas en absoluto.

CAPÍTULO 48



*M*e quedé abrazada a Jayden casi hasta el amanecer. Estábamos tumbados en el sofá cuando me desperté y miré el reloj; quedaba solo una hora hasta que saliese el sol y pronto todos regresarían.

Jayden parpadeó y me miró:

—¿Qué pasa?

—Es tarde —dije y moví el brazo que me estaba abrazando—. Tengo que volver.

Él sonrió con felicidad. Me agarró la mano y me volvió a tumbar en el sofá:

—Quédate un ratito más.

—No puedo —aseguré—. Volverán pronto.

—Por favor.

—¡Jayden!

—Todavía queda por lo menos una hora —dijo él.

—Sabes perfectamente que regresan antes de que salga el sol. No pueden arriesgarse a transformarse cuando todavía están por ahí. Tienen que asegurarse de llegar puntuales a casa.

—Diez minutos más —suplicó él.

Me carcajeé y me aparté:

—No, no me voy a arriesgar. Por fin hemos encontrado tiempo en el que podemos estar juntos. No voy a arruinarlo. —Me incliné y lo besé.

—Entonces, ¿estamos bien? —preguntó él

Yo asentí:

—Te veo esta noche.

Él esbozó otra sonrisa más grande todavía mientras yo me apresuraba hacia la puerta mirando una última vez a un semidormido Jayden con una sonrisa dando las gracias por tener a un chico como él en mi vida. No podía esperar a pasar el resto de mis días con él ni que nuestras familias nos lo impidiesen.

Abrí la puerta y salí. Todavía era de noche; tenía tiempo.

Atravesé el callejón muy contenta pensando en Jayden y lo mucho que lo amaba. Me di cuenta de que íbamos a tener que luchar por nuestro amor, por nuestro derecho a estar juntos y que muchas fuerzas, en especial nuestros padres, iban a intentar separarnos. Iba a ser duro, pero si alguien era capaz, esos éramos nosotros. Después de todo, estábamos hechos el uno para el otro, o al menos eso era lo que decían nuestro amigos y lo que creíamos nosotros; tenía que valer de algo, ¿no? Nuestro amor era mucho más fuerte de lo que nuestros padres jamás comprenderían y todavía estaba convencida de que nada nos separaría: ni Ruelle, ni Duncan, ni unos padres que nos dijese que no nos podíamos ver. Nada.

Todo lo que teníamos que hacer era superar los próximos dos años; eso era todo.

—Podemos hacerlo. Podemos hacerlo y lo haremos —murmuré para mí misma.

Iba caminando absorta en mis pensamientos sin prestar atención a lo que me rodeaba. Por eso no vi el lobo que había posado sus ojos en mí desde el otro lado del callejón, y ese fue el motivo por el que no le escuchar gruñir ni sentir sus ardientes ojos rojos acechándome.

49.

No lo vi venir hacia mí, solo lo sentí. El dolor me atacó un costado al abalanzarse sobre mí y estrellarme contra el asfalto. Grité y el lobo gruñó y dirigió su zarpa hacia de mí. Sentí cómo atravesó mi torso y lo penetró mientras la sangre salía a borbotones y se extendía por la calle.

—¡Ayuda... AYUDA! —grité con un gemido.

Tosí sangre mientras el lobo continuaba sobre mí gruñendo y mirándome con sus ardientes ojos.

Logré ponerme de rodillas y gatear mirando hacia mi casa a través de la cortina roja que emborronaba mi visión. Las casas frente a mí estaban todas cerradas, las cortinas bajadas y no había nadie a la vista; estaba sola, y el lobo estaba justo a mi lado mirándome, y cuando me arrastré hacia delante, este volvió a sacudir las zarpas

una vez más golpeándome la espalda con semejante fuerza que me lanzó por los aires. Sentí mi cuerpo aterrizar en el suelo pero apenas podía ver algo. El lobo gruñó y saltó hacia mí, luego se inclinó y justo cuando estaba a punto de mordirme pude, en medio de la neblina del dolor, escuchar algo más; el gruñido de otro lobo, uno más grande con un gruñir más feroz que el primero.

El lobo que estaba encima de mí fue empujado por el segundo cuando este saltó sobre él; mientras luchaba por continuar consciente, pude oírlos pelear en la distancia.

—Ayuda... —gimoteé mirando hacia las casas en frente de mí—. Por-fa-vor ¿hay alguien?

Conseguí levantar la cabeza y verlos pelear, luego hice un intento por impulsarme en dirección a la casa de Jayden arañando el asfalto con mis uñas y llenándome los dedos de sangre. Toda mi ropa estaba completamente empapada y me di cuenta de que era por mi propia sangre, «preocúpate de eso después. Ahora sal de aquí. Huye. Tienes que luchar, Robyn. Lucha.»

Los lobos se chocaron detrás de mí y pude escuchar a uno gemir. Miré hacia atrás para ver si era el que me había ayudado. El primer lobo lo había lanzado en el aire y este había aterrizado sobre su lomo, luego miró en mi dirección y se abalanzó hacia mí. Levantó la zarpa otra vez y yo grité de dolor cuando arañó mi rostro arrancándome grandes trozos de carne mientras la sangre brotaba por todas partes.

El segundo lobo volvía a estar en pie y corrió hacia nosotros derribando al primero y provocando que este patinase por el asfalto.

Yo ya no podía ni moverme y me quedé tumbada en un charco de sangre, saboreándola en mi boca mientras el segundo lobo atacaba de nuevo.

Mi conciencia iba y venía; la siguiente vez que abrí los ojos vi al segundo lobo volar por el aire con un fuerte gemido y al primero correr tras él.

Creí escuchar a Jayden gritar mi nombre y vi sus zapatos acercarse, luego oí al primer lobo gemir, pero podía haber sido el segundo, no tenía forma de averiguarlo y no tenía fuerzas para permanecer despierta.

Poco a poco caí en una profunda oscuridad y pronto estuve flotando en un mar de brillantes estrellas.

CAPÍTULO 49



—Necesito ayuda.

Amy ya no podía controlar el dolor de su espalda era demasiado insoportable. Billie Jean estaba a su lado lamiéndole la cara mientras los cachorros gemían sonando como si estuviesen llorando. Amy agarró la pata de una silla y se impulsó para incorporarse. Luego tambaleándose, se apresuró hasta la puerta.

Apenas había salido cuando presenció la pelea entre los lobos en el callejón, «¿qué está sucediendo allí? ¿Es esa... Esa del suelo Robyn?»

—¡Oh, Dios mío! —exclamó Amy al ver la sangre. Los lobos estaban como locos turnándose para golpearse, poniéndose a dos patas para arañarse con sus garras. Si no fuese por Robyn sangrando en el suelo, sería todo un espectáculo.

Amy aguantó el dolor y corrió hacia el callejón sin preocuparse ni por un instante por los lobos o por si fuesen a ir a por ella; se apresuró hacia su amiga jadeando con fuerza mientras el dolor intentaba retenerla.

—Robyn —gimió—, ya voy.

Amy escuchó un grito y vio a Jayden salir escopetado de su casa. Miró a Robyn y corrió hacia ella gritando desesperado su nombre. A Amy se le rompió el corazón y se apresuró. Se arrodilló junto a ella que yacía sin vida en el suelo sobre un charco inmenso de sangre; Amy se sorprendería si quedase algo dentro de ella.

—Cielos, Amy —musitó Jayden con el rostro descompuesto por el dolor y el agobio—. Está... está...

Amy colocó un dedo sobre la garganta de la chica y buscó frenéticamente el pulso pero no lo encontró. Siguió moviendo el dedo, segura de que solo era cuestión de encontrar el punto exacto.

—¿Está muerta, Amy? ¡dímelo, por favor! —gritó Jayden.

—No lo sé —se lamentó Amy. Las lágrimas recorrían sus mejillas y por su rostro; Robyn no podía estar muerta. Robyn, no; de todas las personas del mundo, ¡Robyn, no!

—Déjame a mí —dijo él y la empujó a un lado.

Jayden colocó su dedo en la garganta sangrienta de la muchacha, llorando y gritando su nombre, luego sacudió su cuerpo mientras Amy estaba a punto de vomitar.

La chica escuchó otro grito y vislumbró a Jazmine que corría hacia ellos y también se arrodilló junto al cuerpo de Robyn llorando con impotencia.

—Lo he visto desde la ventana —explicó—, fue el lobo.

Los dos lobos seguían peleando, pero ninguno les hizo caso; los tres estaban contemplando el cuerpo sin vida de Robyn y llorando impotentes cuando de repente a Amy se le ocurrió algo:

—Billie Jean —soltó.

—¿Qué? —preguntó Jazmine.

—La perra. Es una perra de la que estoy cuidando.

—¿Y? ¿Por qué te pones a hablar de una estúpida perra ahora cuando Robyn está... cuando ella está...?

Amy no tenía tiempo para explicaciones y miró a Jayden:

—¿Todavía tienes esa navaja que solías llevar a todas partes? La que te regaló tu tío por tu décimo cumpleaños.

—Sí —respondió el con un resoplido.

—Hazme un corte.

—¿Qué?

Amy estiró la otra mano:

—Córtame en la mano. Solo hazlo.

—Amy, no creo que cort... —Comenzó a decir Jazmine pero Amy la interrumpió:

—Confía en mí.

Jayden cogió la navaja, la abrió y acercó la cuchilla a la piel de la joven para hacer un pequeño corte en la palma de su mano. Amy hizo una mueca de dolor, pero no fue nada en comparación con lo sentía en su espalda en aquel momento.

—¿De qué servirá...? —preguntó Jazmine pero Amy la ignoró. Llevó la mano sobre el cadáver de Robyn y dejó que su sangre cayese sobre las heridas dejando un río de sangre por todo su cuerpo y se aseguró de que las heridas más profundas tuviesen bastante.

—¿Por qué estás...? —preguntó Jazmine.

Amy respiró hondo con la esperanza de estar en lo cierto:

—Espera... y verás.

Mientras contemplaban a Robyn, la sangre comenzó a brillar con un resplandor verde, igual que había hecho con Billie Jean. Aumentó en tamaño y se extendió por todo el cuerpo de Robyn curando cada herida que tocaba.

Jayden y Jazmine se quedaron anonadados y, por qué no decirlo, también Amy, ya que aunque lo había visto con Billie Jean, en aquel momento había pensado que había sido de chiripa y casualidad.

Pero no era así, para nada.

Segundos después, Robyn jadeó con fuerza y abrió los ojos.

CAPÍTULO 50



— ¡*R*obyn! —exclamó Jayden—. Estás... estás... pero, ¿cómo?
—Se rio y lloró al mismo tiempo mientras yo levantaba la cabeza y los miraba; en un primer momento estaba convencida de que estaba soñando.

—¿Qué está pasando? ¿Qué hacéis todos aquí?

—El lobo... —explicó Jayden con lágrimas recorriendo su rostro
—. Un lobo te atacó y luego... pensé que te había perdido.

Asentí recordándolo vagamente:

—Luego el otro lobo vino a salvarme. Lo recuerdo, había sangre... mucha sangre, y después nada, pero... ¿cómo?

—La sangre de Amy —dijo Jazmine— te ha salvado. Te ha curado... —Miró a Amy en busca de respuestas, pero daba la impresión de que no las tenía.

—¿Amy? —pregunté y la miré—. ¿Cómo lo has...?

Ella se encogió de hombros todavía sujetándose con la mano el corte. Luego la expresión de su rostro cambió a una de preocupación.

—¿Te encuentras bien? —pregunté y me incorporé dándome cuenta de que no me dolía donde me había arañado el lobo.

Amy cayó sobre sus rodillas entrecerrando los ojos y retorciendo el torso.

—¡Amy! —gritó Jazmine y la agarró de los brazos.

—¡Me duele! —lloró Amy—. ¡Me duele mucho!

—¿Dónde? ¿Dónde te duele? —pregunté aterrada.

—Mi espalda, ¡me duele muchísimo la espalda! —grito Amy casi con un alarido.

—¿Qué tienes en la espalda? —pregunté y vi los bultos—. ¿Qué son?

—Son tumores —lloriqueó Amy—. He intentado... contároslo... pero no... quería que... os preocupaseis.

—¿Eso son... tumores? —preguntó Jayden—. Pero son... enormes.

—Y... están... están creciendo —aseguró Jazmine.

—Así es —confirmé—. Se están haciendo más y más... grandes.

Amy dejó escapar un fuerte chillido cuando los supuestos tumores crecieron de una forma espasmódica y pronto atravesaron su jersey.

Solté un pequeño grito mientras unas enormes y preciosas alas emergieron.

—Amy... tú... tú...

—¿Qué pasa? ¿Voy a morir? —preguntó desgarrada por el dolor—. Duele mu-chí-si-mo. —De pronto, levantó la cabeza y se puso de pie sorprendida—. Ahora que lo digo, ya no; ya no me duele —explicó y movió la espalda— ¿Por qué? Había olvidado lo que era la vida sin dolor.

—Amy... tú...

—Quiero decir, había llegado a un punto en el que había aprendido a vivir con ello y se me había olvidado por completo que existía una vida sin él. Nunca pensé que desaparecería porque era tan constante y no se iba. Pero... ¡ayyyy...! ¡Qué sensación de alivio!

—Amy —dije—. Amy... tú... tú... ¡Oh, cielos!

Amy dejó de hablar y me miró:

—¿Qué?

Solté una carcajada que no pude evitar pues toda la situación era tan surrealista y extraña:

—Eres preciosa.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Amy—. ¿Por qué todos me estáis mirando de esa forma?

Contempló nuestras caras con sus pequeños ojos verdes de su cara de dragón parpadeando mientras saltaba de uno a otro:

—¿Por qué me miráis así?

—Amy —dije y me acerqué a ella—, eres... eres un... dragón.

—¿Qué dices?

Amy se quedó paralizada, luego bajó la mirada a sus pies y su cuerpo escamado. Soltó un fuerte grito de sorpresa mientras sus ma-

nos con garras palpaban su verde piel y cuerpo:

—Mi... Soy... Quiero decir... Yo...

—Y... tienes alas —añadí y las señalé. Se movían al son del viento. La luz de las farolas las iluminaba y las hacía resplandecer con un brillo color azul verdoso como si estuviesen cubiertas de seda mientras que el dibujo que tenían era como unos hermosos diseños.

—Son... bastante espectaculares.

Amy se giró para verlas por ella misma pero solo consiguió parecerse a un perro intentando atraparse la cola, lo que hizo que me echase a reír.

—No... no puedo creerlo —expresó Amy claramente desconcertada—. Quiero decir... ¿Qué diablos?

No pude apartar la mirada de la preciosa Amy hasta que oí un fuerte estruendo detrás de nosotros y todos nos volvimos para ver a los lobos que seguían peleándose y ahora se habían chocado con unos contenedores.

El más grande mordió al pequeño que gimió con fuerza para después encogerse. Cayó sobre su espalda y en aquel momento, el grande podría haber acabado con él sin problemas, pero por algún motivo no lo hizo; en su lugar, gruñó con fuerza mientras el otro gemía y se alejaba del callejón, luego se giró y se marchó. El otro lobo soltó otro rugido y se transformó en humano.

—¡Mamá! —chilló Jayden y corrió hacia ella.

La agarró cuando esta se cayó y la ayudó a caminar sirviéndole de apoyo. Estaba herida.

Poco a poco Amy fue transformándose de nuevo en humana y sus alas se relajaron en su espalda. Jayden ayudó a su madre a llegar a casa y mientras lo hacía, su hermano mayor Logan llegó corriendo al callejón.

—¿Qué ocurre? ¿Qué le ha pasado a mamá?

Lo observé y luego me giré para mirar entre las casas donde todavía pude ver al lobo que me había atacado huir cojeando.

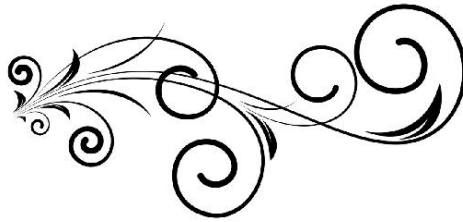
Todos nos quedamos mirando a Logan preguntándonos lo mismo:

Si el lobo que me había atacado era el mismo que había atacado a los otros, entonces resultaba que Logan no era el asesino después de todo.

Si no era Logan, ¿quién era?

**Todavía faltaban seis meses para la fiesta de Halloween del
vecindario.**

QUERIDO LECTOR,



Querido lector,

Gracias por comprar Belleza y Bestias (Los vampiros de Shadow Hills, volumen 4). Esta historia está resultando ser muy emocionante de escribir; adoro a estos personajes. Todavía sigo apostando por Jayden y Robyn, y espero de corazón que lo consigan, pero nunca se sabe lo que sucederá. Ni siquiera yo. Tendremos que esperar y averiguarlo en los próximos libros. Todavía hay muchas preguntas por resolver que espero ir respondiendo en los sucesivos libros.

Gracias por continuar leyéndolos. No olvides si puedes dejar una reseña.

Con cariño,

Willow.

Para ser el primero en conocer nuevos lanzamientos, regalos y ofertas de Willow únete a la lista VIP (prometo no compartir tu dirección de email ni colapsarte la bandeja de entrada).

- SUSCRÍBETE PARA ESTAR EN LA LISTA VIP AQUÍ -

SIGUE A WILLOW ROSE EN BOOKBUB:

Follow Willow on BookBub

Conéctate online con Willow Rose:

[Facebook](#)

[Twitter](#)

[GoodReads](#)

willow-rose.net

madamewillowrose@gmail.com

LIBROS DEL AUTOR



Novelas románticas paranormales / Novelas de fantasía / Novelas de ciencia ficción:

- FLESH AND BLOOD - [Obtenga su copia hoy.](#)
- BLOOD AND FIRE - [Obtenga su copia hoy.](#)
- FIRE AND BEAUTY - [Obtenga su copia hoy.](#)
- BEAUTY AND BEASTS - [Obtenga su copia hoy.](#)
- BEASTS AND MAGIC - [Obtenga su copia hoy.](#)
- MAGIC AND WITCHCRAFT - [Obtenga su copia hoy.](#)
- WITCHCRAFT AND WAR - [Pre ordene su copia hoy.](#)
- THE SURGE - [Obtenga su copia hoy.](#)
- GIRL DIVIDED - [Obtenga su copia hoy.](#)
- BEYOND (Afterlife #1) - [Obtenga su copia hoy.](#)
- SERENITY (Afterlife #2) - [Obtenga su copia hoy.](#)
- ENDURANCE (Afterlife #3) - [Obtenga su copia hoy.](#)
- COURAGEOUS (Afterlife #4) - [Obtenga su copia hoy.](#)
- SAVAGE (Daughters of the Jaguar #1) - [Obtenga su copia hoy.](#)
- BROKEN (Daughters of the Jaguar #2) - [Obtenga su copia hoy.](#)
- SONG FOR A GYPSY (The Eye of the Crystal Ball -The Wolfboy Chronicles) - [Obtenga su copia hoy.](#)
- I AM WOLF (The Wolfboy Chronicles) - [Obtenga su copia hoy.](#)

* * *

Novelas de misterio Novelas de suspenso y Novelas de terror:

- WHAT HURTS THE HOST (7th Street Crew #1) - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - YOU CAN RUN (7th Street Crew #2) - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - YOU CAN'T HIDE (7th Street Crew #3) - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - CAREFULL LITTLE EYES (7th Street Crew #4) - [Obtenga su copia hoy.](#)
-
- HIT THE ROAD JACK (Jack Ryder #1) - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - SLIP OUT THE BACK JACK (Jack Ryder #2) - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - THE HOUSE THAT JACK BUILT (Jack Ryder #3) - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - BLACK JACK (Jack Ryder #4) - [Obtenga su copia hoy.](#)
-
- ONE, TWO... HE IS COMING FOR YOU (Rebekka Franck #1) - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - THREE, FOUR ... BETTER LOCK YOUR DOOR (Rebekka Franck #2) - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - FIVE, SIX ... GRAB YOUR CRUCIFIX (Rebekka Franck #3) - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - SEVEN, EIGHT... GONNA STAY UP LATE (Rebekka Franck #4) - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - NINE, TEN... NEVER SLEEP AGAIN (Rebekka Franck #5) - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - ELEVEN, TWELVE... DIG AND DELVE (Rebekka Franck #6) - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - THIRTEEN, FOURTEEN... LITTLE BOY UNSEEN (Rebekka Franck #7) - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - BETTER NOT CRY (Rebekka Franck #8) - [Obtenga su copia hoy.](#)
-
- EDWINA - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - TO HELL IN A HANDBASKET - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - UMBRELLA MAN - [Obtenga su copia hoy.](#)
 - BLACK BIRD FLY - [Obtenga su copia hoy.](#)
-
- ITSY BITSY SPIDER (Emma Frost #1) - [Obtenga su copia hoy.](#)

- MISS POLLY HAD A DOLLY (Emma Frost #2)- [Obtenga su copia hoy](#)
- RUN, RUN, AS FAST AS YOU CAN (Emma Frost #3) - [Obtenga su copia hoy](#)
- CROSS YOUR HEART AND HOPE TO DIE (Emma Frost #4) - [Obtenga su copia hoy](#)
- PEEK A BOO I SEE YOU (Emma Frost #5) - [Obtenga su copia hoy](#)
- TWEEDLEDUM AND TWEEDLEDEE (Emma Frost #6) - [Obtenga su copia hoy](#)
- EASY AS ONE TWO THREE (Emma Frost #7) - [Obtenga su copia hoy](#)
- THERE'S NO PLACE LIKE HOME (Emma Frost #8) - [Obtenga su copia hoy](#)
- SLENDERMAN (Emma Frost #9) - [Obtenga su copia hoy](#)
- WHERE THE WILD ROSES GROW (Emma Frost #10) - [Obtenga su copia hoy](#)
- WALTZING MATILDA (Emma Frost #11) - [Obtenga su copia hoy](#)

* * *

Cuentos de ficción de terror

- EENIE, MEENIE - [Obtenga su copia hoy](#)
- ROCK-A-BYE BABY - [Obtenga su copia hoy](#)
- NIBBLE, NIBBLE, CRUNCH - [Obtenga su copia hoy](#)
- HUMPTY, DUMPTY - [Obtenga su copia hoy](#)
- CHAIN LETTER - [Obtenga su copia hoy](#)
- BETTER WATCH OUT - [Obtenga su copia hoy](#)
- MOMMY DEAREST - [Obtenga su copia hoy](#)
- THE BIRD- [Obtenga su copia hoy](#)

* * *

Box Sets:

- THE VAMPIRES OF SHADOW HILLS SERIES BOX SET: VOL 1-3 - Obtenga su copia hoy
- THE AFTERLIFE SERIES (BOOKS 1-3)- [Obtenga su copia hoy.](#)
- JACK RYDER MYSTERY SERIES BOX SET: VOL 1-3 - [Obtenga su copia hoy.](#)
- REBEKKA FRANCK SERIES VOL 1-3 - [Obtenga su copia hoy.](#)
- REBEKKA FRANCK SERIES VOL 4-6 - [Obtenga su copia hoy.](#)
- REBEKKA FRANCK SERIES VOL 1-5 - [Obtenga su copia hoy.](#)
- EMMA FROST MYSTERY SERIES VOL 1-3 - [Obtenga su copia hoy.](#)
- EMMA FROST MYSTERY SERIES VOL 4-6 - [Obtenga su copia hoy.](#)
- EMMA FROST MYSTERY SERIES VOL 7-9 - [Obtenga su copia hoy.](#)
- EMMA FROST MYSTERY SERIES VOL 1-5 - [Obtenga su copia hoy.](#)
- DAUGHTERS OF THE JAGUAR BOX SET - [Obtenga su copia hoy.](#)
- HORROR STORIES FROM DENMARK - [Obtenga su copia hoy.](#)
- THE WOLFBOY CHRONICLES - [Obtenga su copia hoy.](#)

* * *

BIOGRAFÍA DEL AUTOR



La reina del grito, también conocida como Willow Rose es número uno en ventas en Amazon y una autora estrella de Amazon con más de 50 novelas a sus espaldas. Escribe thrillers de misterio, paranormales, románticos, sobrenaturales y de fantasía.

Los libros de Willow son vertiginosos y llenos de suspense, con giros que no te esperarás.

Algunas de sus obras han alcanzado el top 20 de Kindle de TODOS los libros en Estados Unidos, Reino Unido y Canadá. Ha vendido más de dos millones de libros.

Willow vive en la costa espacial de Florida con su marido y sus dos hijas. Cuando no está escribiendo o leyendo, la podrás encontrar haciendo surf y contemplando cómo los delfines juegan con las olas del océano Atlántico.

* * *

Para ser el primero en conocer nuevos lanzamientos, regalos y ofertas de Willow únete a la lista VIP (prometo no compartir tu dirección de email ni colapsarte la bandeja de entrada).

- SUSCRÍBETE PARA ESTAR EN LA LISTA VIP AQUÍ -

SIGUE A WILLOW ROSE EN BOOKBUB:

Follow Willow on BookBub

Conéctate online con Willow Rose:

[Facebook](#)

[Twitter](#)

[GoodReads](#)

[willow-rose.net](#)

madamewillowrose@gmail.com

